

SOCIAL

CONRADO W. MASSAGUER
DIRECTOR

LA HABANA CUBA MARZO 1926 PRECIO: 40 CTS.



La Belleza del Cutis

no depende de la destreza de los dedos que la aplican a la cara, pero sí de su permanencia. Toda dama procura el secreto del color que no se quita, y hay algunas que lo quieren encontrar con poco gasto de tiempo y dinero. A todas se les ofrece el color fijo, que ostenta la buena salud, en la

ENO "FRUIT SALT"

MARCA DE FABRICA

SAL DE FRUTA

Este polvo reune las propiedades valiosas de frutas maduras y constituye un refresco agradable y un laxante ideal para las jóvenes y señoras. Siendo para uso interno, su efecto no se manifiesta inmediatamente en la cara, sino en el apetito y la digestión. De ahí la buena salud y la bella tez fija.



De venta en todas las farmacias, en frascos de dos tamaños

PREPARADO EXCLUSIVAMENTE POR

J. C. ENO, LTD.

LONDRES, INGLATERRA

AGENTES EXCLUSIVOS:

HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc.

NUEVA YORK TORONTO SYDNEY



UNO DE LOS NUESTROS

José Echaniz pianista Cubano conceptuado por la crítica Norteamericana como un virtuoso del piano.

Durante el invierno pasado ha sido contratado en los Estados Unidos para más de 60 conciertos con un éxito completo. Por lo que la American Piano Company ha firmado un contrato para que toque exclusivamente para el

"AMPICO"

Hemos recibido las siguientes impresiones:

VIVA NAVARRA-Jota - Larregla.

DANZAS CUBANAS No. 2 y 4 Cervantes.

Pronto nuevas impresiones de música Cubana.

El Ampico solo se instala en pianos buenos.

Mason & Hamlin - Chickering & Sons - Knabe - Haines & Bros Marshall & Wendell y Franklin

Agentes exclusivos.

UNIVERSAL MUSIC & COMMERCIAL Co.

CASA PRINCIPAL:

SAN RAFAEL No. 1, TELEFONO A-2930, HABANA

SUCURSALES:

SAN CARLOS Y GACEL, TEL, A-952, CIENFUEGOS. REPUBLICA 95, CAMAGUEY

ALFREDO T. QUILEZ
GERENTE
Y DIRECTOR ARTISTICO

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO



PORTADA

LITERATURA

GRABADOS ARTISTICOS

OTRAS SECCIONES

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (República de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA. Oficinas: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono U-2732. Oficina en New York: Hotel McAlpin 3er. piso. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un año $4.00 (en los países no comprendidos en nuestro tratado postal: $4.50). Certificada: $1.00 más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.

ADMINISTRADOR: FRANCISCO DIEZ

LOS NUEVOS

JOSE Z. TALLET.

Nació en la ciudad de Matanzas el 18 de octubre de 1893. Estudió sus primeras letras en el colegio *El Sagrado Corazón de Jesús* en la misma ciudad. Manifestó después su deseo de abrazar la carrera eclesiástica, comenzando el estudio del latín y otras preparaciones previas a su ingreso en el seminario de la Congregación de la Misión en Madrid. A punto ya de partir para España, abandonó su propósito, embarcándose, en su lugar, para los Estados Unidos en donde residió por espacio de seis años.

Vuelto a Cuba en 1917 procuró hacer fortuna en los negocios sin conseguirlo, viéndose obligado a servir al Estado en un cargo administrativo.

En abril de 1923 y en la revista Social, publicó por vez primera unos versos, *En el banco de la paciencia*, siendo tan bien acogido el novel poeta en los círculos literarios, que en poco tiempo pasaba a ocupar un sitio en la primera fila de los poetas nuevos de Cuba.

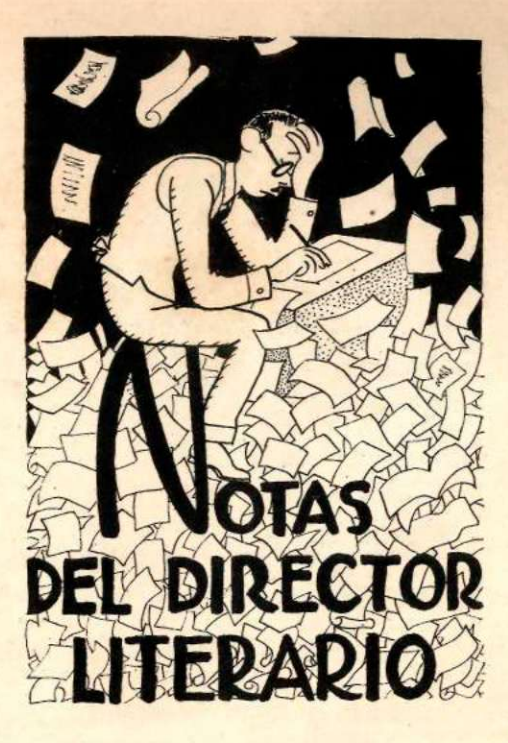
Figuró en la protesta de los intelectuales jóvenes contra el Secretario de Justicia de Zayas Regüeiferos, acusado por la opinión pública de manejos nada limpios en el desempeño de su cargo, siendo uno de los trece procesados con aquel motivo. Tomó parte activa. después, en el movimiento de regeneración de los veteranos y patriotas, padeciendo, a pesar de ello, el rigor de la nueva administración liberal que lo declaró cesante en el cargo que, por espacio de tres años, venía desempeñando en el Presidio Nacional.

En la actualidad se dedica al periodismo, habiendo administrado la revista revolucionaria *Venezuela Libre*, y colaborando en numerosos diarios y revistas de Cuba y el extranjero.

Tallet, que es un autodidacta, marcha a la vanguardia ideológica de los intelectuales cubanos. Es miembro prominente del *grupo minorista* y tiene en preparación un libro de versos que se titulará *La Semilla Estéril.*

"Su verso—dice Martínez Villena, —hecho como al descuido, tiene la belleza difícil del pulimento mental; y su amargura descarga sobre el autor mismo, en forma de sarcasmo cruel. Un renunciamiento total, un desconsuelo grave y verdadero, sin retorismo ni encajes de ornamento y artificio, pero dulcemente resignado, es acaso la característica del nuevo poeta; diabólico y mal intencionado contra sí mismo."

Efectivamente, Tallet es el más rebelde, iconoclasta y original de los poetas nuevos de Cuba, tanto en la forma como en el fondo de sus composiciones. Ironista formidable, pero con esa ironía cruel y dolorosa de Larra, él busca y encuentra en las cosas y en los hombres todo lo que aquellas guardan de falsedad y estos de hipocresía, la mentira de los convencionalismos sociales y religiosos, las ridiculeces de costumbres, ritos y modas; y contra todo ello arremete, no con el apóstrofe solemne de un sermón o un discurso, sino con la frase mordaz, sencilla y llana, pero más demoledora aún, de un simple comentario, que retumba, sin embargo como carcajada satánica lanzada en medio de un templo durante la celebración de los divinos oficios. Como dicen Fernández de Castro y Lizaso en su antología en prensa, *La Poesía Moderna en Cuba*: "El sarcasmo, forma resonante en que el poeta resuelve su diabolismo, encubre la emoción que quiere desbordarse, para no dejar ver el fondo de intimidad que hay en sus versos."





José Z. Tallet

Porque en el fondo de todas sus rebeldías y de sus sarcasmos, Tallet tiene un corazón ingenuo y un alma candorosa y soñadora, como la mayor parte de los ironistas. Si se muestra inconforme con las cosas y los hombres que le rodean es porque sueña y espera que cosas y hombres mejoren y se modifiquen en sus defectos y vicios; y anhela para él otra vida más tranquila, suave y regalada, pues como confiesa en una de sus composiciones, siempre puede más en él y triunfa, al fin, "el familiar cordero que lleva en su corazón."

LAS OBRAS DE SANGUILY

Se encuentra ya en prensa el tomo segundo de las obras de Manuel Sanguily, que con filial devoción que mucho le honra y enaltece, viene publicando su hijo.

Este tomo se titulará *José de la Luz y Caballero*, y contendrá todo el libro sobre el gran filósofo y educador cubano, con su prólogo original y apéndices; las dos polémicas que sobre ese libro sostuvo Sanguily con José Ignacio Rodríguez, en 1885, y con José Silverio Jorrín, en 1890; las opiniones de Montoro y Varona sobre ese trabajo; y un prólogo explicativo de la obra, escrito por el hijo del insigne patriota y pensador, prólogo que daremos a conocer en el próximo número.

EL CONGRESO DE ESCRITORES DE AMERICA

En la página de honor de este número aparece un artículo del notable escritor mexicano Luis Rosado Vega sobre el proyecto de celebración en México de un Congreso de Escritores de América, de que ya están enterados nuestros lectores por las repetidas noticias que le hemos dado en otros números de esta revista.

Nos comunica también Rosado Vega que los trabajos organizadores del Congreso se desenvuelven con éxito extraordinario, y la idea es acogida calurosamente en todas las Repúblicas de nuestra América.

En Centro América se están formando ya los Comités respectivos, estando encargados de formarlos, en Guatemala, el ministro de México Alfonso Cravioto; en Honduras, Froylán Turcios; en el Salvador, Ramón Uriarte; en Nicaragua, Antonio Médiz Bolio; y en Costa Rica, Ricardo Montalbán.

Ya ha visto la luz, asimismo, el nú-

mero programa de la Revista *América*, órgano de la Liga de Escritores de América, que organiza el Congreso.

ARMANDO DONOSO Y MARIA MONVEL

Pasajeros a bordo del *Manuel Arnús*, pasaron por esta capital, rumbo a Santiago de Chile, el notable periodista y escritor Armando Donoso y su esposa, la vibrante poetisa María Monvel, uno de los más altos, genuinos y estimables valores líricos de la actual generación de poetas americanos, como podrán juzgar nuestros lectores por los versos que publicamos en otra página. *Poetas*, decimos, y no *poetisas*, porque los versos de María Monvel, como los de tantas otras insignes mujeres de la época, tienen, sin dejar de ser femeninos, los fuertes y vigorosos rasgos que están caracterizando la producción americana.

Joven, muy joven, y extraordinariamente bella, María Monvel posee, sin embargo, un temperamento artístico severo, reflexivo, hondo, poco común en las mujeres jóvenes y rarísimo en las mujeres bellas. Conversando con ella, se siente la influencia de una mentalidad robusta, de un espíritu de selección, de un carácter rotundamente modelado. Ni afectaciones, ni *posses*, ni vanidad, ni *yoismo;* por el contrario, la suma sencillez, la naturalidad absoluta, la gentileza innata, la cordialidad fresca y atrayente.

Armando Donoso, distinguido redactor de *El Mercurio*, de Santiago de Chile, autor de varios notables ensayos filosóficos, de una magnífica antología de poetas chilenos, y del libro *La otra América* del que publicamos en este número un extracto, tuvo para los jóvenes intelectuales cubanos frases de admiración y de encomio que mucho le agradecemos.

SOCIAL reitera a Armando Donoso y a María Monvel, los afectuosos saludos que nuestra brillante poetisa y muy estimada colaboradora Mariblanca Sabas Alomá tributó en nuestro nombre a tan ilustres escritores.

DE JUANA DE IBARBOUROU

De una carta dirigida por la magnífica uruguaya Juana de Ibarbourou a nuestra amiga Mariblanca Sabás Alomá, son las siguientes palabras, que reproducimos gustosos porque se refieren al Maestro y Apóstol:

"La conferencia de Martí no es tal conferencia, Mariblanca, sino un esbozo apenas, para leer en mi cátedra de la Escuela Normal de Señoritas. La cosa tomó un giro oficial imprevisto, por la intervención de vuestro Ministro, que tomó esa lectura con entusiasmo patriótico. Fué un bello acto. Vuestra Ministra es deliciosa, y se ha hecho muy cordial para mí, así como la señora de Castro y Bachiller, esposa del Secretario, que es una amiga encantadora. El gran Martí tiene en mi país admiradores fervorosos, y su obra empieza a leerse y comentarse con ardor."

También tiene la poetisa frases de afecto y de simpatía para sus amigos cubanos "que le han enseñado a amar a Martí", haciéndonos el honor de nombrarnos junto a los altos y finos *minoristas* Alberto Lamar, Schweyer y Juan Marinello Vidaurreta.

SOBRE NUESTRO ANIVERSARIO

Don Federico Henríquez y Carvajal nos dice:

Santo Domingo, Enero 14 de 1926

Sres.

Conrado W. Massaguer
i Emilio Roig de Leuchsenring.
Social. Habana.

No les olvido, carísimos, i algunas veces hago de ambos mención honorífica, mui merecida, para ponderar sus faenas de edificación social, mental i cívica.

Así, ahora, después de haber hojeado, leído i celebrado la edición de enero de esa "nuestra" revista habanera, cubana i novomundial.

Felicítoles por ese número, selecto i bello, con el cual ustedes conmemoran el décimo año de sus labores artísticas i literarias.

Y soi el mismo i mui suyo

Don Fed°

De Jesús López Silvero

Santa Clara, Enero 3 de 1926

Sr. Dr. Emilio Roig de Leuchsenrig.
Habana.

Mi admirado amigo: le felicito cordialmente por su *manera nueva* de conmemorar el primer decenario de su voluptuosa publicación, que es uno de los esfuerzos más amplios que la cultura de la República puede mostrar sin ambajes a la faz del extranjero. Mi más caro orgullo de escritor es que mi nombre figure en la lista epómina de los colabaradores de SOCIAL; es una dignidad que nos estimula para las empresas definitivas del mañana; pero que también eleva nuestra raigambre de cubanos, en una como santa orgía de reivindicaciones perdurables.

Sin otro particular, créame su muy adicto y admirador q. v. s. m. y le desea un feliz año nuevo,

Jesús López Silvero.

"Social"

Por Miguel Baguer

Estos excelentes camaradas Conrado W. Massaguer, Emilio Roig de Leuchsenring y Alfredo T. Quílez, trilogía magnífica de hombres cultos, inteligentes y laboriosos que enorgullecen a nuestra patria con la presentación mensual de la más lujosa y exquisita revista de Cuba, merecen todos los plácemes y las congratulaciones de la alta sociedad habanera. *Social* ha sido siempre, además de un delicado breviario sentimental, hogar espiritual de todos los brillantes poetas y escritores cubanos y extranjeros. Por las regias páginas de *Social* han desfilado las más aristocráticas damas del mundo habanero, las fiestas más fastuosas y deslumbrantes de nuestro *grand monde.*

En el último número de la grande revista literaria se anuncia que *Social* ha cumplido diez años de fundada. Es un enorme *tour de force* que aplaudimos cálidamente.

(De *El País*)

Habaneras

Social—1916-1926

Por Enrique Fontanills

Dos lustros ya.

Prósperos y felices.

Cúmplelos en su historia *Social*, la revista que ha dado el paso de avance más grande, más completo y más admirable entre las publicaciones ilustradas del género.

Diez años de vida

Con éxitos crecientes.

Conmemorando la primera década de su existencia es el número de enero que ya a estas horas se encuentra en poder de favorecedores invariables.

Conrado W. Massaguer, fundador de *Social*, no ha venido, como se esperaba, a festejar el fausto suceso.

Anunció su viaje.

Pero sigue en Nueva York.

El cuaderno de referencia con más de cien páginas, es un timbre de orgullo tanto para el director artístico, señor Alfredo T. Quílez, como para el director literario, señor Emilio Roig de Leuchsenring.

Elementos muy valiosos los dos que han llevado la publicación por rutas victoriosas.

Triunfaron por igual.

En toda la línea.

Ese número de *Social* resulta por su texto como por sus ilustraciones un exponente de los poderosos recursos con que cuenta la primera de nuestras revistas.

Honor de la Prensa.

Y honor también de Cuba.

(Del *Diario de la Marina*).

De los Directores de "Orto"

Manzanillo, diciembre 6 de 1925.
Sres. Directores de la Revista SOCIAL,
Avenida de Almendares y Bruzón,
La Habana.
Muy señores nuestros:

Acabamos de recibir el número de SOCIAL correspondiente al mes de diciembre y que completa, en la Biblioteca de *Orto*, la colección del año 1925.

Ha sido la realizada por ustedes durante el año que termina, una labor verdaderamente artística y literaria y digna del aplauso de todos. Por ello, y porque así se engrandece también a la Patria, queremos felicitar a ustedes muy cordial y sinceramente, significándoles a la vez nuestro reconocimiento por la puntualidad con que hemos recibido el canje y al que *Orto* no ha dejado de corresponder en ninguna ocasión.

Con nuestros votos por que tengan ustedes personalmente unas gratas pascuas y un próspero y feliz año nuevo, así como porque sus esfuerzos continúen convirtiéndose en nuevos triunfos para *Social*, nos suscribimos de ustedes con todo respeto y consideración, atentos ss. ss. y compañeros,

Juan F. Sariol,
Angel Cañete.

SOCIAL Y CATALUÑA

Del Centre Catalá

La Habana, Enero 6 de 1926.
Sr. Dr. Emilio Roig de Leuchsenring,
Director Literario de *Social*,
Ciudad.
Muy admirado y estimado señor:

Con verdadera delectación espiritual cumplimos el deber de testimoniar a usted la complacencia y la gratitud intensa que este Centre Catalá—representación la más genuina de las convicciones patrióticas de Cataluña en la Habana—siente por la valiosa y frecuente adhesión que en favor de las idealidades catalanas se ofrece en las páginas selectísimas de *Social.*

La publicación de composiciones poéticas, de cuentos, notas bibliográficas y reproducciones artísticas de carácter catalán que amenudo aparecen en los esperados números de esa incomparable revista; y, sobre todo, la noble y y cívica independencia de criterio con que el ilustre Massaguer, usted y demás compañeros de redacción expresan frecuentemente sus simpatías por la cultura catalana y hacen votos espontáneos y bien honrosos por la consecución de los ideales nacionalistas del alma eterna de Cataluña, todo esto es estimado y agradecido por nosotros y por todo catalan digno, de manera tan profunda que no encontramos palabras bastante vivas para demostrárselo.



ERNESTO LECUONA, el joven y brillante pianista y compositor cubano, autor de las famosas danzas, *donde ha sabido plasmar con extraordinario acierto nuestras melodías y ritmos más genuinos y característicos de nuestro folklore musical. De Lecuona publicamos en este número una de esas* danzas, *compuesta expresamente para nuestra revista.*

El último número de *Social* constituye un nuevo y magnífico exponente de las bondades y de la identificación de ustedes con las justas aspiraciones del alma catalana. Y si ustedes no se hubieran hecho acreedores a nuestra estimación por otras atenciones exquisitas tributadas a Cataluña, nuestra gratitud sería perdurable, de todos modos, aunque solo fuese por la publicación que acaban de hacer del sentido y maravilloso artículo *La Sardana* del gran pensador mexicano Vasconcelos; y por la nota editorial valiente y ardiente con que encabezan tan admirable trabajo, que la censura incivil de los dictadores no ha dejado insertar en la prensa española.

Gracias, estimados señores, con toda la efusión de nuestros corazones y de nuestros ideales separatistas. Y que Dios os conceda muchos años de vida y muchas prosperidades, en beneficio de Cuba y para satisfacción del Centre Catalá y de Cataluña.

Muy atentamente,

J. Conangla Fontanilles, Presidente; Jaime Basté, Vicepresidente 1º; Jaime Mestres, Vocal; T. Llobera, Vocal; Dr. J. Farnós, vocal; Josep Barsó, vocal; Felip Bargalló; Eugeni Vila, vocal; Josep Herrero, Vicepresidente 2º; T. Masdeu, Presidente de la Sección de Propaganda; Emilio Llaviá, Conseller; Josep Pineda i Fargas, Tresoier; Joaquín Vidal, Presidente de la Sección de Sports; Francisco García Escarré, Conseller.

Del señor Vendrell Vidal, Director de España Nueva *y redactor de* La Región, *de Santiago de Cuba.*

Santiago de Cuba, 8 Enero de 1926.
Sr. Emilio Roig de Leuchsenring, Director de *Social,*
Habana.
Muy Sr. mío:

En el último número de su pulcra y bien dirigida y bien redactada revista, he tenido la dicha inmensa de leer el artículo de José Vasconcelos publicado con el título *La Sardana* y que es una acabada interpretación, expuesta en estilo propio de un gran artista de la lengua, del alma catalana, que no pudiéndose manifestar con todo su brío y exhuberancia reconstructiva de la latinidad decadente del Mediterráneo, en la vida social y política, lo hace con éxito cada año creciente, en la vida científica y artística.

Gracias en nombre propio y en nombre de mis paisanos cuya representación me arrogo en estos momentos, creyendo que lo hago a su entera satisfacción; gracias por haber recogido en las páginas de SOCIAL el artículo de Vasconcelos, que dá una impresión de lo que sufre Cataluña bajo el centralismo analfabeto y colonial vigente en la península y una impresión de los anhelos nacionalistas que abriga y del gran caudal artístico de su civilización, en la cual alguien ha visto ya el principio de una nueva cultura latina.

Gracias, señor Director.

Aprovecho la oportunidad para ofrecerme con toda consideración muy

Atto. y S. S.
Pedro Vendrell Vidal.

SOCIEDAD CUBANA DE DERECHO INTERNACIONAL

Acaba de renovar en parte su Junta Directiva para el período 1925-1927 esta sociedad, en la forma siguiente:

Presidente: Dr. Antonio S. de Bustamante.

Vicepresidentes: Dres. Cosme de la Torriente, Enrique Hernández Cartaya y M. Márquez Stérling.

Secretario: Dr. Emilio Roig de Leuchsenrig.

Vocales: Dres. Raúl de Cárdenas, Gustavo Gutiérrez, Cesar Salaya, Juan Marinello, Enrique Gay Calbó.

Bibliotecario: Dr. Herminio Rodríguez.





EL NUMERO 123°

DE

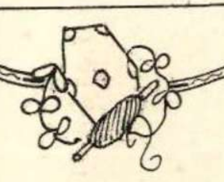
SOCIAL

MARZO DE 1926

PUBLICADO EN LA

CIUDAD DE LA HABANA

REPUBLICA DE CUBA



MASSAGUER
1925

Ignace Jan Paderewski

Uno de los más grandes pianistas de la época, por su técnica originalísima, derivada de su profundo estudio de la dinámica del piano-forte, *y su robusto y extraordinario temperamento artístico; cuyos conciertos, en la Habana, patrocinados por la Sociedad Pro-Arte Musical, constituyen una de las notas más salientes de nuestra actual temporada musical.*

(Apunte de memoria, al lápiz, por Massaguer)





UNA INVITACION A LOS INTELECTUALES DE LA AMERICA ESPAÑOLA

EL CONGRESO DE ESCRITORES DE AMERICA EN MEXICO

Por

LUIS ROSADO VEGA



La producción intelectual en nuestros países de abolengo hispánico, no ha conseguido sino una vida precaria y triste, y paralelamente nuestros autores lejos de subsistir de su trabajo intelectual en la forma amplia y decorosa a que tienen derecho, se ven obligados a acudir a los puestos públicos u a otras actividades, a veces muy ajenas, cuando no hasta incompatibles, con su vocación y sus aptitudes.

Esto ha sido y es así debido a varios factores, pero muy especialmente a las características que tiene en nuestros países de habla española el comercio de libros. Este ha estado casi exclusivamente en manos de editores y libreros que solo han atendido egoistamente a la propaganda y venta del libro hispanoamericano, el cual, salvo muy contadas y conocidas excepciones, rehusan editar y anunciar, y aun vender siquiera en los casos en que el autor, haciendo enormes sacrificios, edita sus propias obras.

De esta deplorable situación se sigue que el libro extranjero, señaladamente el español, por razones que son obvias. encuentra en nuestro mercado su mejor y más amplio medio de propaganda y de vida, pues se puede decir que en gran parte vive de nuestros públicos, en tanto que nuestro libro, el libro hispanoamericano, no solamente no vive fuera de nuestras tierras, pero ni siquiera en las nuestras, resultando así que nuestros autores vienen a ser mendigos en su propia casa y en su propia mesa.

Triste y bochornosa situación, por cierto, a la cual urge aplicar un remedio, siquiera sea por nuestro propio decoro y por el propio decoro nacional... ¿Por qué ha podido ocurrir esto?... La producción intelectual hispanoamericana, si no es todo lo abundante que debiera y puede ser, es precisamente por las causas ya enumeradas, pues condenados en general nuestros autores a una vida de pobreza, no solo no tienen los recursos suficientes para ser sus mismos editores, y ya que aun siéndolo no encuentran, ni propaganda, ni venta en las librerías que tienen controlado en nuestros países el comercio de libros, si que además, esclavos como son de su tiempo para otras actividades que les permita librarse la subsistencia, no cuentan con el vagar necesario para producir intelectualmente. Y así se hace un daño no sólo a nuestros obreros intelectuales, sino a nuestras propias patrias, que en el florecimiento de la cultura y de la civilización no dan de sí todo lo que pudieran dar, porque manos extrañas y sórdidas tienen aplastada por decir así, su intelectualidad... Este estado de cosas no deben consentirlo más ni nuestros intelectuales, ni nuestros Gobiernos.

Por otra parte la producción intelectual hispanoamericana, no es de inferior calidad a la extranjera. Antes bien, a veces la supera. Es desde luego, más joven, más recia, más proteiforme, y de más porvenir, si cabe. Es indudable que las nuevas corrientes van de América a Europa, y que el mismo pensamiento europeo va evolucionando a través del pensamiento de América, como se observa en muchos órdenes. de ideas.

Y sin embargo de todo esto, el mal apuntado existe con trazas singulares y que desconciertan. Mientras las librerías de nuestros países se atestan generalmente de literatura mediocre y hasta malsana y pornográfica, lo que contribuye, como un daño más que hay que agregar a la cuenta, a pervertir y a prostituir el gusto de nuestros públicos, el libro hispanoamericano se apolilla inédito en la carpeta del autor o se pudre en la bodega del librero que, como una gran merced lo ha aceptado, cuando lo acepta, para su venta en comisión, comisión irrisoria, y que aun así en la mayor parte de los casos no cuaja en realidad alguna.

Repetimos que esto no debe seguirse tolerando ni por nuestros intelectuales, ni por nuestros Gobiernos, ni por nuestros públicos.

El mal apuntado que realmente es grave, y que apenas

(*Continúa en la pág.* 86)

M A N U E L   S A N G U I L Y

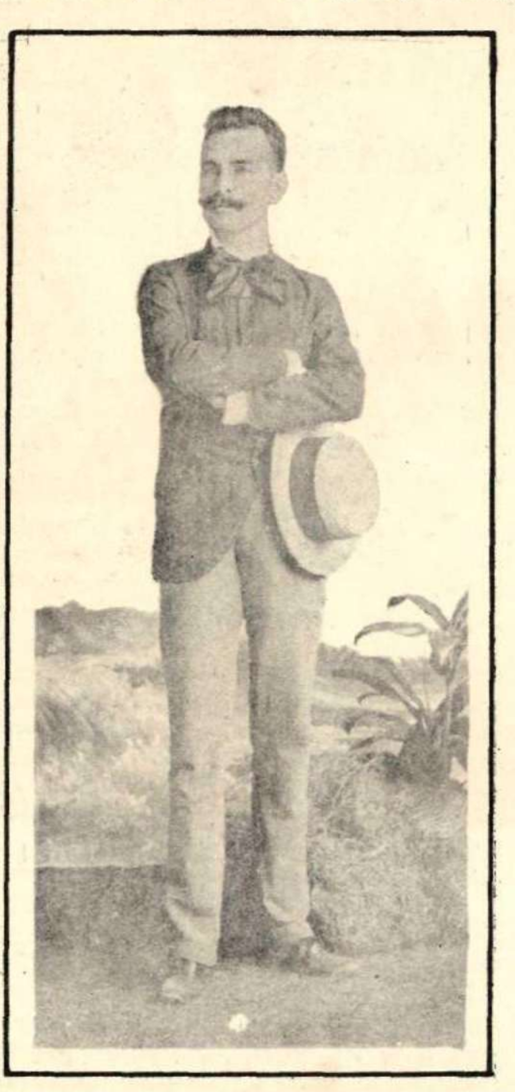
Por EMILIO CANCIO BELLO Y ARANGO

Un aspecto interesante y poco conocido de la personalidad múltiple y variada de Manuel Sanguily—su actuación en el Ejército Nacional—es estudiada en este trabajo admirablemente por el que fué su Ayudante de Campo durante toda su permanencia en nuestras fuerzas armadas, Dr. Emilio Cancio Bello, oficial culto y distinguido de las mismas, además de abogado y publicista muy notable, laborioso y brillante.

MANUEL SANGUILY! Con sólo pronunciar este ilustre nombre se estremece de orgullo toda la patria, a la que tanto amó y por la que tanto supo sacrificarse. Al conjuro de este simbólico nombre, se evoca todo un pasado glorioso de sublimes y románticas rebeldías por la libertad de esta tierra; es evocar el martirologio de cruentas luchas e intensos sacrificios por su emancipación; es evocar toda la historia de la independencia, de la que fué glorioso paladín y en la que supo escribir primero con el filo de su mágico machete y con su incomparable pluma y la grandilocuencia de su verbo, después, más de una heroica y gallarda página en la Ilíada de la patria cubana.

No soy yo quien pueda describirlo a través de su brillante y azarosa vida; no soy yo quien pueda narrar su gesta revolucionaria, ni su patriótica actuación como hombre público, ni señalar siquiera, como cumple a sus altos merecimientos, los eminentes servicios que prestó a la República; y menos aún demostrarlo como literato insigne, tribuno elegante y sugestivo, mentor inigualable, crítico agudo, y señalar las distintas manifestaciones de su extraordinario talento y de su enorme y sólida cultura.

Muy tarde lo traté, pero desde muy niño lo conocí. Nacido yo en el hervor de los heroicos sacrificios por la Independencia, en plena era revolucionaria; cuando se blandía el machete libertador, cuando mi tierra se estremecía de dolor en lucha desigual contra la nación dominadora; desde esa época, desde la alborada de mi vida, en mi hogar, de labios de mi bueno y adorado padre que había sufrido persecuciones y destierro por orden de Roncali, mi niñez se desenvolvió oyendo los emocionantes relatos de las heroicas acciones de la Guerra de los diez años, los episodios de la vida del mambí; y entre los esforzados libertadores que constituyeron esa sin par y gloriosa epopeya, el nombre siempre ilustre de Sanguily quedó grabado en mi mente produciendo en mi espíritu una admiración incontenible. Supe, desde entonces, de sus incontables sacrificios realizados por la patria, y a medida que mi vida se fué desenvolviendo fuí conociendo más su patriotismo, la entereza de su carácter, la grandiosidad de su talento y de sus sublimes privaciones y escaseces por no claudicar de sus ideales de libertad. Y junto con los *Episodios de la Revolución Cubana* y *Cromitos* de Manuel de la Cruz, *A pié y descalzo* de Ramón Roa, *Desde Yara hasta el Zanjón* y *Cuba Heróica* de Enrique Collazo, y el horrible y conmovedor relato del fusilamiento de los Estudiantes de Medicina en el año 1871, por Fermín Valdés Domínguez, leía yo con santa devoción sus *Hojas Literarias* y sus discursos rebosantes del más ardoroso patriotismo, y en mi alma y en mi mente me lo forjé grande, inmenso, puro: tal cual fué; reconociendo entonces, como ahora, que sus heroicas rebeldías, sus viriles protestas y la constante predicación por mantener latente y vivo el ideal cubano, lo coronaba el mérito singular de llevarlas a cabo en plena colonia, rodeado de toda clase de peligros y de cara a los integristas, sus más encarnizados enemigos, cuyo sólo nombre los hacía estremecer de ira.

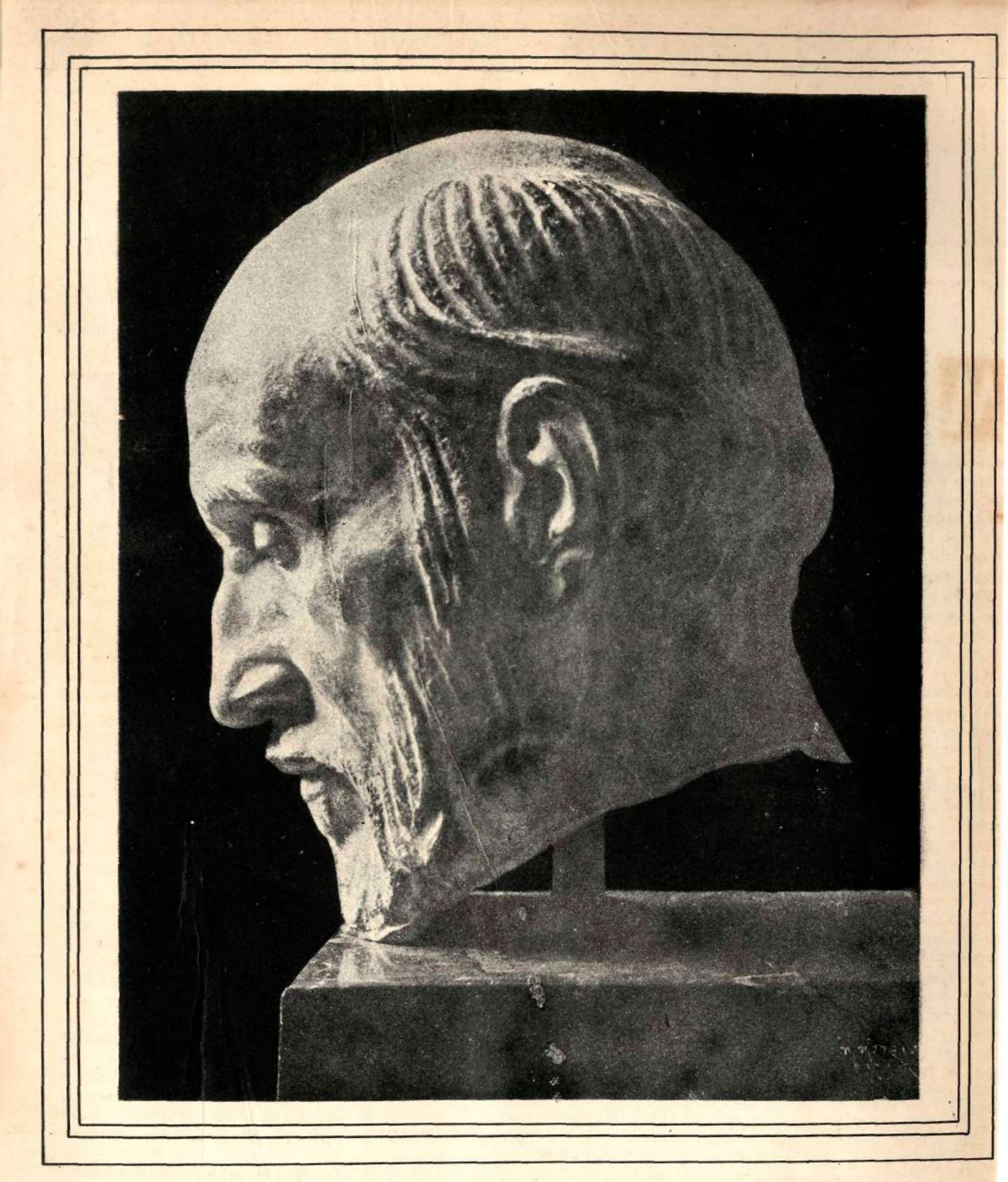


Manuel Sanguily, en la Habana, en 1894,
(Foto A. Zéndegui.)

Así lo conocí y supe de él y así fuí admirando cada vez más a ese insigne compatriota, y recuerdo que cuando lo ví por vez primera la impresión agrabilísima que su arrogante figura me causó, completaron al hombre que mi imaginación había creado y mi espíritu se fortaleció y llenó de entusiasmo siempre que lo ví después. Los hombres pertenecientes a su generación, la que ha sobrevenido y las futuras tuvieron y tendrán en él siempre ejemplos magníficos de excelsas virtudes ciudadanas, de santo patriotismo, de sacrificio, de valor, de entereza de carácter y de amor constante, invariable y decidido a Cuba, a la que consagró toda su gloriosa vida, pues fué el apóstol incansable de la libertad cubana y la más perfecta encarnación del sentimiento patrio.

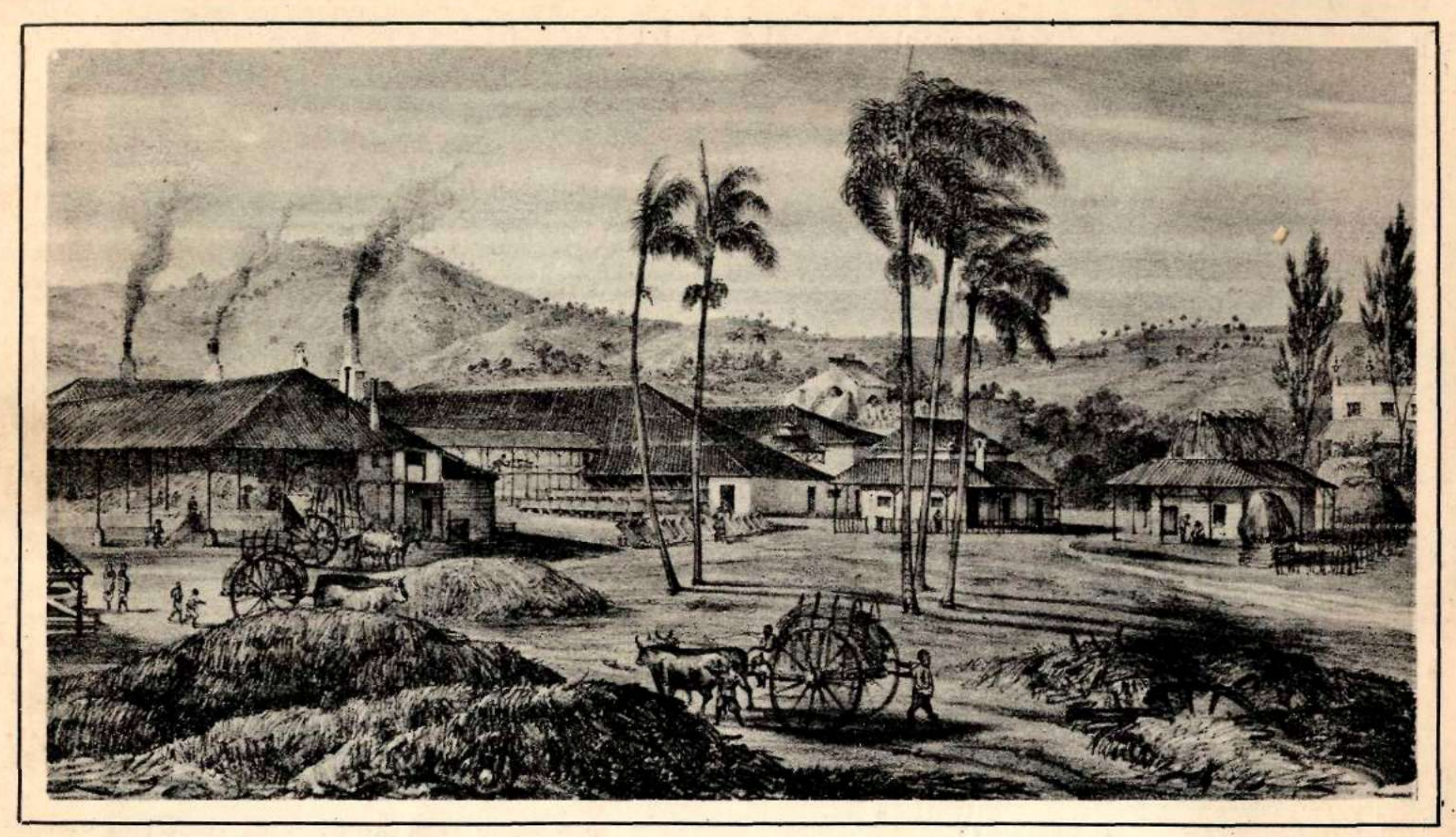
El relato tan atrayente que hacía de la gran epopeya de Yara, sus *Hojas Literarias* y sus vigorosos y brillantes discursos que pronunciaba en conmemoraciones de fechas ya luctuosas, ya heróicas, pero que evocaban los dolorosos recuerdos de la tierra oprimida, fué el sagrado fuego que mantuvo encendido,

(*Continúa en la pág.* 96)



UNA OBRA DE VICTORIO MACHO EN LA HABANA

Cabeza en bronce del ilustre médico e histólogo español, Santiago Ramón y Cajal, de fama universal, por sus notables estudios biológicos, obra del insigne escultor, compatriota suyo, Victorio Macho, que hemos tenido ocasión de admirar en la Habana, traída de España por el señor López Casares, representante de la Casa Calpe, de Madrid. Hacemos votos porque las gestiones que se vienen realizando para que dicha admirable obra escultórica de uno de los más grandes artistas modernos, se quede en nuestra capital, obtengan satisfactorio resultado.



VISTA DE UN INGENIO CERCA DE MATANZAS

Del álbum Isla de Cuba Pintoresca, *por F. Mialhe, Litografía de la Real Sociedad Patriótica.*

EL REY MILINDA Y EL FILOSOFO NAGASENA

TODO CUENTO

Por ENRIQUE JOSE VARONA



EL rey Milinda iba muellemente echado en su carro, y aunque buen budista, en ese preciso momento no se miraba el ombligo. Con sus grandes ojazos negros entornados, perseguía una dulce imagen, que nada tenía que ver con las cuatro verdades sagradas del sufrimiento. No sabía siquiera si era una verdad, o mero engendro hechicero de su alada fantasía. Sus oídos se deleitaban con su música interior, como si los gandharvas hubieran abandonado el cielo de Indra, para hospedarse en su cerebro. Quizás alguna apsara de florida frente le sonreía distante... El rey Milinda, en su éxtasis, se olvidaba de los principios severos de Sankhya, y se entregaba a los viejos sueños brahmánicos que habían sido los de su casta.

Cuando más absorto se encontraba, un ruido insistente, resonando a su zaga, lo hizo volver en sí algo mal humorado. Pues hasta los reyes suelen ser súbditos del mal humor, irrespetuoso de las jerarquías. Incorporóse el rey Milinda, se volvió y percibió al filósofo Nagasena, quien se adelantó hacia él con paso más reposado, y lo saludó, según los ritos, juntando las manos, ahuecando las palmas en forma de copa, y llevándoselas a la frente.

Desarrugó el ceño el rey Milinda, y llamó al filósofo Nagasena con ademán benévolo. Acercóse éste, sin olvidar la práctica consagrada de rodear el carro, dando siempre la derecha al augusto personaje. Y le habló así:

—Oh señor, dueño de la potencia y de la sobrepotencia, pretende este humilde súbdito proponer a tu sagacidad una sencilla cuestión: ¿Qué es tu carro?

Miró el rey Milinda con cierta curiosidad regocijada al filósofo Nagasena, y le contestó:

—Pues mi carro es el cómodo asiento rodante en que me encuentras, compuesto de ese timón, esta caja, esas ruedas...

—Perdona, gran monarca; un timón es un timón, una caja es una caja, dos ruedas son dos ruedas; pero no son un carro.

—Perdona, gran filósofo; ahora me has hecho advertir que una cabeza pensante, un cuerpo ambulante y unas manos suplicantes son una cabeza, un cuerpo y dos manos; pero no son un filósofo.

Ve, con el favor del gran Buda, a ver si conciertas esas partes discordes, y te resulta un filósofo concorde.

Vedado, 1926.

DOS MUJERES...

CUENTO

Por LEON PACHECO

Para Beba Loynaz, que sabe odiar París.

TE faltan adoradores, Sidney?

—No. Pero el amor no debe comprometer a nadie.

—¿Y tus flirts?...

—Eso es, el hombre que hace la corte y no llega más allá del beso. ¡Qué extraños son los hombres!... Somos más simples las mujeres.

Seguí a mi amiga en la línea de sus palabras que se borraban en su boca artificial. La luz de la calle barría sus sonrisas y la intención de sus coqueterías se aguzaba en el gesto impasible con que iba pintando sus párpados... El silencio y la soledad, al abandonar la sala, nos sorprendieron casi frívolos y alegres.

Sidney tenía una manera de mirar que desconcertaba aún a sus íntimos. Cuando se la encontraba grave, dócil a la gracia de su espíritu, jugando con su sombrero de paja, el traje ligero, los brazos quemados flotando en el vacío, el cabello corto sobre las mejillas, un extraño sentimiento de frialdad se sospechaba en sus risas. Sin embargo, Sidney era capaz de todos los caprichos. Si el despecho la entristecía mas allá de la amistad, hundía un alfiler en sus carnes finas hasta que las lágrimas rodaban de sus ojos, humor de una melancolía indomada. Si el amor se presentaba en los bordes de sus labios aseguraba, con una desfachez que nos desconcertaba a todos, que su sola pasión eran los flirts inofensivos.

Conocí a Sidney en la Sorbona . En aquella época acababa de salir de la adolescencia. Unos grandes ojos azules. Un traje de seda gris, de mangas flotantes y el cuello de encajes. Treinta y dos dientes blanquísimos saboreando una lengua ingenua. Cursábamos ambos no sé qué curso de filosofía y tomábamos juntos todas las tardes, en un modesto Thé del bulevar Saint-Michel, una taza de chocolate. París nos aburría demasiado porque conocíamos, hasta la pedantería, la historia de su pensamiento. ¿Qué haría Sidney de su sabiduría? Nuestra amistad nació de un tácito desprecio hacia las disciplinas a que nos dedicábamos. Para Sidney los anfiteatros de la célebre Universidad eran la antesala en donde aprendía los primeros secretos de una voluptuosidad consciente. Yo estaba convencido que cuando hablaba del amor teologal lo hacía con cierto sensualismo pecaminoso. Por lo demás vivía sola en París y no toleraba ni las cartas de sus padres: sobre el desorden de su mesa de estudio, se amontonaban rimeros de cartas sin leer, magazines de moda, periódicos sin abrir, lápices de rojo, cajas de polvos, bomboneras vacías, copas sucias... Alguna vez me dijo que su familia era descendiente de los más viejos puritanos de Boston. Otra vez la encontré leyendo, en su apartamento de la rue Lacepéde, un libro equívoco y famoso de André Gide...

—Sabes—me dijo, escondiéndolo bajo su piel de bizonte—, creo que André Gide es el escritor más perfecto de París...

—¿Te gustan sus ideologías?

—Debe ser curioso el sentido único del amor...

Sidney, incapaz de sonrojarse ni aun delante de las virtudes, me sonrió en la cara y sorbió el resto de una copa de Oporto.

Sidney no me dejaba descansar ni un momento. A veces, a las ocho de la mañana, bajo un tiempo perezoso y friolento, tocaba a mi puerta de Montparnasse. Yo la recibía en pyjama. Me afeitaba, me vestía delante de ella, con la tranquilidad con que se hacen las cosas habituales. Sidney masticaba una pastilla de Wrigley's y me leía los periódicos de la mañana. Luego me friccionaba la espalda con talco y entre dos opiniones sobre el estado actual del problema del conocimiento, sobre la teoría de la relatividad, sobre las extravagancias del arte moderno, escogía para mi uso una corbata y un cuello. Sidney conocía mi temperamento exaltado: por eso evitábamos el menor roce de nuestros cuerpos y de nuestros espíritus.

Más tarde, tras un corto paseo por el Jardín del Luxemburgo, en un banco de la Sorbona, tomábamos notas, mientras un hombre pequeñito explicaba el florecimiento de la filosofía alejandrina . Sidney ni pestañaba: con un gesto gr - ve humedecía repetidas veces su lápiz en saliva.

Un día desapareció sin decirme adiós. No volví a saber nada de ella por algún tiempo. A los muchos meses recibí una tarjeta suya fechada en Nueva York.

El auto rodaba en el silencio de un amarillo de comienzos de otoño. El mar de un lado, la desolación del cielo sobre la tierra y en el fondo de la tarde unos promontorios de rocas, de árboles, de casas. Tres figuras inmóviles recortaban el patetismo del paisaje calenturiento y yodado: insinuación de una sensibilidad convaleciente envuelta en el ocaso de la naturaleza y en los semblantes de aquellos viajeros casi irreales. Tres ídolos de una elegancia equívoca sobre los pullmans del coche. El chauffeur, vestido de blanco, satisfecho e indiferente ante la monotonía de la hora, se hundía en la velocidad de la máquina como en un elemento familiar. Las dos mujeres, una a cada lado del hombre, abrían de vez en cuando la boca y lanzaban una exclamción fingida para admirar un paisaje que les era posiblemente odioso. El auto, en un silencio perezoso, restregaba las ruedas contra las piedras de la ruta: un trompetazo de tarde en tarde, la mano de una de las mujeres que abría despreocupadamente una bolsa de seda, dos piernas cruzadas que rozaban la piel de pantera con que se protegían del polvo y de la tibieza del tiempo... El hombre, con un gesto de impaciencia, miraba el reloj y daba órdenes al chauffeur. El pull-over multicolor; la bufanda chillona, el sombrero gris y las barbas despeinadas durmiendo en el viento y en el polvo de la calzada: era un hombre grueso, sin edad, junto a dos mujeres bellas, los cuerpos bañados en el color artificial de una seda arrugada...

El auto se detuvo frente a nuestro hotel. Sólo las mujeres bajaron del coche, mostrando las piernas más arriba de las rodillas y hundiéndose los sombreros hasta las orejas. El polvo confundido con la palidez de las ojeras, la luz fría de la tarde congelada en los pómulos, los trajes arrugados, la actitud de un vicio inmóvil en unas manos finas y largas, la sombra discreta de unas cejas depiladas, la nostalgia de quienes viajaban por aburrimiento: todo bajo un foco eléctrico tímido y nervioso...

(*Continúa en la pág.* 76)

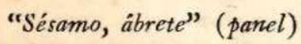
DE ARTE DECORATIVO



Roy Mac Nicol



Paravant decorado



"Sésamo, ábrete" (panel)

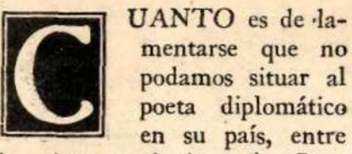


Ardillas Australianas (panel)

Después de un largo y fructífero viaje por Europa, ha regresado a los Estados Unidos, su patria, este notabilísimo pintor y dibujante, uno de los más brillantes cultivadores del arte decorativo contemporáneo, que acaba de ofrecer una exposición de sus obras en las Seligman Galleries, de New York.

"QUELQUES POEMES", DE MARIANO BRULL

Por PAUL WERRIE



UANTO es de lamentarse que no podamos situar al poeta diplomático en su país, entre las obras y el tiempo! Pero ¡cómo me regocija presentarlo—según me veo precisado a hacerlo en mi insuficiencia—por él mismo y en él mismo!

Tómese este último término en su acepción banal y tan precisa: nos ocurre, en los momentos deseperados — signos muy ciertos de una génesis próxima (diríase que las fuerzas conscientes se condensan para la explosión)—que enervamos nuestra sensibilidad, sutilizamos sobre nuestro pensamiento, hasta la laxitud, hasta el intolerable preciosismo. Mariano Brull practica la sutilidad, con todo el refinamiento de sus dedos móviles, de su perfil aristocrático y de sus ojos de cristal negro. Mientras la impotencia es una división, la sutilidad del cubano multiplica. Hay, pues, entre estos dos estados, la diferencia que se advierte entre el ocaso y el alba.

La poesía de Brull es un extraño nacimiento, puesto que lleva en sí "la virtud espiritual de la América española", como dice Pedro Henríquez Ureña en el prólogo del primer libro de Mariano *La Casa del Silencio* (publicado en Madrid en 1916). Más aún lo es por lo que lleva en sí de inmediata supervivencia a la muerte aparente que la abate desde que brota. Así los ojos se abren al mundo exterior, y se cierran al punto, inundando el espíritu de luz sorprendente, que se torna irreal.

Se me antoja que la poesía de Brull, como un círculo, está inscrita en un puro triángulo isósceles (cuya altura acabo de determinar), ya que es una fuga inmóvil en el centro de la inacción anhelante y contradictoria. Su actitud no es ni remotamente una negación, ni tampoco un desgano de conocer. "Allí —en el no-yo, en mí— estaba el paisaje." Brull ha escogido como presa lo inasequible: no puede asirla mas que girando sin cesar en derredor suyo.

"Y al final: ¿por qué senderos perdidos me extravié y me volví a hallar, entre esas ruinas, de las que había huí-

(*Continúa en la pág.* 62)



Mariano Brull

En Bruselas acaba de editar nuestro muy estimado colaborador y brillantísimo poeta, Mariano Brull, varios de sus últimos poemas traducidos al francés por Francis de Miomandre y Paul Werrie, con introducción de este último que aquí reproducimos vertida al español, así como dos de esos poemas en su traducción francesa. Como amigos y admiradores de Brull nos regocijamos de este señalado triunfo que ha alcanzado y que tan alto dice del reconocimiento que fuera de su patria se tiene de su conspicua personalidad literaria.

Nocturne

Après minuit, une avenue.
Un réverbère—éteint.—Un autre réverbere éteint.

Une maison fermée. Beaucoup de maisons fermées.
Obscur-clair. On parle. On rit.
Et parmi les ombres, s'embrassent
les fils ingénus du jour;
ils se disent l'amour avec des paroles;
ils jouent a baiser donné, baiser pris.
—Et l'éclat de la nuit cristallise l'âme!—
Tout était bruit comme le soleil du dimanche
à la foire du village.
Seule, au milieu des chats, la musique était
toute faite d'éclairs de nuit.

Vite:
raie, une lumière tremblante, le ciel quiet.

Fugace:
—peu après—nouvelle lumière qui passe:
—qui te blessa, ciel, o silex magnifique?—
Les constellations échangent leurs étoiles
à l'insu de l'astronome endormi.

Au Milileu du Chemin

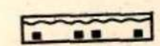
Il était le chemin et l'index de lumière qui marque le destin:
Je n'étais qu'une angoisse au milieu du chemin.

Et je sentais le feu lustral de pureté
brûler le charbon de ma chair oppressée.

Et j'espérais l'instant de renaître. L'aube
d'une heure qui découvre l'éternité qui sauve.

Mordait ma vie une vertu conquise et délaissée:
joie non vécue d'avoir été tant pressentie,
douleur que l'on attend et qui tarde à venir,
angoisse de trouver ce qu'on cherche partout.

Et au terme: par quels sentiers perdus m'égarai-je
et me revis-je, parmi les ruines, que jamais je ne fuis?





LA FLAPPER

Dibujo de Massaguer.

F L A P P E R S . . .

Por JOSE JUAN TABLADA

LAS palabras evolucionan tan rápidamente como los seres y las cosas en esta vida acelerada, eléctrica y radio activa que nos ha tocado vivir.

Así la *flapper* que en un principio no fué sino la joven un tanto voluntariosa y masculinizada de post-guerra; el polluelo femenino que por aletear en vuelos incipientes de mujer inmatura, se llamó así *flapper* del verbo inglés *to flap*, aletear...

Pero así como la palabra radio que en su acepción primitiva designaba solo un metal y hoy evoca todo un mundo nocturno de complicadas emociones, así la palabra *flapper* ha llegado a designar un inquietante tipo de mujer modernísima tan característica de su época como las *Preciosas* de Moliére, las *Incroyables* del Directorio, o aquellas *leonas* del Segundo Imperio amantes de Gramont Caderousse y el Duque de Morny que bajo cachemiras, crinolinas y bandós pasan por las acuarelas de Constantino Guys...

Físicamente la *flapper* tiene ese androginismo en que la escultora Clara Sheridan creyó distinguir al *tercer sexo* cuyo advenimiento anunció. Como las orquídeas, esas flores a veces monstruosas, que tienen algo de animal, así la *flapper* va tomando caracteres masculinos... Lanzada a la aventura a todo trance, parece que en defensa propia toma una coloración protectora, un *minetismo,* como la inofensiva cebra cuyo pelaje estriado de negro la asemeja al tigre africano. Con el pelo tan corto que muestra toda la nuca, con los ademanes desenvueltos, la falda ceñida y el *melacrino* entre los labios, es algo más que la muchacha *tomboy* o marimacho, excepción que escandalizó a nuestras abuelas. La *flapper* lo es voluntaria y deliberadamente y su vestido, sus ademanes, su especial caló exteriorizan una arraigada y lamentable filosofía que va desde el nefando crimen de la que mató a su propia madre porque le impedía ir a danzar al cabaret noche con noche, hasta las que contraen tisis galopante por pasar las veladas bailando y los días trabajando bajo el dictáfono y frente a la maquinilla...

La *Jazz Manía* es otra característica de la *flapper* y los más horrendos crímenes juveniles, como el de Gordon Pirie que acaba de matar a hachazos a su mejor amigo por una de tantas *Janes,* son simples accidentes del *Jazz age* en que vivimos...

De esa manía del *Jazz* me tocó presenciar uno de los más crueles y desconcertantes episodios...

¿Recordáis esa reciente explosión de *vendettas,* de fulminantes asesinatos cometidos por los misteriosos *Tongs* o sociedades secretas de los chinos y motivados por causas más tenebrosas aún?...

La crueldad amarilla revelada por Mirbeau en su *Jardín de los Suplicios* floreció en la China Town neoyorkina en trágica primavera haciendo brotar gigantescas peonias de sangre humana.

En uno de esos cabarets del barrio chino, lleno por la más heterogénea concurrencia, desde el *sheik* de faz amarilla y ojos oblícuos que suele emparedar a sus amantes rubias en los subterráneos de los fumaderos de opio, hasta la displicente millonaria en busca de emociones nuevas, o el pálido amante de las drogas heróicas, bailaba un tropel de *flappers* de rodillas desnudas y faldas estrechas como fundas.... Aun no había nacido el *Charleston,* pero ya se bailaba con furor su precursor, el *Monkey Step* y el *Balconade* de Healy's y las *flappers* con las mejillas pegadas a las de los compañeros, danzaban con frenesí, estremeciéndose en pertinaces *shimies* aun en los instantes en que la música cesaba... De pronto un mozo del servicio que llevaba una charola con vasos lanzó, a contrapunto con la orquesta, el más sincopado y trágico lamento que un hombre en agonía puede lanzar!... La charola cayendo al suelo y el fracaso de la cristalería, se unieron con los guturales lamentos del hombre y los demás ruidos de la orquesta frenética y nadie paró mientes en aquello hasta que el *waiter* con la albeante camisa empurpurada de sangre, cayó al suelo retorciéndose entre los pies de las bailadoras!...

Mal momento escogió para morir aquella desventurada víctima del *Tong* tenebroso!

En sus ojos dilatados por la agonía se reflejaban con brillos de oro y plata los zapatos de las bailadoras, uno de los cuales se empapó en la espesa sangre del moribundo y se alejó estampando el parque con huellas de sangre, como en un diagrama de lección de baile, los complicados pasos del *monkey step*...

—"*¡Poor chinky!*"—murmuró, sin dejar de bailar, la más rubia de las *flappers* y en una pausa de la música, esa fué toda la oración fúnebre del pobre oriental; cuyo cadáver fué recogido como en los teatros los trebejos de la utilería...

Y, el baile continuó, pues aquello con que los piés tropezaron, no subió en forma de piedad o de pésame hasta los fríos corazones, ni mucho menos hasta las cabezas vacías!...

Los palacetes en que muchas de esas *flappers* habitan, tienen bajo una fachada Renacimiento o Luis XV, fría alma de hierro... y en los áticos (vaya un nombre usurpado!) de otras modestas mansiones, se amontonan deshechos más frívolos y menos valiosos aún, que las ideas que una *flapper* esconde en la sesera!

¿De dónde proviene el frío y cruel egoísmo que las mueve?... ¿Cómo nació ese ímpetu para gozar a todo trance de las cosas sensuales y dispendiosas de la vida, desde el perfume Carón (que por algo se llama así) hasta el *pendentif* de esmeraldas; desde las medias bordadas en los reformatorios de Malinas, con "lágrimas de mujeres" dijeron los De Goncourt, hasta el Minerva o el Roll-Royce que valen una fortuna?

—Nada es bastante bueno para nosotras—parecen decir las *flappers* parodiando a Dorotea Mac Kaill en *Joanna,* y en efecto podéis en vena de aventura y prodigalidad, invitar a una de ellas a Sherry o a Marguery... Su instinto de *gold digger,* de gambusina implacable la hará pedir el platillo de precio más subido, aunque la chica acostumbrada a las *calorías* de los *Child's* ignore *terrapin, foie gras* o faisán.

—Primera vez que me muerdes... y que te muerdo!—pensará atacando al exótico filete de jabalí como si con él la hubieran destetado...

Un profundo desprecio por el dinero... ageno, es pues otra característica de la *flapper,* después del androginismo, de la *Jazz Manía* y del corazón refrigerado a rigurosa temperatura bajo cero...

La *flapper* vive madurándose para llegar a vampiresa... Este es el doctorado y aquel el bachillerato, aunque bien puede el bachiller comenzar desde temprano a beber

(*Continúa en la pág.* 102

FANTOCHES 1926

FOLLETIN MODERNO POR DOCE ESCRITORES CUBANOS

CAPITULO III.

UN PERIODISTA: DOS HIPÓTESIS

Por ALBERTO LAMAR SCHWEYER.

Ilustraciones de JOSE HURTADO DE MENDOZA

LA noticia de que la señorita Rosa Sánchez Acosta había aparecido misteriosamente herida en el fondo de su automóvil, unos momentos antes de zarpar para los Estados Unidos, fué dada por teléfono oficial a Ramírez Járquez, Jefe de Información del diario matutino *La Luz*, en los momentos en que Róquez, el fotógrafo, entraba arrastrando sus cadenas deslumbrantes y su humanidad pintoresca, seguido de su menor hijo.

—Coballao — llamó impaciente Ramírez Járquez—avisa rápidamente al repórter de policía. Dile que salga para Emergencias en donde hay un caso grave. Avisa al subdirector que Rosa Sánchez y Acosta, la hija de Don Julio Sánchez, está herida grave y que le pida a Túller, el cronista social, la fotografía. Todo esto pronto—recalcó el impaciente Jefe de Información —muy pronto, que es la noticia del día.

Y mientras rápidamente tomaba el sombrero e invitaba a Róquez a salir con él, agregó:

—Si mi novia me llama dile que no sé a qué hora terminaré. Ya la llamaré yo, más tarde.

La nueva de que Rosa Sánchez Acosta había aparecido herida, misteriosamente herida, sola, desmayada, en los momentos de llegar a los muelles del Arsenal, se había esparcido por la ciudad. Sobre la tragedia—tragedia de amor, de celos para la fantasía popular—caían como una lluvia pertinaz los comentarios. En la redacción de *La Luz* el trabajo se suspendió un momento y se tejió por unos minutos el comentario más o menos grotesco. Porque el periodista a fuerza de vivir en trágico, acaba por tener de las cosas una visión grotesca. Nadie compadecía, en verdad, a la linda Rosita. Nadie odiaba al presunto agresor o agresora. Mas bien se le agradecía que en el monótono día sin matices y sin escándalo lo dejara caer, para que después Tulio Solano la bordara afanosamente con un rosario de apuntes sentimentales, la "noticia de siete columnas."

—Porque esto—había advertido al llegar Ramal Báyer, el sub-director—es la noticia del día. Observad que es una muchacha conocida a quien hirió la hija de un senador.

—Un momento — interrumpió Orlando Veiga, el jefe de redacción —no hay derecho para sospechar de Gloria Reguera.

—Hay que sospechar de ella—ordenó Ramal Báyer. Mientras la policía no prenda al verdadero agresor, lo interesante es sugerir que puede serlo Gloria Reguera. Una mujer que hiere a otra es cosa de todos los días, pero que la agresora sea hija de un senador no ocurre siempre. La primera es noticia de dos columnas. La segunda es de siete.

—Con un sumario de cuarenta y ocho—comentó Cotayo mientras apuraba la décima copa de ron.

Mientras en la redacción se perdía el tiempo tejiendo comentarios, Ramírez Járquez había llegado a Emergencias. Con él una nube de periodistas cayó sobre las salas silenciosas del Hospital Municipal que ya estaba congestionado de personalidades. Entre ellas, agobiado por la indiscreción reporteril, el General Reguera sostenía el reproche silencioso.

Entre las voces opacas que retumbaban en las blancas paredes solo una se exaltaba gesticulando. El doctor Román Altigas había reunido en torno suyo a los periodistas. Hombre que por su profesión—era médico homeópata, hábil manera de no ser homicida profesional—estaba relacionado con todas las clases sociales, habíase enterado prontamente del accidente ocurrido a la hija de su comprovinciano Don Julio, y en el que aparecía comprometida la de su correligionario el General Reguera.

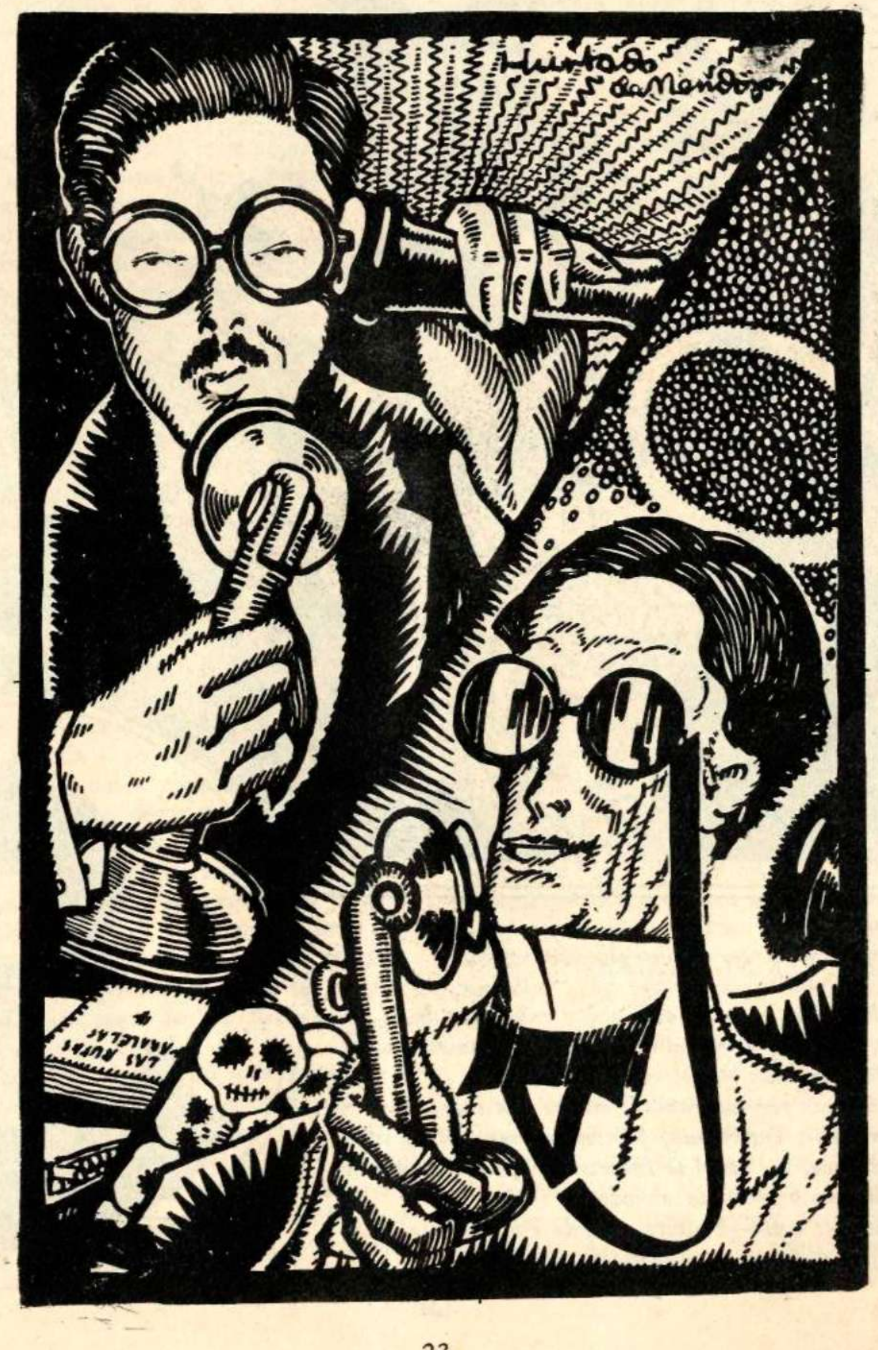
—En este caso especialísimo—explicaba el doctor Altigas—no hay que "buscar a la mujer", como hacen siempre los periodistas. Hay que buscar al hombre. La herida que tiene Rosa es de bala.

—Entonces—interrumpió Ramírez Járquez—¿dónde se ha metido el proyectil? Además—agregó con tono convencido—tenga en cuenta que no hay huella de pólvora. Y en cuanto a la conclusión de que ha sido un hombre el agresor, por el sólo hecho de que la herida sea de bala, es absurda, doctor, absurda como su método homeopático.

—Es el inconveniente de hablar como hablan ustedes los periodistas. Hay alguien, alguien que no es ajeno a Rosa, a los amores de Rosa y de Cartayita, que cuando residía en Yaguaramas pasaba por uno de los mejores tiradores del pueblo.

—Eso quiere decir, amigo Róquez—ordenó Ramírez Járquez—que debe usted buscar inmediatamente un retrato de Sergio, el primo de Rosa. Llame al periódico para que allá, por su parte, lo busquen. Si no lo encuentra, vaya al hotel en donde vive Sergio y róbelo del cuarto. Si no, espérelo en la puerta de la Judicial, porque a ese lo detendrán dentro de poco

En aquel momento el Juez de Instrucción abandonaba la habitación en donde Rosa reposaba después de la cura. Como un enjambre, curioso, terrible, inquieto, los reporters rodearon al Juez. Caían las preguntas impacientes. Suposiciones e hipótesis, falsas pistas, datos inexactos, rumores inconfirmables fueron canjeados a cambio de la opinión del Juez. Pero el buen Juez no dijo nada. Acaso a su indiscreción fué una barrera la presencia cercana del Gral. Reguera que hablaba con Don Julio



Así, cuando Ramírez Járquez llegó a la redacción tenía sobre el hecho una idea confusa, menos clara que cuando salió rumbo a Emergencias. El doctor Altigas habíale informado de los amores de Cartayita y de Rosa en Yaguaramas, de los celos ocultos, dramáticamente desesperados del primo Sergio cuyo perfil anodino y vulgar se precisaba ya en la tragedia *con insistencia*. Pero Sergio—se objetaba a sí mismo el periodista—se separó de Rosa en la Manzana de Gómez. No hubo, según declaraba el chauffeur, discusión alguna. Gloria Reguera, mientras tanto, no había concurrido aquel día a los terrenos del Country Club a su acostumbrado juego de golf. Esto podía confirmarlo Túller que había almorzado en el Club.

Con la conclusión de Ramírez Járquez estaba acorde el criterio de la redacción en pleno. No cabía duda de que Gloria Reguera no era ajena al drama. Mujer que todos reconocían de carácter fuerte, un poco impulsiva, un poco orgullosa quizá por la posición de su padre, a su impaciencia latina habíase sumado la educación sajona. Sus amores con Cartayita eran el resultado de un firme propósito. La definitiva desaparición de Rosa podía serlo también.

De las dos hipótesis, era ésta la más lógica. Además, insinuaba Ramal Báyer, era la más periodística. En su mesa se acumulaban la fotografía de Rosa, arrancada de la *Guía Social;* una lujosa fotografía de Gloria, sustraída de la regia mansión del Senador Reguera por la audacia reporteril; un grabado de Cartayita que había extraído del archivo el grueso y sonoro Ramón Potú; la fotografía de la máquina en que se desarrolló la tragedia; todo en fin, lo que constituiría la información gráfica del suceso.

El silencio se había restablecido, silencio de redacción, paradójico, hecho de la ficción de lluvia de acero de los linotipos, del teclear impaciente de las máquinas, de cortantes llamadas telefónicas, de órdenes presurosas. Silencio que más tarde coronaría el bramar de la sonora rotativa que vomitara periódicos en el reposo fatigoso de la madrugada periodística. Silencio afanoso que enferma, que agota y destruye la juventud de los perseguidores de emoción, an-

(*Cont en la pág.* 62)



ANDRES NOGUEIRA

Uno de nuestros más discutidos artistas, cultivador entusiasta de la estética de la escuela de Munich, y por ello, colorista de paleta sobria pero intensa, que se ha distinguido en los salones anuales de la Asociación de Pintores y Escultores por sus cuadros en los que logra raros y brillantes efectos decorativos. Interesado, principalmente, en la solución de problemas de técnica, sus obras se caracterizan, además, por la sencillez del asunto—ausencia total de anécdota.

*El cuadro que reproducimos aquí—*Frutera*—puede considerarse como obra representativa de su modalidad artística.*

POETAS Y BUFONES

Por JOSE VASCONCELOS

Este artículo, desconocido en nuestra patria, de José Vasconcelos, fué el que motivó la discusión entre Edwin Elmore y Santos Chacano, discusión que terminó con el asesinato del entusiasta leader de la juventud peruana, por el gran poeta bufón de nuestra América.

LA diferencia es tan antigua como la simulación. Los verdaderos poetas, los grandes trágicos Esquilo y Sófocles fueron hombres y fueron rebeldes. ¿Y para qué hacer una lista muy larga si en todas las literaturas ha habido poetas sinceros, al mismo tiempo que bufones y retóricos, simuladores de la poesía? Nuestra América ha dado también los dos géneros de poetas; unos cuantos poetas de verdad y varios centenares de retóricos en verso. De los huecos lugares comunes elegantes de esta última carta no quedará en veinte años ni el recuerdo; pero en el instante presente todavía pueden causar daño, y esto hay que evitarlo mediante un saneamiento rápido, severo, inmisericorde. Nos referimos, en particular, a Lugones, porque ya de Chocano no es menester ocuparse. Chocano dejó en México las páginas más brillantes de su vida; aquí se hizo verbo de la nobilísima revolución contra Victoriano Huerta; sus arengas se leían por la noche en los campamentos, en las esperas prolongadas del vivac; las sabía de memoria la oficialidad y se recitaban antes y después de los combates. Posteriormente se le criticó porque Villa le dió algún dinero, como si Villa y Carranza y todos los que no dan lo suyo no hubiesen colmado de dinero a otros, menos merecedores que Chocano. Lo grave es que ya desde aquí comenzó Chocano a enseñar el cobre, a perder el barniz de poeta, para dejar al descubierto el lacayo; pues Chocano, que estuvo muy bien alabando a Villa cuando vendía a los ejércitos de la dictadura, cometió después el crimen de adular a Villa, asesino y tirano. Perdió la partida su amo reciente, y entonces Chocano, ya sin freno ni poder, se fué a cortejar a Estrada Cabrera, la víspera de que se derrumbara. Después de aquel fracaso, Chocano recorrió otros caminos todavía más sucios, pues creo que estuvo en Venezuela, y, finalmente, se ha ido a juntar con el verdugo de su patria. Sólo dos hombres —ha dicho recientemente—, sólo dos hombres de los que hoy viven, pasarán a la inmortalidad: Leguía y yo; esto revela al bufón. El poeta ya hace tiempo que se había perdido.

¿Pero qué tiene que hacer en toda esta triste farsa el bueno de Lugones, el honrado Lugones, el delicado poeta Lugones? Está bien que los hijos de las barbaries militaristas claudiquen desde antes de nacer y se sometan al yugo y alaben la espada asesina, que los privó de hermano, pero que aún puede cortar también la otra cabeza, la cabeza cantora. Pero Lugones, el poeta de la Argentina, el poeta de la civilización, ¡contagiado a última hora de los pavores de la cafrería!

Si las noticias no estuviesen plenamente confirmadas, si no hubiésemos leído en *La Nación* el texto aprobado por Lugones, todavía estaríamos negando, por lealtad al amigo y admiración al poeta, la exactitud de sus declaraciones. Pero delante de la verdad no hay más que un deber: proclamarla. ¡Duele, pero limpia! También Lugones, que ha podido ser poeta, se ha convertido en bufón. Su caso es más grave, porque no le asiste ni la excusa de la necesidad. Lugones es hombre honesto, que no tiene trampas que cubrir, ni dilapida fortunas en vanidades tontas, ni depende de un país esclavizado. Lugones tiene su presupuesto cómodamente cubierto y disfrutaba de toda la consideración de un pueblo que respeta y recompensa el pensamiento libre. Lugones no procede como Chocano, impulsado por el afán de los placeres; su caso es tal vez más lamentable, porque sólo lo explica una predisposición de temperamento; quizás ya estaba en su sangre no ser de los que se yerguen para lanzar el rayo, sino de los que se abaten desde que el relámpago tiembla en la altura.

Hemos perdido un poeta y hemos ganado un bufón; eso es todo, y no hay de qué alarmarse, jóvenes amigos de la Argentina, que me pedís unas palabras de censura para "el mal hombre". Vosotros sabéis, mejor que yo, que Lugones es un buen hombre, cultísimo, de trato fino y agradable, y dotado de una inteligencia que cautiva cuando no deslumbra. No es un mal hombre; lo que pasa es que no es un hombre, es un retórico, y el retórico, a semejanza del bufón, es capaz de sacrificar una situación o una tesis por darse el gusto de hacer una frase, tal y como el bufón arriesga a veces el puntapié a cambio de soltar un buen chiste. Lugones se ha puesto así porque ustedes han querido tomarlo en serio, en actividades ajenas a su don de retórico con musiquita. A Lugones lo han llamado genio, congéneres suyos que se emborrachan de rima y se dejan subyugar del mero ritmo, como los osos alrededor del organillo. Cuando se pretende que eso es el arte, las sociedades se encogen de hombros y ríen. En cambio, cuando aparece un artista de verdad, un poeta auténtico, generalmente lo cuelgan, porque estorba el funcionamiento normal de la iniquidad. La suerte de Lugones y la suerte de Chocano nos confirman que ambos son del género divertido, no del género trágico. Son nada más que bufones; no llegan a ser, según escribe desde Buenos Aires un amigo indignado: *traidores a la humanidad.* No son más que los bufones de la sangrienta mascarada de América. Atended a lo que dice el bufón más reciente, el ex poeta Lugones, que no pudiendo hallar eco en su noble y civilizada patria, se ha tenido que ir a las cortes de Caín, para ganar aplausos de esclavos y favores de dictadorzuelos —hombrecillos poderosos de su región—, pero que no tienen ni nombre, porque hasta sus nombres se olvidaron en el mismo instante en que otro golpe de fortuna los despoja del mando. "El pacifismo—declara Lugones—no es más que el culto del miedo o la añagaza de la conquista roja; sólo hay cuatro valores elementales, y todos ellos proceden de la fuerza que se manifiesta en el arrojo y el valor." Muy valientes todos estos caudillos de espada, pero que nunca caminan si no van rodeados de escoltas, pues lo que ellos practican no es el valor, sino el derecho de "madrugar"; es decir, de matar primero al contrario. Lugones tiene la excusa de que no sabe de estos valores, porque siempre ha vivido en la civilizada Argentina. El conoce los episodios de la fuerza

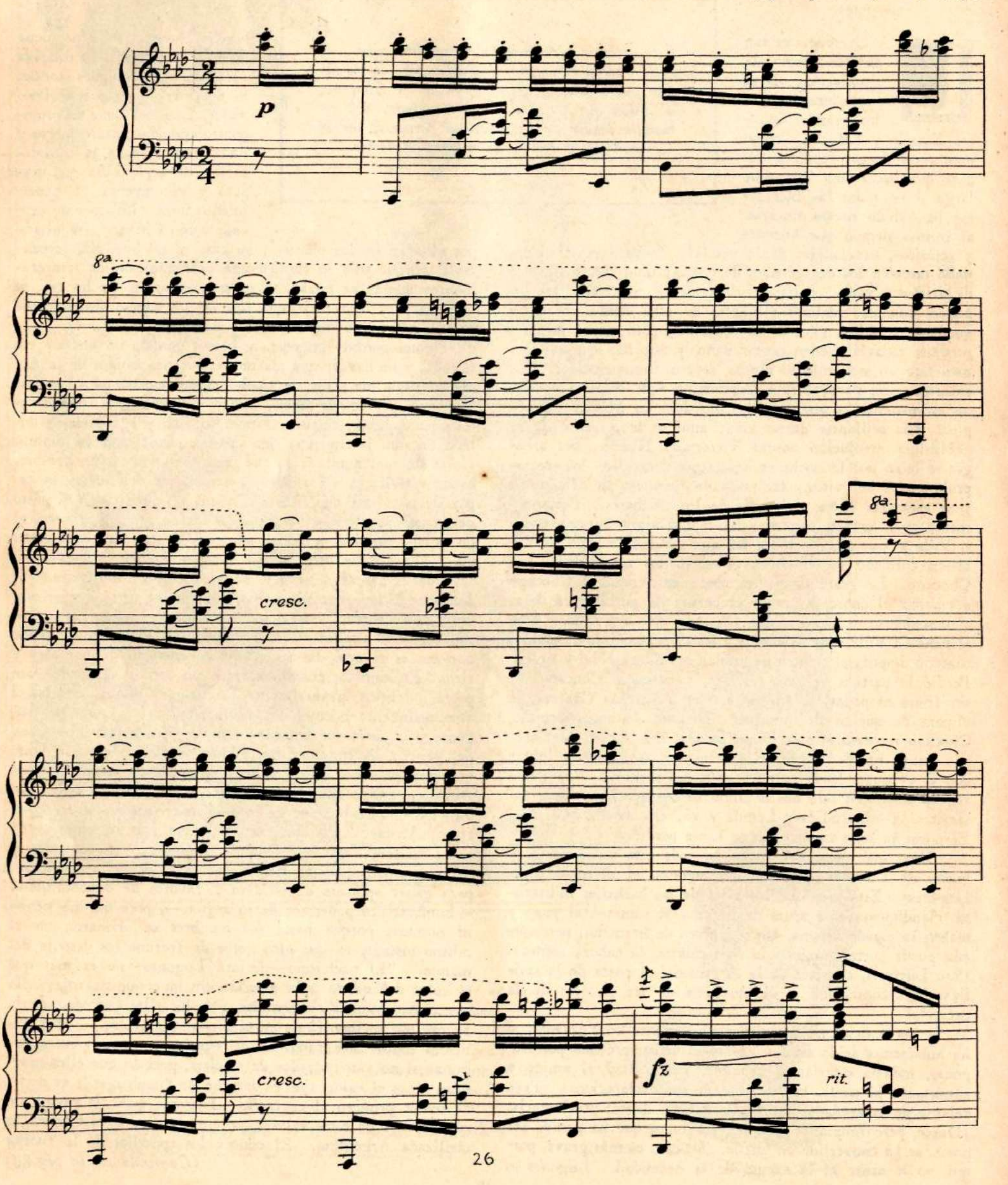
(*Continúa en la pág.* 80)

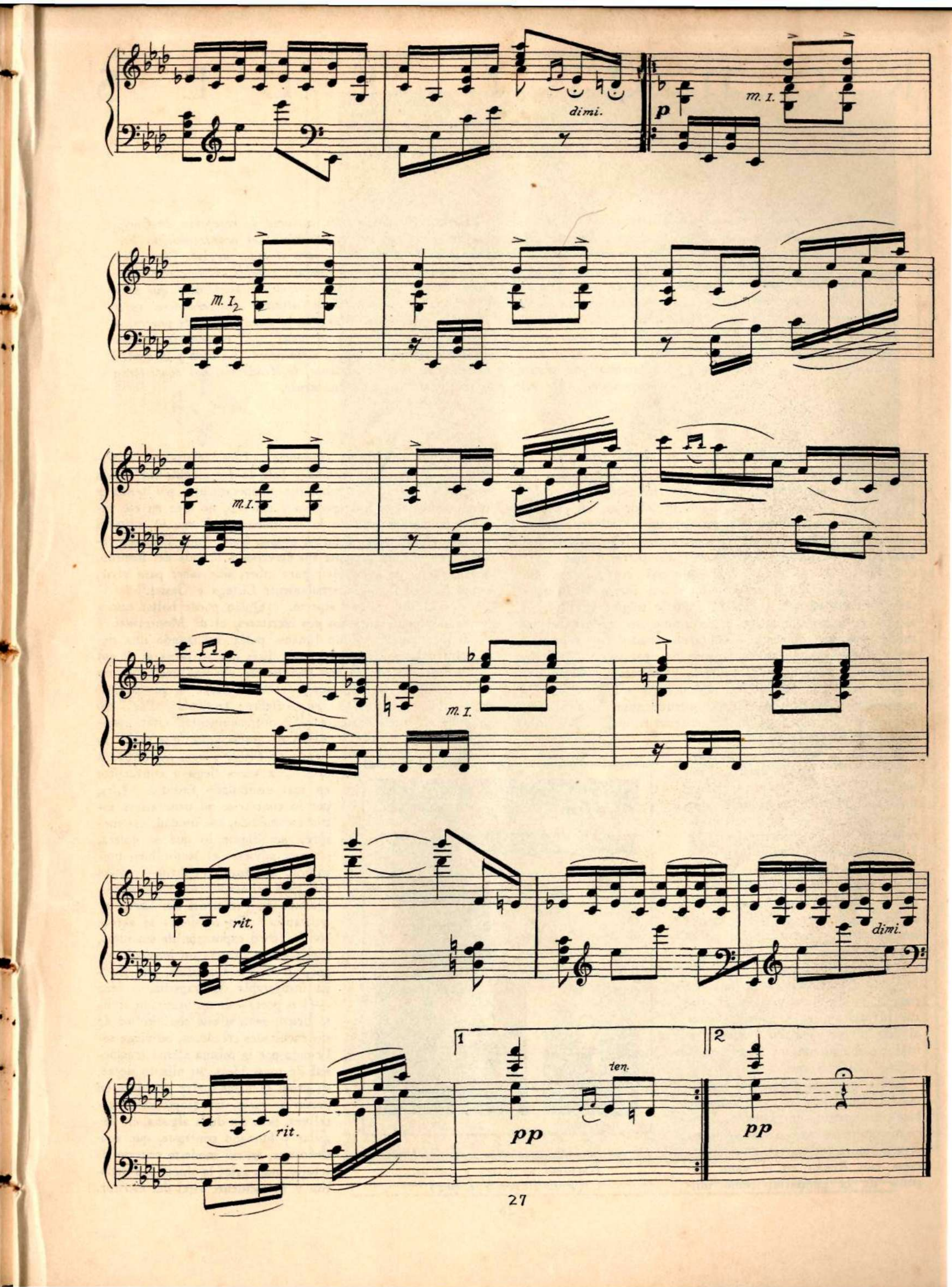
¡NO HABLES MAS, POR FAVOR!

DANZA

Por ERNESTO LECUONA

A Harris Ross, gran pianista y buen amigo.




dimi.
p
m. I.
m. I2
m.I.
m. I.
rit.
dimi.
rit.
1
ten.
pp
2
pp

RODO Y LLES

Por CARLOS LOVEIRA

Esta página forma parte del notabilísimo estudio sobre nuestro ensayista Fernando Lles, discurso de recepción de Carlos Loveira en la Academia Nacional de Artes y Letras. El ingreso del ilustre novelista constituye el acontecimiento literario cubano del mes último, por lo que ese ingreso puede significar para la Academia o para el autor de Los Inmorales. *Loveira, como escritor y en su vida ciudadana, es un temperamento antiacadémico. Espíritu rebelde, iconoclasta, libre de rutinas, prejuicios y convencionalismos de todo orden, Loveira es la antítesis del tipo corriente de académico, que existe también en nuestra Academia, lo cual no impide que a ella pertenezcan personalidades ilustres de verdadero valer y representación en las letras y las artes. ¿Llevará Loveira a la Academia su rebeldía y su perenne anhelo de progresos, reformas y renovación? ¿La Academia hará torcer y modificar a Loveira la ruta de su vida? ¿El ingreso de Loveira significa que la Academia quiere demostrar que no es un círculo cerrado para los nuevos elementos? La obra y la actitud futura de Loveira, por un lado, y las personas que admita en su seno, de aquí en adelante, la Academia, nos contestarán estas interrogaciones. De ello haremos la crítica oportunamente.*



PROPOSITO de estos paralelos literarios, he leído que Fernando Lles, como casi todos los ensayistas de nuestra América, surgidos al calor de Rodó, ha inspirado su labor en los cánones del afamado escritor uruguayo. El concepto es erróneo en mi opinión. Una lectura completa, serena, desapasionada, de los libros de nuestro compatriota, basta para no admitir esa identidad y desautorizar esa comparación. Corre por las páginas de esos libros una inexorable, persistente, invocación a la tragedia. Pero lo trágico en Lles, no alcanza a la exteriorización de lo íntimo, en orden a las comunes pasiones humanas. Su obra no es un drama representable, sino un desgarrador lamento de personal congoja, de inconsolable angustia; de la honda y perpetua angustia del materialista-ateo, desconocida por quienes sólo ven en los negadores un interesado afán de excentricismo exhibicionista. Decir que Lles debe a Rodó su iniciación en el pensamiento y en el arte, no puede ser más que opinión formada por somera impresión cuando no a libro medio abierto. Estos dos autores son antípodas en el fondo y en la forma, en la moral y en el estilo. Entre el vasto, penetrante, complicado y fermental ideario de Lles, y la serenidad espiritual, puramente romántica, que prevalece en el pensador suramericano, media un abismo. La obra de este último aspira a enderezar por viejos cauces una ideología renovada, que no se cuida de examinar, si no poquísimas veces, la esencia íntima del ser y de la vida. La del otro, acaso tome de pasada esa ideología, pero es sólo para volverla de revés, para presentar al desnudo sus seculares fracasos, su influencia malsana, su falso y ponzoñoso conformismo.

Rodó, como lo sabe Max Henríquez Ureña, que le ha examinado bien ese aspecto, era notable, esencialmente renanista, no sólo en la estética, sino asimismo en la ética, y creía con Renán en el valor positivo de la sabiduría, como único fin y objeto de la existencia. Lles, relativista; a través de esta moderna escuela y bajo la formidable influencia que en él ejercé Nietzche, por temperamento, por tenaz y profundo análisis introspectivo y externo, no cree en ese valor, no lo consagra, no lo recomienda. Como el solitario de Sils María, sabe según su propia frase, "que Dionisos reclama en la hora presente sus derechos a la vida del instinto, y que ya no debemos vivir para saber, sino saber para vivir, como ha dicho muy acertadamente Ortega y Gasset."

Por último en este aspecto. ¿Quién puede hallar semejanza de forma en estos dos escritores, el de Montevideo y el de Matanzas? Rodó limaba, pulía, realizando una pacientísima labor de orfebre. Se diría que su prosa es de un lineamiento único, sin una ondulación, sin una quebrada, sin un declive, de un sólo tono de color, como la pampa que puso de escenario a su célebre parábola. Por eso produce al leerlo extensa y continuadamente, cierta sensación de embriaguez, que luego va siendo de fatiga y que, me atrevo a decirlo, a veces llega a convertirse en mal disimulado fastidio. Lles, por lo contrario, no tiene en su estilo ese método, esa unidad, esa mesura, que dígase lo que se quiera, siempre advierte el lector bien preparado. El ensayista cubano—motivo más para mi admiración entusiasta—produce desigualmente sus libros inquietantes. En ocasiones se acrece con la febril exposición de sus ideas, y el período alcanza un inusitado vigor, un relieve dramático, una fuerza insuperable de tragedia, o bien —él es poeta—de un inusitado acento lírico; pero si este eco interior de sus facultades creadoras, no viene solicitado por la misma virtud emocional de otras ideas, su aliento decae, su prosa se desenvuelve entonces en precarios giros, en flojos conceptos tal vez, pero sin duda alguna, en singular y humano contraste, que acusa lo que, en mi modesto criterio literario, más vale: la sinceridad artística y fuertemente vital del escritor.

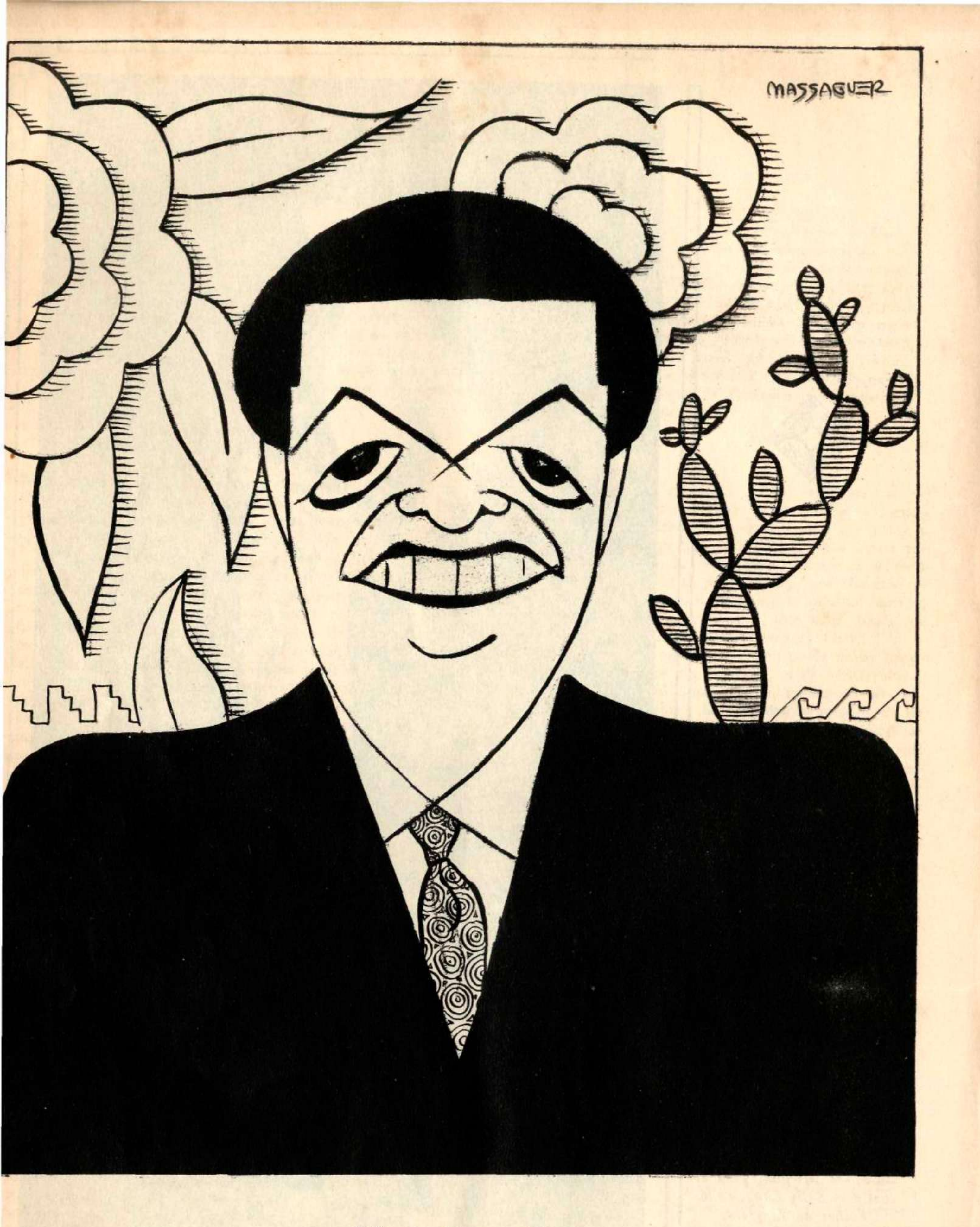


Carlos Loveira en la tribuna de la Academia Nacional de Artes y Letras.
(Foto López y López)



Arte Fotográfico

Bello estudio obra de los artistas De Mirjian, para el cual posó Sally Long, de los Follies de Ziegfeld.



Miguel Covarrubias

El gran caricaturista mexicano, que triunfa ahora ruidosamnte en New York.
(Caricatura de Massaguer)

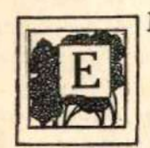
CIUDAD COLONIAL

Por EMILIA BERNAL

Desde Europa, donde se encuentra ya hace algunos años, nos llegan frecuentemente noticias de esta inspirada y sentimental poetisa nuestra. Ya es el eco de los triunfos alcanzados con sus recitales en alguna capital del viejo mundo, ya libros de versos recientemente editados, como sus dos últimos: Vida y Los Nuevos Motivos, *impresos en Madrid, ya ahora, por fin,* Layka Froyka, *encantador libro de memorias, en que la poetisa evoca en prosa sencilla y emotiva, los recuerdos de su niñez y su adolescencia pasadas en el viejo y legendario Camagüey, libro en el que alternan la nota ingenua, la rememoración de algún hecho histórico, el dato costumbrista o folklórico, con el lamento doloroso y desgarrador de los zarpazos que en su corazón ha ido dejando la vida, con sus crueldades e injusticias. De este bello libro arrancamos, para deleite de nuestros lectores, tres cuadros en que pinta el alma de su pueblo*: *Camagüey.*

I

LA CASA SOLARIEGA



EL siglo XIX y el XX han mezclado en Camagüey lo encantadoramente típico a lo moderno, confortable y oportuno; mas no por eso de mayor validez que sus peculiares tesoros pueblerinos. Todo lo nuevo resulta, en la armonía envejecida del conjunto, postizo, falso, de pega. Así, pues, uniéndose al prestigio de lo clásico, lo cursi de lo nuevo, la ciudad ha perdido la unidad estética.

La casa típica camagüeyana es característica de todas las poblaciones antiguas de Cuba, fundadas por Diego Velázquez de Cuéllar, el primer colonizador español que urbanizó nuestra isla, allá por el año de 1512. Tal Bayamo, Sancti Spíritus, Trinidad. . .

Si algo revela con luz meridiana el genio, el carácter, la psicología toda de una raza, es, sin duda, el albergue que se fabrica para habitar. Tal como las cualidades físicas de un individuo, por lo general, dan la medida exacta, o cuando menos aproximada, de su modo de ser interno, así, la casa del hombre, que es como si dijéramos la otra vivienda de su espíritu; pero más amplia, más adjetiva que el propio cuerpo, revela cuáles son los gustos suyos, sus costumbres, y a cuáles necesidades de todo género debe corresponder la construcción.

No habiendo codicia de la tierra, y contando los colonizadores españoles con toda la Isla de Cuba para holgar en sus viviendas, la primer condición de la casa cubana de esa época es la amplitud. Cada edificio cuenta con una gran parcela de terreno para su emplazamiento. Por eso lo espacioso de sus habitaciones: gran sala, múltiples aposentos, ancho comedor, espléndido patio, al que se suma, casi siempre, otro de área aún más extensa, llamado traspatio.

Las cualidades de esta vivienda dicen de la confianza en el goce de la vida, la serenidad del espíritu equilibrado en el sosiego y disfrutador en el reposo, de lo plenamente poseído: altas de puntal; aunque sin pretensiones orgullosas de escalar el cielo, los edificios parecen a primera vista de poca elevación, menguada su altura por sus dimensiones extensivas. La armónica sobriedad del conjunto da la sensación de la sencillez hidalga de sus moradores.

La techumbre de tejas de barro, propias del uso de los primeros colonizadores, que copiaban en la urbanización criolla la de la España Meridional y Levantina, cuyo dominio acababan de completar los Reyes Católicos en esta época con la toma de Granada. Allí los árabes habían puesto su nota genial arquitectónica, en la que se contaba como elemento único, para el techado, la mencionada teja. Su uso exclusivo entre nosotros da a la urbanización criolla un sello morisco.

Las paredes hechas con ladrillos, o de calicanto, son de una consistencia de baluarte romano. Macizas, inexpugnables. Y en sus pulidas superficies, de una blancura deslumbrante, por la lechada cuidadosa que las viste. Contrastando con esa blancura, en el interior, el suelo, de color de almagre encendido, hecho de hormigón o con ladrillos en forma de paralelogramos.

Y en lo exterior, anchas, hospitalarias puertas del cedro o la caoba que dan los bosques, puertas que jamás encontraba cerradas el pasajero, en cuyos umbrales el huésped siempre halló un amigo. . . Altas ventanas de palo, construídas con balaustros gruesos, cubiertas todo el día con espeso coletón de rusia y descubiertas desde la tarde para que luciera sus bellezas las muchachas hogarinas; el guardapolvo, todo entelarañado, protegiendo la parte superior de la puerta del chapotear del aguacero, decorado por los colgantes curujeyes, y del cual pendía el gancho rústico, suspendiendo el farol de lámpara de aceite que iluminaba leve la cercanía; después, los quicios, todos disparejos, por donde, de casa en casa, había de ir subiendo y bajando el transeunte si deseaba caminar frontero a los edificios. . .

. . . .

II

EL PATIO

Pero el mejor trofeo del pintoresco recinto era el patio, murallado de altos tapiales cubiertos de frondosas enredaderas de madreselva amarilla y olorosa; *quiscalias* bermellón que trascienden a fragancia de fruta; blancas estefanotas; azules campanillas; menudas hipomeas y rosado coralillo.

Del patio en el centro, el pozo, de brocal de piedra carcomido y alto, donde a la hora de la siesta da su clarinada al viento el gallo enamorado; donde cacarea entusiasmada la gallina anunciando a la dueña de la casa que acaba de obsequiar con un huevo; dentro, la piedra erizada de picos en las paredes laterales del pozo, y en sus huecos la fértil yerba colgante, la verdolaga de terciopelo verde intenso, el llantén medicinal. . . Y en el fondo, el agua clara y fresca, a veces borboteante, surgiendo de abajo o de los flancos, a veces tersa, inmóvil, a cuya superficie se asoma a mirarse la muchacha coqueta, antes de turbar su quietud lanzando el balde, que después sube lleno, acompasando el mover de los brazos a la música de la garrucha.

En otro lugar del patio el aljibe, con su solado de ladrillos escarlata y su brocal hermético, donde el agua, recogida del techo por las canales, se hace añeja, y abastece durante el largo estío y el corto invierno.

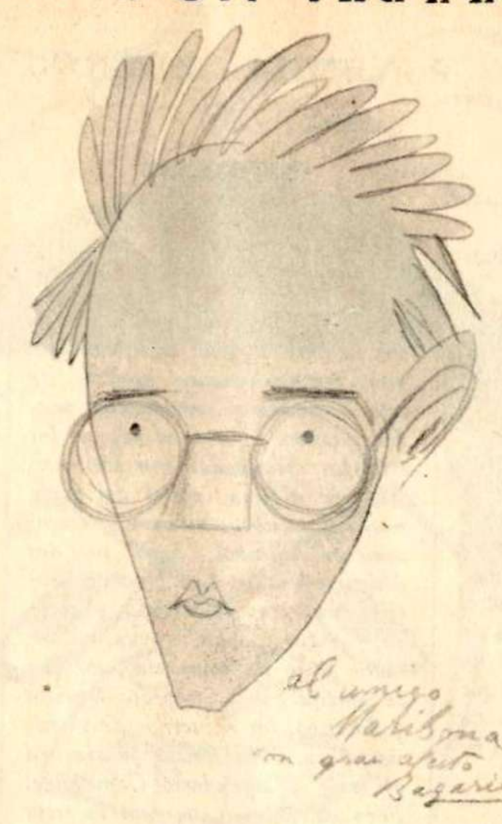
Y alrededor del aljibe el milagro de las flores en rústicos canteros hechos con fondos de canecas invertidos. Can-

(*Continúa en la pág.*98)

DECAPITADOS... POR ARMANDO MARIBONA

De su estancia en Europa nos ha traído nuestro amigo y compañero Armando Maribona el valioso dibujante, pintor y caricaturista un álbum de caricaturas, Decapitados, *en el que su pluma intencionada, traviesa y mordaz, ha recogido las testas físicas y morales de personajes, personas y personillas ilustres o populares en Europa y América. Literatos, artistas, diplomáticos, periodistas desfilan por este álbum con comentarios breves de escritores amigos de Maribona y también de los* decapitados, *aunque algunos no lo parezcan o lo disimulen.*

Cinco de esas cabezas las ofrecemos aquí, y también la de Maribona decapitada *por el gran caricaturista español Bagaria.*

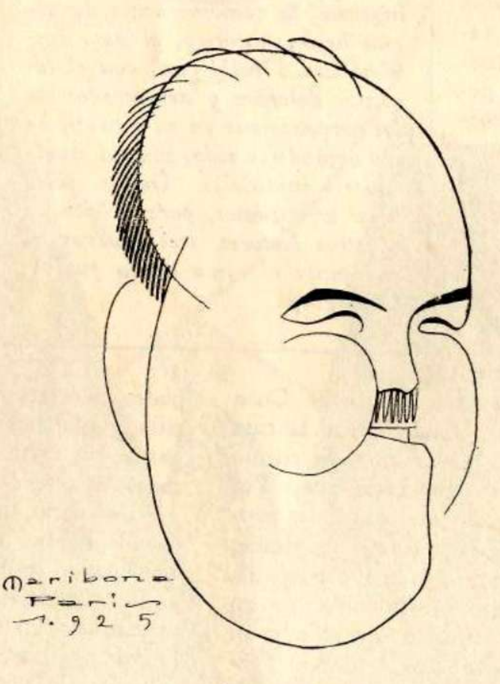




Miguel Angel Asturias



Toño Salazar



Alfonso Reyes



Francisco García Calderon





Francis de Miomandre

LA CAZA DEL MARIDO

Por ROIG DE LEUCHSENRING

II

LAS RELACIONES

SERIA muy difícil, si no imposible, encontrar en la producción dramática de todos los tiempos, farsa, comedia, sainete, entremés o *astracanada*, más llenos de enredos, mentiras, intrigas, trucos, engaños, tramoyas y falsedades, que los que existen en esa otra comedia de la vida real, a diario representada en todas nuestras clases sociales, que se llama *las relaciones*.

Las relaciones amorosas entre un joven y una muchacha, lógica y naturalmente debían tener por objeto y fin el dar lugar a que los novios, antes de unirse en matrimonio, se conozcan suficientemente para que averiguen y descubran, con la debida anticipación, si concuerdan sus caracteres, costumbres, gustos, etc., y no están expuestos a un fracaso y separación después de la boda.

Esto es la teoría; pero de la teoría a la realidad, media un abismo. Y la práctica, los usos y las costumbres, han hecho que el verdadero fin de las relaciones no sea otro que, una vez capturado el novio, impedir que se vaya o *corra*, logrando, en cambio, convertirlo, lo más rápida y seguramente posible, en marido. Y, como para padres de familia y muchachas casaderas el fin justifica los medios, todo cuanto se haga durante las relaciones para alcanzar esa transformación del novio en esposo, está plenamente recomendado y justificado.

De ahí que en la casa donde hay un novio puede decirse que reinan como hadas protectoras o dioses tutelares la hipocresía y la falsedad.

Y desde la muchacha *comprometida* hasta el último pariente o amigo íntimo, todos se dedicarán, con fervor de cruzados, a entretener, halagar, *engatusar* y *dormir* al novio, de manera que no se dé cuenta de los defectos o mataduras de su novia, tanto morales como físicos, ni de los antecedentes, más o menos *penales* de la familia, situación económica actual, líos íntimos y otras circunstancias que pudieran hacer pensar al presunto marido respecto a su futura esposa: de tal palo tal astilla, dime con quién andas y te diré quién eres, el que hereda no hurta, más vale estar solo que mal acompañado, y otros refranes que de seguro se le ocurrirían también al bueno de Sancho Panza.

Al mayor éxito de esta farsa contribuye la forma en que se llevan las relaciones: novio y novia están siempre *de visita de cumplido*, y ella no se presenta jamás ante los ojos de aquél sino a horas determinadas, previa la preparación correspondiente y casi siempre a la vista de sus padres, hermanas u otros parientes, lo cual hace que entre ambos no exista la debida confianza e identificación, y que al cabo de los años de relaciones, el día de la boda, sean dos individuos tan separados espiritualmente uno de otro, aunque entonces materialmente unidos, como pueden serlo dos ciudadanos que los azares de la casualidad ha unido en el mismo asiento de un tranvía *Vedado-Muelle de Luz.*

Ya en otros artículos publicados hace años hablé sobre los novios de ventana y los novios de sillones: aquellos, como costumbre de otros tiempos, ya casi desaparecida; éstos, como forma reglamentaria de las relaciones en nuestra patria.

Hoy, aunque los sillones hayan sufrido ligeras modificaciones, convirtiéndose a veces ya en butacas, ya en sofá y de cuando en cuando hasta en *chaisse-longue*, el espíritu del sistema no ha variado, o sea la farsa.

O si no, veamos como ésta se desenvuelve.

El novio ve a la novia a las horas previamente acordadas, que suelen ser las de prima noche. La novia para esta visita, se acicala, confiando al tocador y a su habilidad femenina, maternalmente dirigida, el *camouflage* físico indispensable para que el novio crea que ella es más escultural, no ya que la Venus de Milo, la que tal vez no conocerán, pero sí que tal artista de bataclanesca presentación o cual estrella cinematográfica de moda, siguiendo en ésto el plan comenzado a desarrollar para la captura del novio. El traje será el barómetro de la belleza de la muchacha, descubriendo y realzando sus atractivos o velando hábil y discretamente aquello en que la naturaleza no se mostró pródiga ni artista. A esta doble obra contribuirán modistos y costureras, ayudados en su misión, ora de escultores ora de ingenieros, por los prodigiosos y complicados artefactos que la inteligencia ha inventado para corresponder a las demandas cada vez más imperiosas de la lucha por la vida.

En vestimenta de *entre casa*, no debe presentarse nunca la novia, pues el código de las relaciones establece que el novio no debe verla, vg, *en mañanita*, "para que no pierda la ilusión." Esta desilusión no importa que ocurra después del matrimonio. Y esa frase es todo un poema, poema revelador del plan de hipocresía y mentira que inspira y dirige las relaciones.

En cuanto al carácter, costumbres y hábitos de la muchacha, el sistema no varía, y ésta, durante las horas de noviazgo, disimulará todos sus defectos, su mal genio, sus caprichos y malcrianzas, se mostrará dulce, bondadosa, angelical, excelente ama de casa, de manos inteligentes y hábiles para el bordado y la costura o para la alta repostería, según lo dejó adivinar ya cuando su novio la estaba pretendiendo.

La familia no se mostrará menos simuladora. Desde luego se darán todos aire de grandes señores, con algún pariente lejano más o menos noble, alardearán de haber tenido en épocas pretéritas cuantiosa fortuna que la suerte adversa, la guerra o unos picapleitos perversos le arrebataron. Y si hoy gozan de posición acomodada, la centuplicarán, dejando entrever una jugosa herencia.

Por su parte el novio no será menos hábil simulador que la novia, ponderando y exagerando sus ganancias, el porvenir brillantísimo que le aguarda, la alta posición económica de sus padres, y ocultando sus malos hábitos o vicios. Y si por casualidad le gusta empinar el codo con frecuencia, fingirá ligera conjuntivitis que le obliga a usar espejuelos ahumados, sistema recomendado por el sabio Dr. Altigas para el día siguiente a una noche de parranda, así como el uso de las tabletas de menta.

Y la familia del novio no le irá en zaga a la de la novia en ponderar su alto rango, parientes distinguidos y sólida base económica. Ambas familias se *darán careta* de lo lindo, lo cual no les impedirá el arrancarse en privado, una de otra, la tira del pellejo.

Las dos mamás aleccionarán mientras tanto a sus respectivos hijos, sobre la conducta que después de la boda deben observar.

—Tú, hija mía, trata de imponerte siempre a tu marido, y no dejes que te mangonée; si te grita, grítale más alto; exígele que te dé toda clase de comodidades, aunque le

(*Continúa en la pág.* 98)

EL HOMENAJE A LAS VICTIMAS DEL "MAINE"

El mes último se celebró en nuestra capital una sencilla y solemne ceremonia en homenaje a las víctimas del acorazado norteamericano Maine, *consistente en el descubrimiento de la tarja de bronce que contiene los nombres de los marinos norteamericanos fallecidos, regalada a nuestra República por los veteranos de la guerra hispanoamericana. Al acto asistieron, además de las altas autoridades cubanas, fuerzas de infantería de marina de los Estados Unidos y de Inglaterra.*



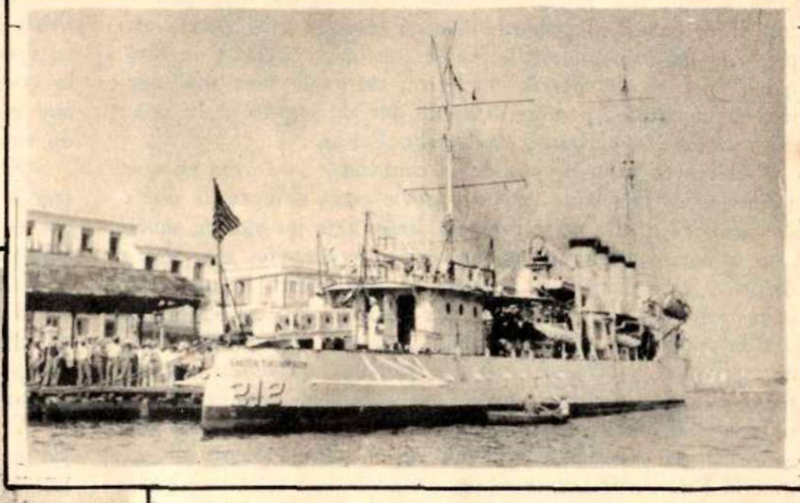
El Sr. Presidente de la República, el Embajador de los Estados Unidos, el Presidente de la Asociación de Veteranos de la Guerra hispanoamericana y otras personalidades durante la ceremonia.



La Srta. Angela Elvira machado descorriendo el velo que cubría la tarja de bronce donada por los Veteranos de la guerra hispanoamericana.

(Fotos López y López)

El monumento a las víctimas del Maine, *decorado para la ceremonia oficial y haciendo en él guardia nuestros marinos.*

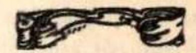


El destroyer Smith Thompson, *uno de los barcos de la armada norteamericana que fueron enviados por el Gobierno de aquella nación al homenaje a las víctimas del* Maine.

El crucero inglés Cape Town, *cuyos marinos se sumaron también al homenaje.*

LA ACTUALIDAD SOCIAL







Recogemos en esta página distintos grupos de las señoras y señoritas de la sociedad habanera que tomaron parte en la fiesta lírico-bailable celebrada en el Teatro Payret a mediados del mes último con el objeto de recaudar fondos destinados a la fundación y auge de la Asociación de Artistas. La belleza de nuestras mujeres, unido al suntuoso decorado y el lujo de los trajes, contribuyeron a dar a esta fiesta el carácter de un señalado acontecimiento artístico.





(*Fotos. López y López.*)





UN POETA COLOMBIANO
LUIS C. LOPEZ

Por F. DE IBARZABAL



EN la ciudad tranquila de Cartagena, llena de reminiscencias coloniales, de brisa de mar y de ensueño,—porque la ciudad parece que duerme frente al azul inalterado—, Luis C. López disipa sus versos risueños, que son un poco de ironía, y algo, tal vez, de amargura de la vida, muy recatada esta detrás del verso que sonríe.

El poeta vive su existencia como la viven los demás. Pero no acepta las cosas que los otros. Y si las acepta, después surgen versos como estos *De Sobremesa,* extraídos del tedio lamentable de una velada cursi:

La esposa del banquero, flaca y fría,
que hace música. Yo,
junto al Pleyel tenía
toda la flema de un anglo-sajón.

Se prolongaba con alevosía
y premeditación
la cantata. Mi tedio me decía
bostezando: ¿por qué no anda el reloj?

Y luego, para colmo
de peras en el olmo,
tuvimos que aplaudir

a la señora del señor pudiente,
pensando injustamente:
pero ¿por qué Mozart no fué albañil?

Es delicioso. El cuadro que se puede ver en todas las ciudades con su piano lamentable gruñendo inexpresivo, mientras la señora del señor pudiente nos quiere convencer de su técnica maravillosa y de su alto sentido interpretativo, mientras el aburrimiento cae en densas oleadas sobre el corro de víctimas. Es cuando juramos no volver más por aquella casa y contamos a todo el mundo el fracaso de nuestras ilusiones musicales.

En los versos que integran el grupo *De mi villorrio,* del libro *Posturas Difíciles,* hay reticencias formidables como ésta:

La sombra que hace un remanso
sobre la plaza rural
convida para el descanso
sedante, dominical.

Canijo, cuello de ganso,
cruza leyendo un misal,
dueño absoluto del manso
pueblo intenso, pueblo asnal.

Ciñendo rica sotana
de paño, le importa un higo
la miseria del redil;

y yo, desde mi ventana
limpiando un fusil me digo:
¿qué hago con este fusil?

Como una finísima ironía resaltan en el tomo citado versos que dan la norma de la mentalidad de este poeta socialista, para quien, incluso la métrica, nada puede hacerle aceptar los caminos trillados. De esos versos que son como estampas de su ciudad estos fijan mejor que ninguno su personalidad:

La emigración desborda
su miseria en la rica población,
manchando el bulevar. Maldita horda
la de la emigración,

que no deja que pase un caballero
de porte señorial,
luciendo alto sombrero
y olorosa gardenia en el ojal.

Y después, versos que sangran de dolor popular, versos de protesta contra una injusticia de la sociedad, contra algún infeliz, tal estos:

Le fusilaron esta
madrugada,
como si fuese un criminal.
¿Y la social
protesta?
Ninguno dijo nada.

Y vibra todavía
dentro de mí,—¡qué amarga
tontería!—,
la descarga
de la fusilería.

Detrás de esta agua fuerte, el poeta torna a su sonrisa de novela picaresca. Recuerda un episodio de la vida vulgar y trae a su actualidad lírica un momento de su pasado inquieto, lleno de lances divertidos, algunos de los cuales, como éste, son dignos de contar:

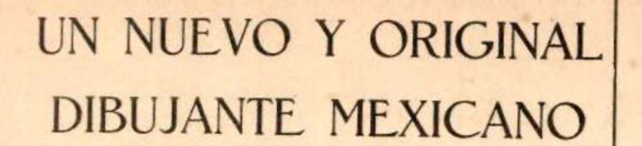
Tenemos mucho que contar.
la cita
primera junto al mar, en la casita
que arrulla y besa rumoroso el mar.

Noches de una infinita
tribulación: llegar
temiéndole a una perra, a una maldita
perra... ¡Y la perra se ponía a ladrar!

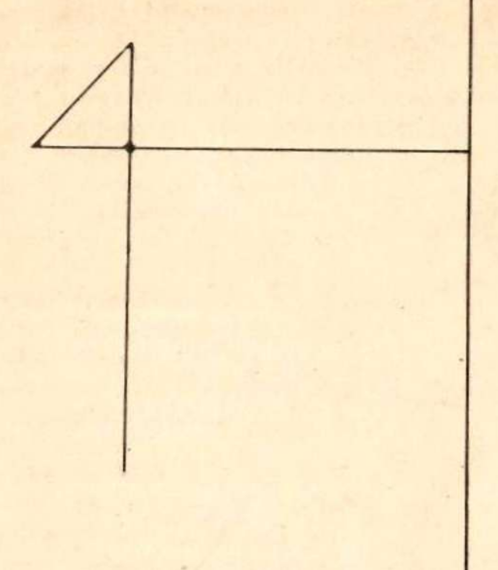
Aquel aviso en el balcón,
aviso
que decía: —"se va hoy para Colón"...

Y yo una vez,—¿Quién llama
de improviso?
Y tú: —¡Métete aquí bajo la cama!

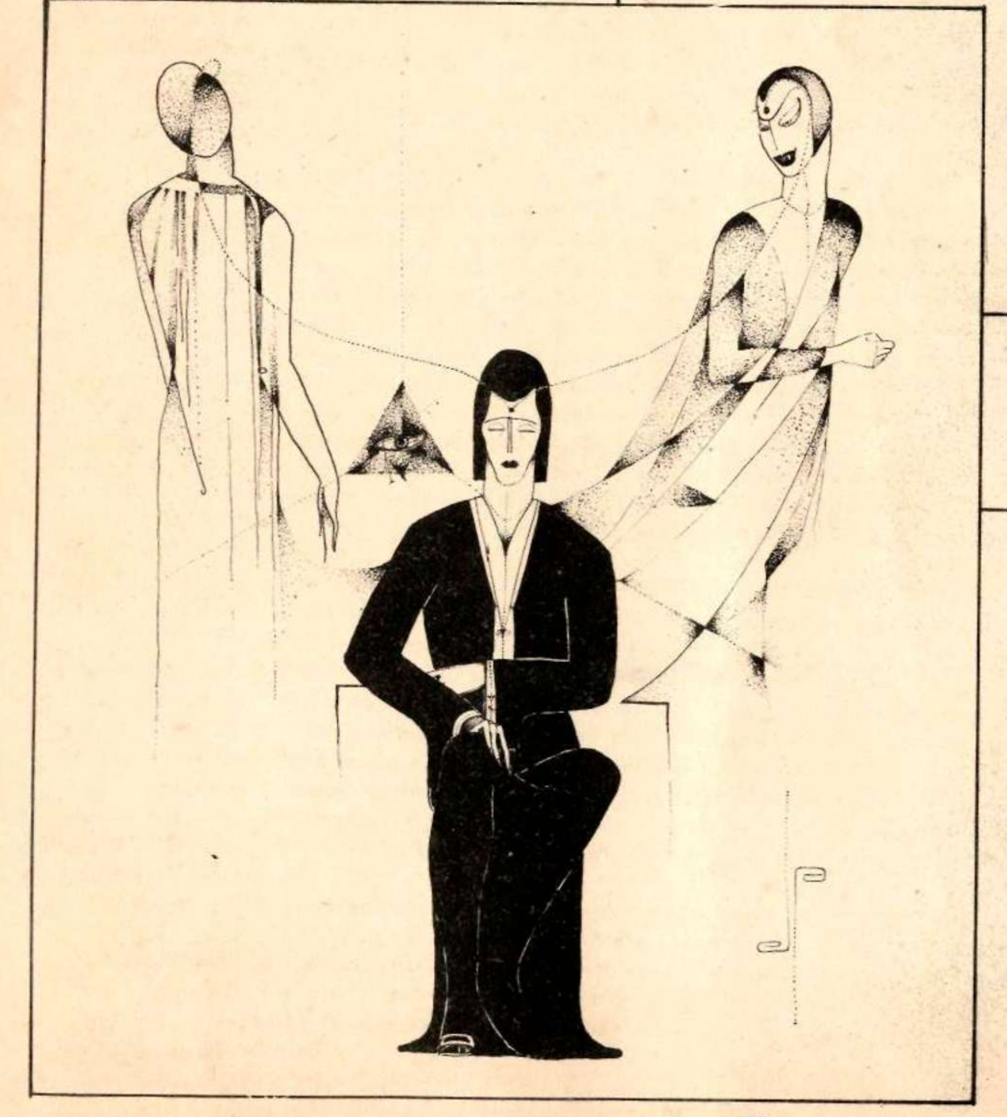
(*Continúa en la pág.* 88)



UN NUEVO Y ORIGINAL DIBUJANTE MEXICANO



Indecisión.



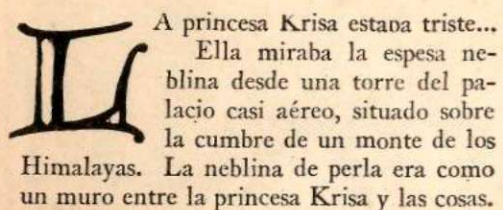
Desesperación.

Nuestro muy estimado colaborador, el notable poeta y cronista mexicano José Juan Tablada, nos proporciona la oportunidad de dar a conocer en nuestra revista un nuevo, originalísimo y valioso dibujante, mexicano también, Jorge Palomino, con estos dos trabajos inéditos que aquí publicamos.

L A   P R I N C E S A   K R I S A

Por ORLANDO FERRER





LA princesa Krisa estaba triste... Ella miraba la espesa neblina desde una torre del palacio casi aéreo, situado sobre la cumbre de un monte de los Himalayas. La neblina de perla era como un muro entre la princesa Krisa y las cosas.

—Manaka, alma compañera mía, dijo la princesa Krisa, yo quisiera ver hoy el buen sol que incendia el cielo y que me permite ver las nieves eternales en las cumbres de las montañas...

—Esperemos...

—Manaka: ayer durante el crepúsculo, el cielo era de lapislázuli y flotaban nubes de impoluto algodón. Yo creí que era el anuncio de un cristalino día de sol.

La princesa Krisa calló mientras miraba a su compañera sin parpadear, por largo tiempo.

—Krisa, no me mires así, me das miedo. Tus grandes ojos en forma de un largo capullo de loto, relampaguean. A veces me hieren como flechas de oro. ¡Cómo hay tinieblas en tus ojos!...

La princesa Krisa simuló una sonrisa.

II

La princesa Krisa recordaba... Una fiera guerra allá en las tierras ardientes del sempiterno sol... Luego su padre, viejo, vencido y viudo se había refugiado en los Himalayas.

—El mediodía es opaco y no hay esperanza de sol,—dijo Manaka.

—Mírame Manaka, estoy en la terraza. Llevo puesto mi sari azul claro orlado de plata.

—No te veo... Las nubes primero como una ligera polvareda, y luego como un humo blanco que se hacía cada vez más denso lo han invadido todo. Ya no se ven los árboles. Sólo veo por dondequiera un océano de neblina nácar.

III

—Manaka, cuando yo era muy pequeña, todas las tardes iba contigo a ver desde mi colina dilecta, las montañas de nieve en toda su gloria. ¡Qué delectación!... Entonces yo poblaba las cimas casi aéreas, de dioses alegres que se arrojaban picos de nieve, y que corrían a lo largo de las vertientes; y que saltaban de cumbre en cumbre... Todavía todos mis sueños eran azules...

Chandra, el joven jardinero de Nepal, trajo una canastilla de flores al pabellón en donde permanecían la princesa Krisa y Manaka

—Chandra ha traído un tesoro para tí. No son los lotos azules que le ordenaste que fuera a buscar a un país quídeas, lirios, violetas, lilas, anémonas..

La princesa Krisa miraba la neblina y callaba.

—Krisa, ¿en qué piensas?

—Pienso en la muerte... Yo quisiera ver morir a Chandra...

—¡Krisa!...

—Con su cara imberbe y tímida y con sus ojos que imploran... Se pare-

(*Cont en la pág.*92)

Un Cubano Cronista y Cantor de la India

Por DEMETRIO KORSI

Fué en la playa de Deauville, dos años ha, donde conocí a este original hijo de las Américas, de porte esbelto de sportman: *Orlando Ferrer.*

Intimé con él. Supe de sus andanzas. Me relató caminatas fabulosas por el Oriente, me describió sus cacerías de tigres por la India, y su amistad con Rabindranath Tagore, el patriarca de la luenga barba florida de blancuras níveas. Habló de sus libros, de su labor silenciosa de orfebre medioeval, pulidos de frases y esmaltados de períodos perfectos como una copa cincelada. Dijo de la envidia que reina entre algunos compañeros de oficio, cuyas flechas se rompieron contra su escudo de gladiador periodístico.

Era en julio. Estábamos muellemente tendidos en la arena de la gran playa veraniega. Un sol de ígneas reverberaciones, que tenía similitudes de fragua como el de claros cielos tropicales, dardeaba sus rayos sobre la multitud cuasi desnuda del inmenso balneario. Nuestros ojos y nuestras imaginaciones paseábanse dulcemente sobre los eurítmicos cuerpos de las bañistas. Unos niños jugaban con un dogo en inocente comunión de inconsciente fraternidad animal: esta escena era aprisionada por un operador cinematográfico ambulante.

Allí, al vívido rescoldo solar, charlamos de arte, de América, de aventuras, de libros, de mujeres. Orlando Ferrer me recitaba unos poemas en prosa titulados Letanías, *que indudablemente estaban dedicados a cierta condesa de cabellera flava y de avasalladora hermosura con la cual lo había ya visto, paseándose en Ginebra. La mano bruñida del romero que se abandonó en la India a las caricias ardientes de las bayaderas ondulantes, trazaba en el aire contornos voluptuosos, y sus palabras eran un cantar de los cantares de alabanza para la aristócrata libidinosa, enardecida por el egipán andariego de piel curtida por el sol de todos los mares.*

Recibí poco después en París, los libros que ha escrito Orlando Ferrer: Imágenes de la India, Maya, Kama y La Princesa de Is. *De estos tuvo el privilegio de cautivarme extrañamente* Maya, *obra armoniosa, en cuyas páginas un realismo a veces rudo se mezcla con una espiritualidad delicada y encantadora. Estas páginas orientales, junto con las* Imágenes de la India, *dan testimonio de que su autor es un espíritu compenetrado de la vida, costumbres e ideas del Indostán. Todo está tratado allí admirablmeente bien, con un cálido estilo de tonalidades precisas en la descripción de paisajes, asuntos, almas y emociones.* Karma y La Princesa de Is *son obras eróticas por excelencia, originales, pero cuya referencia debe hacerse ante una asamblea de lujosas cortesanas y sacerdotisas de Venus.*

Ferrer se propone escribir otros libros: novelas psicológicas, cuentos cosmopolitas, y libros de doctrina y de combate. Hasta ahora casi todas sus producciones las ha cobijado bajo el pseudónimo de Stelio d'Alba. De ahora en adelante, las firmará con su nombre verdadero. Una de sus obras futuras tendrá escenarios nórdicos: montañas y fjords de Noruega, ciudades de Suecia, lagos...

París, Dic. 1925.

POETAS CATALANES: JUAN MARAGALL



EL FUTURO

Bella y delicada estatua en bronce, obra de la escultora norteamericana Evelyn Longman Bachelder, adquirida por el pueblo de Nashaville, Tennessee, para instalarla en su célebre Partenón, *réplica del famoso de Atenas.*

Fot. Dorr, N. Y.

La Vaca Ciega

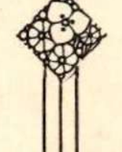
Topando la cabeza con las rocas
Y caminando al agua por instinto
Viene la vaca solitaria. Es ciega.
Demasiado certera una pedrada
Del rabadán le saltó un ojo, el otro
Se lo esconde una nube; y así es ciega

A abrevarse vendrá como solía.
Pero sin aquel aire decidido
De entonces, sin amigas, viene sola.
Sus hermanas por cuencas y vertientes,
Por los prados y orillas de los ríos
Hacen sonar la esquila mientras pacen
De la yerba al azar... Ella caería...
Da con el belfo en el pilón gastado
Y recula espantada. . pero vuelve
Y baja la cabeza y bebe a sorbos.

Bebe con poca sed. Luego levanta
Al cielo enorme la testud armada,
En un gran gesto trágico; moviendo
Las dos pupilas muertas parpadea
Y se aleja por fin calmosa, huérfana
De luz en medio de aquel sol que abrasa,
Vacilando al andar y sacudiendo
Con languidez la macilenta cola.

Traducción de E. Marquina.

Excelsior





"Vela, espíritu, vigila.
De tu norte está bien cierto;
No te engañe con tranquila
Agua mansa, ningún puerto.

Los ojos vuelve a la altura;
Deja playas de mirar,
Da la frente al aire, pura,
Siempre dentro de la mar.

Con las velas suspendidas
Del cielo al mar transparente;
Siempre entre aguas extendidas,
Moviéndose eternamente.

Huye de la tierra innoble;
La mezquindad no es tu centro;
Siempre al mar, al gran mar noble
Siempre, siempre mar adentro.

Tierra, playas y paisaje,
Fuera. Ya ¡quién los verá!
¡No se acaba tu viaje;
Nunca más se acabará!"

Traducción de Joaquín Montaner.

Joan Garin

En la montaña milagro
Leyendas han florecido;
Leyendas de Juan Garin
Tentado por el maligno.
Fray Juan hace penitencia
Solo, en encumbrado pico.
Lleváronle una doncella
Presa de malos espíritus.
Montserrat, montaña santa,
Montaña de los cien picos.

Fray Juan, dentro de la cueva,
Rezaba con gran fervor;
Preséntasele Riquilda
Vestida de tentación.
Fray Juan los párpados cierra
Y al trasluz la vé mejor.
En Montserrat todo es bruma:
Riquilda es rayo de sol.

Después de tan gran pecado
Garin de bruces se encuentra.
Despeñada está Riquilda:
Montserrat limpio de niebla.
Fray Garin ve los abismos
Y flaquéanle las piernas.
De manos en tierra cae
Cada vez que alzarse intenta.
Juan Garin ya no es un santo,
Ni un hombre; tornose fiera
De los campos, y en los campos
De Montserrat apacienta.

A rastras va muchos años.
Voz de inocencia le llama;
Levántate Juan Garin
Tu penitencia se acaba:
Vuelve los ojos al cielo,
Que ya la tierra los harta.
Juan Garin se alza de manos,
Como un oso se levanta.

Traducción de E. Diez-Canedo.

MEDITACIONES SOBRE EL PENIQUE

Por SALVADOR DE MADARIAGA





Salvador de Madariaga es uno de los escritores españoles contemporáneos que más conocen y han estudiado el carácter del pueblo inglés, y así lc revela, en su último libro, Arceval y los ingleses, *que acaba de publicar la casa Calpe, de Madrid. De ese libro reproducimos aquí uno de los capítulos más interesantes, en el que resplandece todo el fino humorismo e ironía de este notabilísimo escritor que ya hizo gala de esas cualidades literarias en* La Jirafa Sagrada, *como antes había dado también pruebas de su agudo espíritu crítico en sus* Ensayos anglo españoles *y* Semblanzas literarias contemporáneas.

NVERSO. El medallón de Eduardo VII. Faz iluminada por una sonrisa mundanal que no consigue apagar la pesadez del grabador de la moneda. En torno gira una leyenda en latín numismático, que reza así: *Edwardus VII Dei Gra: Britt: Omn: Rex Fid: Def: Ind: Imp:*

Mientras los ojos siguen la pista circular en que están engarzadas las letras, la imaginación vuela en espacios cada vez más amplios. *Edwardus VII.* El Príncipe de Gales del siglo XIX. Símbolo del placer de vivir, petronio moderno, dictador de la moda, no ya en el vestir, no ya en el fumar, sino en todos los modos de vivir gozando o de gozar viviendo. El príncipe, es decir, el primero, el guía, el que no aguarda a los gustos de los demás, sino que lleva su gusto por delante, abriendo surco de goces en lo inexplorado.

Dei Gra: Britt: Omn: Rex. Por la gracia de Dios, Rey de todas las Bretañas. Sí. Ya sabemos. Nos lo han dicho todos los liberales monárquicos. Eso de "por la gracia de Dios" es mentira. El Rey de Inglaterra es Rey por la gracia del Parlamento, que puede echarle del trono el día que se le antoje, y por eso precisamente no lo hace. Y sin embargo, aunque es mentira ante la Constitución, es verdad ante la vida. Una de tantas contradicciones del espíritu vital de Inglaterra. El Rey de Inglaterra lo es por la gracia de Dios. Prueba es que si aquel Eduardo que nació del seno de la Reina Victoria hubiera nacido del seno de una Mrs. Jones cualquiera, no hubiera sido rey, sino empleado en la City. Y precisamente el hecho esencial que le ungió rey, el que fuera concebido en el seno de la Reina Victoria, por intervención directa del príncipe consorte, ese hecho, que fué el que le hizo rey, se debe a la gracia de Dios, y no a la Constitución. La moneda, pues, no miente. Y por la misma gracia de Dios, Eduardo el séptimo vino a quedar depositado al nacer en el centro del centro, en la cúspide de la cúspide de la civilización moderna. Rey de todas las Bretañas, miraba al mundo desde el punto de mira de la perspectiva normal, al lado de la cual todas las demás perspectivas resultan parciales y laterales. Es el símbolo de la capitalidad de Londres en el mundo de las ciudades, de la capitalidad del inglés en el mundo de los hombres.

Fid: Def: Defensor de la Fe. Otra mentira, dicen los curas. (Los curas y los republicanos se parecen mucho. Uno de sus parecidos es eso de creer que todo el mundo miente. Y es verdad que todo el mundo miente. Pero también lo es que todo el mundo dice la verdad. Y esto es lo que curas y republicanos no quieren admitir.) Conque, según los curas, el Rey de Inglaterra no es defensor de la fe. Es un título que el Papa concedió a Enrique VIII cuando aquel príncipe se dedicaba a escarceos teológicos. Luego cambió de placeres y se dedicó a las delicias de lo que pudiéramos llamar el barbazulismo. Sin llegar a ser un artista tan delicado como Landrú, consiguió dejar bien puesto su nombre en este difícil género, y una de tantas cosas que hubo de sacrificar a su arte fué la fe que había "defendido" tan ardientemente. Ello no obstante, los Reyes de Inglaterra siguen titulándose "defensores de la fe". Mienten. Sí. Pero también dicen la verdad. Defienden la fe. ¿Qué fe? La incorporada en la Iglesia de Inglaterra, cuyas creencias podrán evolver con el tiempo, podrán variar de un catolicismo sin Papa a un racionalismo con Dios, pero serán siempre las creencias de la Iglesia de Inglaterra por definición. Y esta fe, que es la fe de Inglaterra, la defiende su Rey, es decir, el símbolo de su pueblo. Y aquí nadie se llame a engaño, pues todo está más claro que el agua.

Ind: Imp: Emperador de las Indias, es decir, guía y tutor de los pueblos asiáticos; es decir, caudillo que sostiene enhiesta ante el vasto y misterioso mundo de color la enseña de la raza blanca. Gran pensamiento éste de una raza que siente la responsabilidad de su alta situación, portaestandarte de la civilización blanca con todo lo que implica de mal presente, pero de bien futuro. El Rey de Inglaterra, Emperador de las Indias, es el símbolo viviente de esta idea, y como tal rodéase su trono asiático de todo el esplendor de las monarquías orientales.

Reverso. Hay una alegoría de Britania, con casco, escudo y tridente. Parece sentada sobre un zócalo o soporte que se supone flotar sobre las olas, las cuales, moderando su rebeldía a toda forma por una ficción del grabador, llevan encima impresa la cifra del año: 1902. En leyenda, estas palabras escuetas: *One penny,* Súbito choque. Dura caída de nuestra imaginación. Todo aquel simbolismo imponente, las mundanales sonrisas del príncipe árbitro de las elegancias modernas, el valor representativo del inglés gozador original e independiente de un mundo que le pertenece en espíritu por la gracia de Dios, la lealtad tradicional a un ideal de raza que se expresa en las simbólicas palabras "Defensor de la Fe", el esplendor asiático del Monarca Europeo por antonomasia, del Monarca Blanco, fachada imponente de esta escueta, concreta realidad: *Un penique.* Diez céntimos. *Talmente* una perra gorda.

Para que la perra gorda ruede y al rodar vaya creciendo en cantidad y en calidad y se transforme en esas monedas de oro que los ingleses, con honda penetración de la psico-

(*Continúa en la pág.* 81)



Sra. María Luisa Gómez Mena de Cagiga

Una de las figuras de más delicada belleza y alta distinción en nuestro gran mundo habanero, á la que nuestra sociedad es deudora de inolvidables fiestas, todo refinamiento y elegancia, como la gran soirée, que el mes pasado ofreció en los salones del Jockey Club.
(Foto Tapponier, de París)



Mrs. Edward B. Jouffret, bella dama de la sociedad norteamericana, que reside actualmente en nuestra capital.

(Foto L. Hill's Studio)



Sra. Esperanza Núñez de Martínez



(Foto Díaz de Vera)

Sra. Aramburu de Valdés.



Srita. María Luisa Menocal y Valdés Fauly.

Sra. Dolores Rivero de Figueroa

(Fotos. Díaz de Vera)

Srita. Hayde Betancourt.

Srita. Isabel Lecuona y Caballal.

Srita. Mercedes de la Fuente.



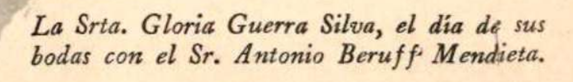
La Srta. Adela Portuondo y Grimany que se desposó con el señor Henry Bartol y Estrada, en la Iglesia de El Vedado, a mediados del mes último.

(Bouquets del acreditado jardín "El Fénix", de Carballo y Martín)

(Fotos Pijuán)



La Srta. Graziella Rodríguez Lendián, que contrajo matrimonio con el señor Manuel Moreyra y Pruna, en la Iglesia de El Vedado.



La Srta. Gloria Guerra Silva, el día de sus bodas con el Sr. Antonio Beruff Mendieta.

DE LA BOHEMIA TRAGICO - HEROICA

Julio Viard, Padre de Pablito

Por EMILIO MORALES DE ACEVEDO

NO tembléis, tacaños, y si Julio Viard se acerca a vosotros, no os abrochéis la chaqueta.

Julio Viard no viene a pediros nada.

Me explico vuestro temor, eso sí. Le véis pálido, ojeroso, con cara de hambre, mal ceñido y roto, y le juzgáis peligroso para vuestros bolsillos burgueses, pero os equivocáis de medio a medio. Julio Viard, lejos de aproximarse a pediros, os va a hacer el regalo de sus ideas, que valen bastante más que vuestro oro.

¡Cuántas veces me he topado con él y al darle la mano advertí que estaba calenturienta!

—¿Qué tienes, Julio?—le preguntábamos.—¿Te encuentras enfermo?

—¿Enfermo yo?—respondía.—¡Nunca he estado mejor!—Y los ojos le echaban chispas...

Luego, tomándonos nerviosamente del brazo y en tono confidencial, agregaba:

—¡Acabo de hallar una fórmula, que ha de hacerme millonario!

Y recreándose en nuestra estupefacción, añadía:

—¡Con ella habré salvado a toda la humanidad pensante!

Nueva pausa y después, misterioso, muy misterioso:

—Se trata de crear lo que pudiera llamarse "Banca Europea de la Librería." Un Crédito Intelectual, cuyo valor ya puedes imaginarte...

Dicho esto, nos ponía las manos en los hombros y dándonos un ligero empujón e hipnotizándonos con la mirada, inquiría a gritos:

—¡Eh! ¿Qué te parece?

Nosotros fingíamos anonadamiento. Y él, satisfecho, concluía:

—¡Va a ser algo apocalíptico, pero no se lo cuentes a nadie!

¡Pobre Viard! Cuando le mirábamos desaparecer boulevard abajo, pálido, ojeroso, roto y malceñido, pensábamos en que quizá no habría desayunado aún, ni se acordaría de ello, absorto en su borrachera cerebral de ilusiones.

Como Balzac, estaba seguro de hallar al fin la piedra filosofal que le pusiera a cubierto de la miseria. Pero más desgraciado aún que el autor de *La Comedia Humana*, ni en vísperas del viaje definitivo pudo palparla.

Una larga temporada los amigos de Viard se contaron entre risas y conmiseraciones el formidable invento que enriquecería a Montmartre: la "piscina-vivero" de Julio. Mas era necesario oírselo referir a él, con todo lujo de detalles de ingeniería y de estadística.

Sus ideas avanzadas llevaron a este buscador de infinitos a relacionarse con Proudhon, quien entusiasmado con la inteligencia del bohemio, le dió una plaza de redactor en *El Pueblo*, periódico de combate, ardiente paladín de la libertad.

Enterarse la madre de Julio y romper con el hijo descarriado, todo fué uno. Allí, en el santo hogar nunca tendría cabida un monstruo. Por eso, desde la casa provinciana donde residían, lanzáronse a los cuatro vientos los anatemas. Y Viard quedó en el desierto de París, sin oasis donde refugiarse.

Cuando no puede más, escribe a su madre, narrando sus penas. Pero la madre rompe las cartas y pide a Dios que perdone a su oveja descarriada.

Un día esta oveja descarriada cae gravemente enferma. El médico mueve la cabeza con pesimismo. Entonces sus camaradas heróicos, entre ellos el magnífico Teodoro de Banville, celebran consejo. El balance económico es insignificante y el enfermo necesita armas y alimentos para luchar contra la muerte. ¿Qué hacer?... Uno propone escribir nuevamente a la madre de Viard para que se ponga inmediatamente en camino. Y todos aceptan la proposición.

Pasan horas y más horas... El bohemio, presa de la fiebre, dice cosas extrañas e incoherentes. Habla de liberaciones, de reparto social, de auroras de justicia... En uno de estos discursos febriles le sorprenden la madre y la hermana. Mas no os imaginéis que corren a la cabecera del paciente; eso sería un rasgo de amor; se detienen en la puerta de la alcoba y escuchan. Después, aquella mujer—Maillard dice que no se atreve a llamarle madre—tira del brazo de la hija y se marcha, exclamando:

—¿No te lo dije? ¡La eterna farsa!

Afortunadamente, la enfermedad decide darse por vencida y a poco disípanse las libertades y auroras de justicia, con lo que el bohemio vuelve a la realidad y se salva.

Una muchachita, menos egoísta que la autora de su existencia, se une a él, y con él trabaja, y con él sufre y con él se besa.

Les nace un hijo. Aquel niño tiene juguetes, aunque sus padres carezcan de pan que llevarse a la boca. Todo lo sacrifican por él. Está cuidado como niño de pobres.

Pero hemos dicho que Viard trabajaba en *El Pueblo*, de Prudhon, y esto merece un castigo del cielo. El Dios de Israel manda segar la vida del pequeño.

Viard cree volverse loco, quiere volverse loco. Se golpea las sienes, se arranca los cabellos, se tira a las paredes, llora riendo a carcajadas...

En su hogar no hay ni un céntimo para una vela.

De repente, el desventurado bohemio se acuerda de su madre. Y es entonces cuando escribe la más desgarradora y emocionante de las cartas. Olvidándolo todo, como si entre aquella mujerzuela que le dió el ser y él no hubieran existido disgustos, habla de su Pablito, de esa criatura adorable, que en lo físico se parecía a ella; de lo que representaba para su pobre bohardilla; de sus travesuras y de sus mimos... Luego le pinta blanco, muy blanco, con los ojazos cerrados, como cuando dormía, y dos ojeras azules, muy azules...

El hombre más frío y perverso habríase conmovido al leer aquellas lágrimas impresas, pero la fiera que le trajo al mundo ni siquiera contestó. Es posible que hasta se alegrara, creyéndolo un castigo del cielo. ¡No, miserable; no difames a Dios, que es la suma bondad y la suma indulgencia! ¡No tengas la vilantez de achacarle tus odios y tus pasiones!

Amaneció el siguiente día. Solo faltan unas horas para llevarse al muertecito. Entonces Viard, amarillo, con los ojos fuera de las órbitas, revueltos los cabellos, toma a su hijo en los brazos y se echa a la calle.

Allá vá, ocultando el cadáver con su capa raída, calle de Nuestra Señora de Loreto, hasta la fotografía de Nadar.

Empuja la mampara con el pié.

—¿Qué te trae aquí, Julio?—le pregunta el artista.

(*Continúa en la pág.* 89)



LA ULTIMA OBRA DE MATEU

El notable escultor valenciano Ramón Mateu, que se encuentra desde hace algún tiempo en Nueva York, no descansa en actividad y labor artística. Ya en otros números hemos dado a conocer diversos trabajos suyos realizados en aquella gran ciudad. Ahora reproducimos su última y muy bella obra: el busto de la esposa de nuestro director, la Sra. Elena Menocal de Massaguer.

(Foto J. Torruella, New York)

JOSE MANUEL POVEDA

Por FELIX LIZASO Y JOSE ANTONIO FERNANDEZ DE CASTRO

El tres de enero último murió en Manzanillo, donde ejercía de abogado, José Manuel Poveda, uno de nuestros escritores más cultos y de más sólido y brillante talento, poeta exquisito que tiene un valor representativo en nuestra lírica contemporánea.
Como homenaje a su memoria insertamos aquí varias de sus más selectas y características composiciones, y el juicio que sobre su obra hacen José Antonio Fernández de Castro y Félix Lizaso en su obra inédita La Poesía Moderna en Cuba.



NACIO en Santiago de Cuba, en 1888. En aquella ciudad hizo sus primeros estudios y publicó sus primeros versos. En 1910, vino a la Habana, y al fundarse *Heraldo de Cuba,* ingresó en su cuerpo de redactores, pasando, poco después, a la revista *El Fígaro,* de cuya redacción fué jefe. Durante largo tiempo el poeta llevó en nuestra capital la dificultosa vida de un profesional de la literatura. En 1917 publicó su libro *Versos Precursores.* Graduado más tarde de doctor en derecho civil en la Universidad de la Habana, se trasladó de nuevo a su provincia natal, dedicándose al ejercicio de su profesión, al parecer alejado del cultivo de las letras.

Las preferencias estéticas de este poeta, señaladas suficientemente en el largo prefacio a su único libro de poemas, y las diversas y por desgracia escasas notas críticas que publicara sobre poetas dilectos—entre ellos nuestro infortunado compatriota Augusto de Armas, de quien tradujera delicadamente algunas de sus composiciones—,nos indican cuál es el camino recorrido por él, antes de llegar a producirse como lo hizo. La poesía de Poveda viene directamente del simbolismo francés. El lenguaje, de una elegancia rara y melancólica, es análogo a aquel en que se produjeran Henri de Regnier o Stuart Merrill si escribiesen en español. Sus procedimientos son los mismos que los de los poetas afiliados a dicha escuela: individualismo hasta el exceso; abandono total de las formas de expresión consagradas; ningún interés ante los fenómenos sociales, marcada tendencia hacia lo raro y quintaesenciado. Creyendo, con Gustave Kahn otro de los autores que más han influído en la estética de Poveda—, que cada poeta debía hacerse su técnica, buscó "su ritmo propio e individual, en lugar de endosarse un uniforme cortado de antemano, que le redujera a no ser sino el discípulo de tal glorioso predecesor." Utilizó, al efecto, junto con los procedimientos anteriormente indicados, el versolibrismo francés, adaptado a las inclinaciones de su espíritu. Al lado de las influencias señaladas, meramente formales, se podría señalar en Poveda otra más profunda: la de Jules Laforgue. En éste parece inspirada buena parte de su poesía: en *La senda sola y Luna de arrabal,* es visible la garra de león de aquel espíritu.

Distinguen la labor de Poveda de la realizada por la mayor parte de los poetas hispanoamericanos, además de las características que acabamos de señalar, la manera propia y personalísima como trata sus temas: *La pipitaña,* por ejemplo. El pesimismo de su espíritu, que lo conduce al examen de todo lo humano y todo lo divino, lo lleva a conclusiones como la que expresa en *El noble cinismo,* y si trata de interrogar al alma de las cosas, forzándolas a que libren el secreto de su expresión, llega a identificarse con la cosa interrogada, trasmitiendo directamente la sensación buscada: *El grito abuelo.*

EL GRITO ABUELO

La ancestral tajona
propaga el pánico,
verbo que detona,
tambor vesánico;

alza la tocata de siniestro encanto,
y al golpear rabioso de la pedicabra,
grita un monorritmo de fiebre y de espanto:
su única palabra.

Verbo del tumulto,
lóbrega diatriba,
del remoto insulto
sílaba exclusiva.

De los tiempos vino y a los tiempos vuela:
de puños salvajes a manos espurias,
carcajada en hipos, risa que se hiela,
cánticos de injurias.

La tajona inulta
propaga el pánico;
voz de turbamulta
clamor vesánico.

Canto de la sombra, grito de la tierra,
que provoca el vértigo de la sobredanza,
redobla, convoca, trastorna y aterra,
subrepticio signo, hé! que nos alcanza

distante e ignoto,
y de entonces yerra y aterra y soterra
seco, solo, mudo, vano, negro, roto,
grito de la tierra,
lóbrega diatriba,
del dolor remoto
sílaba exclusiva.

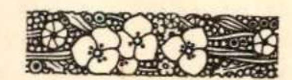
LA PIPITAÑA

Marsyas estaba loco de harmonía,
y absorto sobre el rústico junquillo,
halló interlocutor en cada brillo,
y una contestación en cada umbría.

Al músico rural le parecía
que en medio de la noche milagrosa,
al canto de sí mismo, cada cosa
en cantos peculiares respondía.

Volvió en sí con el alba, y excitado
tembló al pensar que hubiera divulgado
las confidencias de su vida extraña;

mas le calmó el saber que en la vacía
tierra, su canto heroico solo había
podido comprender la pipitaña.



EL NOBLE CINISMO

Hermano: ya conoces bien el cieno
de que estás hecho. Subitáneamente
sorprendiste en tu ideal un fondo obsceno,
y en él atenta y muda una serpiente.

Propósito bien írrito ser bueno
si un corazón secreto es el Pecado,
y si ese corazón palpita lleno
de impulsos de que otro te ha colmado.

Proclama tu verdad, hermano mío,
y exhibe tus vergüenzas con el frío
orgullo del que es fuerte y es leal;

orgullo del que sabe al fin que el mismo
designio es una cumbre y un abismo,
y Mal y Bien igual Necesidad.

EN GEORGIA DEL SUD

APUNTES DE VIAJE

Por SERGIO PIÑERO

Proa, *la admirable revista avanzada de Buenos Aires, que dirigen Jorge Luis Borges, Brandan Carafa y Ricardo Güiraldes, y que constituye un magnífico exponente de las ideas y tendencias de los* nuevos *en el movimiento literario y artístico actual, de la Argentina, tiene además su Editorial a cargo de Evar Méndez, la que nos ha dado ya a conocer volúmenes de Jorge Luis Borges, Francisco Luis Bernardez y Oliverio Girondo, y que ahora, acaba de publicar* El Puñal de Orión, *apuntes de un viaje a la Georgia del Sud, primero y muy interesante libro de Sergio Piñero (hijo), narración amenísima, de un viaje, lleno de accidentes y emociones, por los mares del extremo sud argentino. Piñero, que es también poeta y colaborador de* Proa, *se distingue por su estilo vivaz, poblado de atrevidas imágenes y brillante colorido, como el lector podrá ver, por este capítulo que insertamos en esta página.*

VAMOS a hacernos a la mar cuando sobre la playa en un matorral de pajas parecidas a la cortadera alcanzamos a divisar los perfiles de lobos, elefantes y leopardos marinos.

Imposible resistir la tentación. En un chinchorro, a los bandazos, llegamos a la costa maltrechos y friolentos.

Abandonados en su propia mole carnosa las bestias yacen en grupos unas encima de otras aletargadas en un embrutecimiento soñoliento. Los relucientes lomos parecen ostentar una caja de betún resbaladiza y brillosa. Las cabezas peinadas a la gomina resaltan los ojos desorbitados, redondos, muy humanos, que sustraen seriedad al seño adusto del entrecejo. Los bigotes raídos como de paisano contornean la nariz abortada en embrión. A las extremidades les faltan los pies y las manos, respectivamente, sacrificados por la equivocación ancestral de la naturaleza en su afán de producir constantemente.

Las hembras más pequeñas que los machos son de una generosidad impúdica.

Advertidos de nuestra presencia pujan por huir. Se trata de cortarles la retirada por la playa a fin de evitar que se lancen al agua donde despliegan una agilidad asombrosa. Avanzamos en abanico hacia el sitio donde se encuentra el mayor número. Empuñamos al azar garrotes, máusers y revólvers. Larsen que ha quedado a bordo nos grita con el megáfono palabras que no entendemos, pero que provocan por el sonido, inusitado movimiento en el pajonal. Junto a una roca un pingüino real, estirados los brazos como niño de pecho, pretende asustarme con su graznido de ganso (ya he dicho que a los pingüinos no los comprendo): un palo en la cabeza me reporta horas después el beneficio de un pequeño pero precioso cuero, veteado en el cuello con una lista color naranja.

A poca distancia de los lobos detenemos la marcha. Un elefante de mar de dimensiones exageradas para su especie avanza en contracciones de gusano, abriendo tamañas fauces. El peligro consiste para los cazadores en perder pie o ponerse incautamente al alcance de la formidable dentadura. El tiro debe ser certero para que sea mortal, en el atlas, en plena nuca, de lo contrario el animal no muere sino tras lenta agonía que dura varios días.

Todos ambicionamos su cuero. Suena una detonación. Luego otra. No ha sido feliz el cazador en la puntería. Pero los palos terminan la obra. Empieza entonces un verdadero encarnizamiento. El garrote gira en todas direcciones manejado con ardor sin igual; las armas se cargan nuevamente y es aquello todo un torneo. Por sobre los caídos saltamos hacia los que quedan: tiros, palos y gritos. De pronto, un salto felino nos sorprende a nosotros mismos: es que unos colmillos enormes han estado a punto de cojernos. Nos volvemos de goma por la agilidad y el entusiasmo primitivo que nos anima.

Unos cuantos cueros y un poquitín, muy minúsculo, de vergüenza es el resultado de esta primera cacería.

Dificulta la caza de la ballena su velocidad. Por eso es necesario no buscarla cuando emigra en manadas, sino en los sitios de estacionamiento donde se fija por poco tiempo: en los bancos de sardinas o de otras especies de animales pequeños que le sirve de alimento. Los cazadores son muy prácticos en hallarla y no sólo les sirve de indicio el agua que levantan en chorros al respirar, sino también aquellos *planktones* o bancos donde se detiene.

Existen restricciones para la caza. Solamente se permite perseguir a la llamada *azul* y la de *aleta* o *barriga blanca*. La de *joroba* está prohibida actualmente, pues en vista de los grandes beneficios que rendía fué casi exterminada años atrás. Otra especie, *el cachalote*, la conocida ballena de esperma, está autorizada, más es raro el encontrarla. Día a día la industria disminuye, la presa escasea cada estación en proporciones alarmantes. Las restricciones son cada día más severas para evitar el exterminio.

Nos alejamos mucho de la costa: unas ochenta millas. El ballenero da barquinazos de domadora y apenas si es posible mantenerse aferrado a los puntos salientes del puente. El día es claro y el horizonte lejano. El vigía en la cofa podría ser caricaturado por un enorme ojo con brazos y piernas propias...

—¡Whale!... ¡Whale!—exclama de improviso.

Todos nos precipitamos a nuestro trabajo designado con anticipación.

Escudriño el horizonte y me es imposible distinguir la ballena anunciada. Entretanto, Larsen ha visto que son cinco juntas las que navegan hacia nosotros, y más aún, hasta la que podrá dar un mayor rendimiento. Es un gaucho en medio de su rodeo acuático.

El ballenero detiene la marcha y espera el momento propicio en que la posición del animal le permita disparar el arpón. El arponero en su puesto espera con tranquilidad sajona la ocasión. Nada le inmuta. Las olas lo tapan por momentos y ni siquiera mira hacia atrás para ver si está el barco. Siempre en la proa, no quita la vista ni un instante de las fugaces apariciones que sobre la superficie efectúan las presas, y sobre las cuales gira la puntería del cañón.

La ballena tiene que presentar para seguridad del blanco el costado de su cuerpo, y la distancia debe apreciarse corta,

(*Continúa en la pág.* 64)

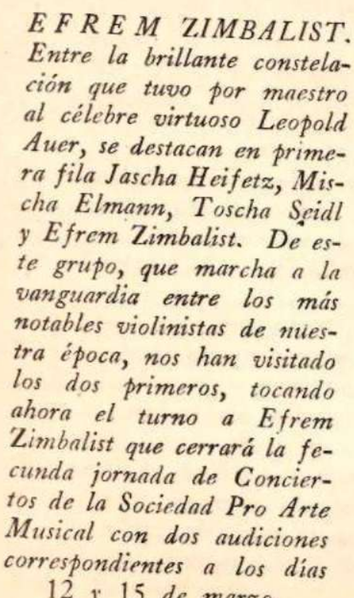
NUESTROS ARTISTAS



ANDRES GAOS, gran violinista español, que en breve ofrecerá un concierto en el que podremos apreciar sus extraordinarias facultades. Notable director de orquesta, Andrés Gaos es famoso también como autor de dos sinfonías, poemas sinfónicos y diversas obras instrumentales, ejecutadas en Madrid y Buenos Aires. (Foto Lumiere, New York)



ROSINA LHEVINNE la excelente pianista rusa que apareció ante nuestro público el día 28 de febrero en un concierto a dos pianos con Josef Lhevinne.



EFREM ZIMBALIST. Entre la brillante constelación que tuvo por maestro al célebre virtuoso Leopold Auer, se destacan en primera fila Jascha Heifetz, Mischa Elmann, Toscha Seidl y Efrem Zimbalist. De este grupo, que marcha a la vanguardia entre los más notables violinistas de nuestra época, nos han visitado los dos primeros, tocando ahora el turno a Efrem Zimbalist que cerrará la fecunda jornada de Conciertos de la Sociedad Pro Arte Musical con dos audiciones correspondientes a los días 12 y 15 de marzo. (Foto Mishkin, N. Y.)

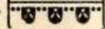


JOSEF LHEVINNE. Poseedor de sólida cultura musical y una técnica irreprochable, este gran artista ruso figura en la actualidad entre los primeros virtuosi *del piano. Su vasto repertorio se extiende desde las obras puramente interpretativas hasta las más brillantes piezas de* bravura *que ejecuta con perfecto dominio y exquisita emotividad. Lhevinne apareció en el programa de Pro Arte Musical con dos conciertos los días 25 y 28 del pasado febrero, siendo este último a dos pianos acompañado por su notable hermana Rosina Lhevinne.*

TIPOS POPULARES HABANEROS

CHINO VENDEDOR DE FRUTAS

Dibujo inédito de Sánchez Felipe, que figura en el album que está editando este notabilísimo artista en los talleres del Sindicato de Artes Gráficas de la Habana.



LA MUJER QUE ADOPTO UN HIJO

Por MARIA MONVEL

Mujer frívola y rica, has adoptado un hijo;
tu dinero ha comprado cuantas cosas deseó.
Pero no quieres nada, mujer frívola y rica,
¡nada! mas que aquel hijo que te negara Dios.

Has hecho buena obra. El dinero de sobra
en el hijo adoptado lo gastarás mejor.
La elegistes hermoso para sus trajes ricos,
para que armonizase dentro de tu esplendor.

Después de tantos años de vida vana y hueca,
¿por qué adoptar un hijo? ¿Sentiste el sinsabor,
el vacío insufrible, la aridez tenebrosa
que la mujer sin hijos lleva en el corazón?

Dios me perdone, "Madre", mi pensamiento ingrato.
Cuando vas con "tu hijo" siento angustia y rubor,
el rubor y la angustia de la mentira cierta.
Cuando te llaman "Madre", digo: profanación.

Siento piedad del niño que llevas a tu vera,
piedad por su elegancia y piedad por su amor,
y me lleno de lágrimas interiores y oscuras
por que teniendo "madre" nunca la conoció.

Juguete de tu oro, juguete nuevo y lindo,
juguete de quien tantos juguetes destrozó,
inocencia confiada que va diciendo ¡madre!,
¡te estrechara llorando sobre mi corazón!

Santiago de Chile.

LA ACERA DEL LOUVRE

EL ULTIMO COMBATE

Por GUSTAVO ROBREÑO

El muy popular humorista Gustavo Robreño, que hace años se reveló como historiador amenísimo en su Historia de Cuba, *escrita en broma, ahora hace historia en serio reuniendo en un libro que acaba de ver la luz,* La Acera del Louvre, *la vida accidentada y pintoresca de nuestra juventud* bien *de otros tiempos, que hizo famosa la* Acera del Louvre *como escenario principal de sus hazañas, ya regocijadas ya patrióticas o trágicas, y en las cuales hacían gala los* muchachos *de* El Louvre *de su buen humor y admirables aptitudes para el* choteo, *de su corazón generoso, de su bravura y espíritu caballeresco y de su fervor patrio. En este capítulo se relata uno de los episodios más interesantes en que fueron protagonistas aquellos mosqueteros criollos.*



EL día 11 de Diciembre de 1898, la evacuación española (ya efectuada en todas las poblaciones de la Isla y en las que las tropas americanas habían sustituído a las guarniciones coloniales) había llegado, en la Habana, hasta la Calzada de Galiano.

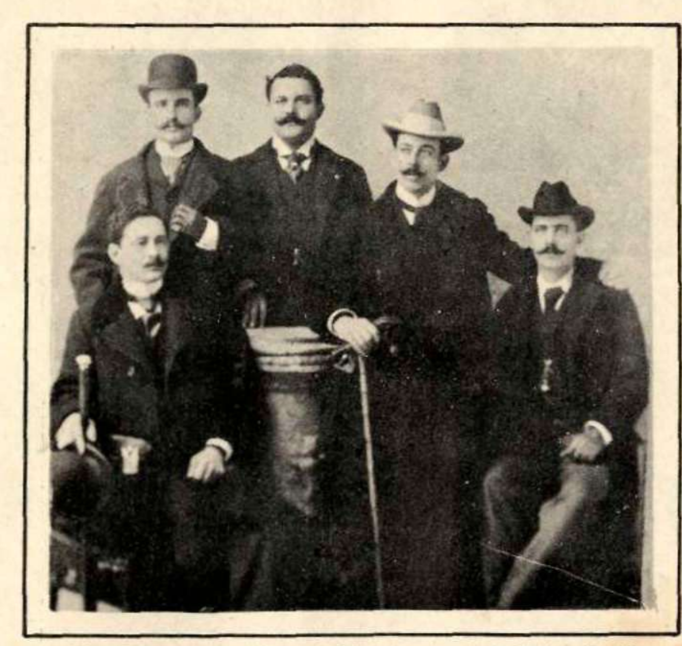
Conforme a lo convenido, el cese de la soberanía se venía haciendo escalonadamente, por barrios, siendo el de *Jesús María* el primero en izar el pabellón de la estrella solitaria; este acto fué solemnizado por el Padre Doval, presbítero cubano que echó a vuelo las campanas de su iglesia, embanderándola profusamente.

A partir de ese momento y a medida que avanzaba la evacuación, los barrios en que ésta se hacía, cambiaban de aspecto y sus vecinos todos parecían atacados de locura; unos reían, otros lloraban de gozo, quienes, cantaban, bailaban o prorrumpían en alaridos semisalvajes y, los más, daban fuertes vivas a ¡Cuba Libre! que repetían millares de voces.

Cohetes, voladores, tiros de fusil y de revólver, tambores y cornetas, charangas y comparsas, completaban el estrépito.

La musa popular improvisó infinitos cantos, cuyas letras pintorescas y alusivas a personajes siniestros de la guerra, enardecían a los manifestantes, dándoles fuerzas para resistir día y noche aquella "rumba caminadora" a cuyo compás marchaban, sin dejar de cantar.

"¿Tú lo ves, Fondesviela,
tú ves como yo no lloro?
¿Tú lo ves;"



De la antigua Acera. Náufragos del "Hawkins". De pie: Aurelio Hevia, Alfredo Arango. Sentados: Mariano Alberich,—muerto en el naufragio,—Bernardo Soto (Sotico) muerto en un combate en la guerra, y José Miguel Tarafa. Los tres supervivientes alcanzaron en la Revolución el grado de Coronel.

Era una de las rumbitas que más se adaptaban al carácter de aquella marcha triunfal criolla.

Otras guarachas y boleros aludían a la vida de los deportados a Chafarinas, Ceuta y Fernando Poo.

Y como estribillo forzado de todos esos alegres cantos de victoria, repetíase por la muchedumbre:

"Weyler, verdugo mío.
Weyler, *patilla e mono.*"

Con tales desahogos líricos, que no llegaban a ser insultantes, pero que, de manera grotesca y deslabazada, evocaban los horrores de la guerra y la concentración, la bulliciosa e interminable comparsa recorría las calles evacuadas, en donde las casas permanecían abiertas e iluminadas toda la noche, ocupados los balcones y azoteas por mujeres y niños cubanos, que agitaban enormes banderas y encendían luces de bengala.

El día 11, como se ha dicho, la evacuación llegaba a la Calzada de Galiano, teniendo por límite la acera de los pares, que amaneció engalanada con banderas cubanas y festines tricolores, formando un curioso contraste con la acera de enfrente, sin adornos ni ostentaciones, sobria y severa, mas no por espíritu de intransigencia ni por rencor hacia los vencedores de la guerra, sino porque la consigna oficial era la de no engalanar las casas hasta recibir la debida autorización.

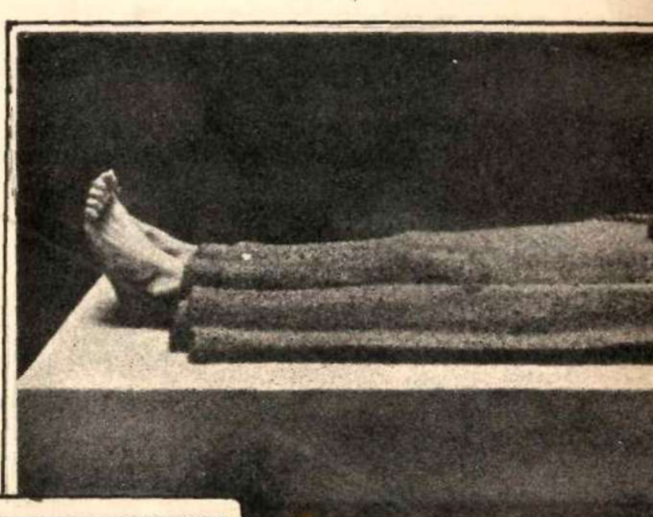
Ello no obstante, los establecimientos de la acera de los nones permanecieron abiertos

(*Continúa en la pág.* 75)



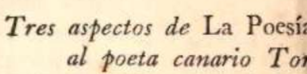
VICTORIO MACHO, EL
LOS ESCULTORES C
DE ESP





Gracias a la cortesía exquisita del señor José López Casares, representante de la Casa Calpe de Madrid, que ha visitado nuestra capital, podemos ofrecer en esta doble página algunas de las admirables obras escultóricas de Victorio Macho, cuyas re-

Estatua yacente de su
y de

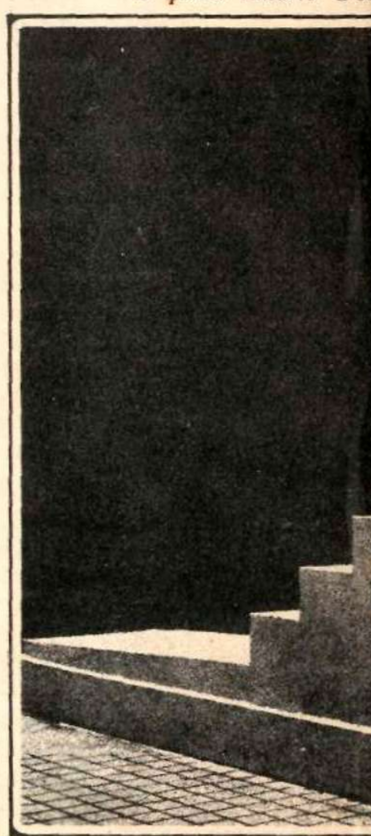


Supremo dolor.





Tres aspectos de La Poesía
al poeta canario To

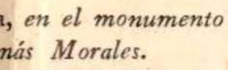


[E]L MAS GRANDE DE [LOS ESCULTORES C]ONTEMPORANEOS [DE ES]PAÑA



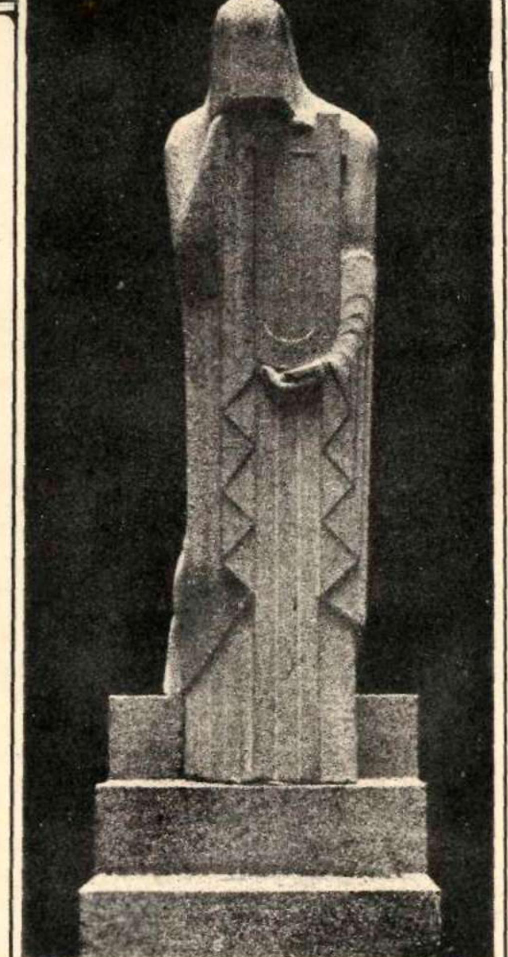


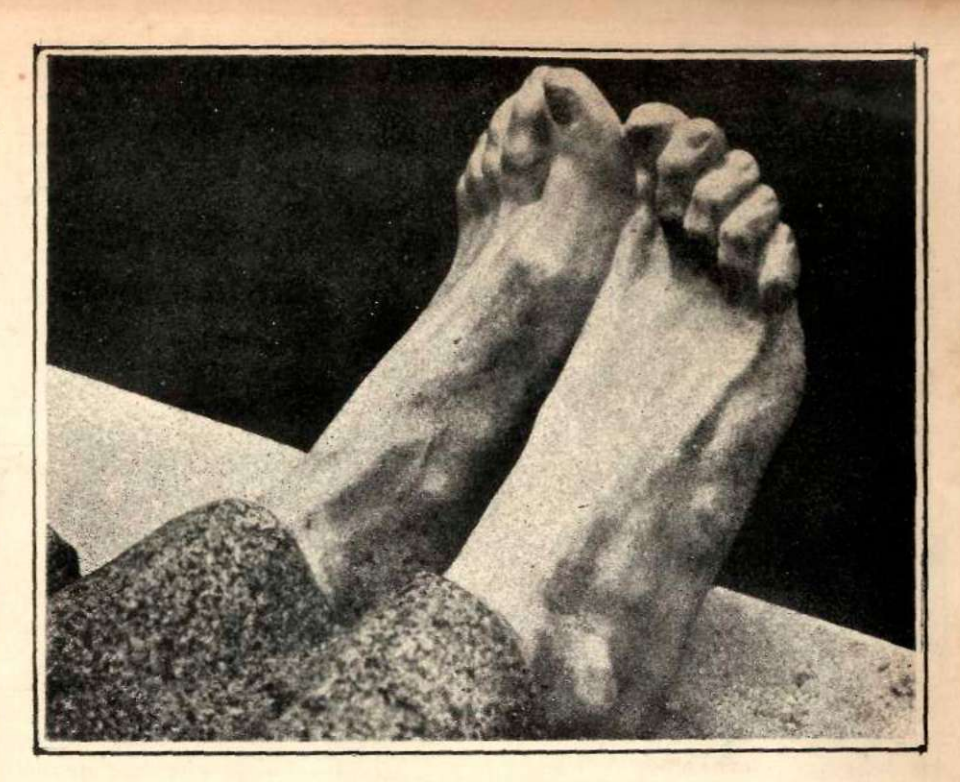
[...] hermano Marcelo, [de]talle.



[...], en el monumento [a To]más Morales.







producciones fotográficas aquí copiadas, figurarán en el álbum que está editando dicha editorial, contentivo de la obra de este maravilloso artista contemporáneo, el primero de los de su género en España.

La Victoria, *del monumento a Sebastián de El Cano.*



ARTURO CANCELA O EL NUEVO HUMORISMO

Por ARMANDO DONOSO

La editorial Calpe, de Madrid, actualmente una de las primeras de España, ha empezado a abrir las puertas a los escritores de América: Benito Lynch, Arturo Cancela y Armando Donoso han sido lanzados al mercado de habla española por esa editorial. Es una señal de acercamiento entre España y sus antiguas colonias, más efectiva y útil que el hispanoamericanismo de discursos, viajes y fiesta de la raza. Y en todos esos autores ha estado bien representado nuestro Continente. Algunos de ellos será España la que los dé a conocer a la propia América; que en desconocimiento de sus valores literarios, nuestros países, entre sí, no tienen nada que envidiarle a España. De la obra de este crítico chileno, La otra América, *podrá juzgar el lector por el extracto que ofrecemos. Donoso en sus estudios sobre Gabriela Mistral, Eduardo Barrios, Pedro Henríquez Ureña y los demás que integran el volumen, hace ver que posee, como ha observado Araquistain: "vista penetrante y circunferencial, intuición de las esencias y conceptos para valorarlas."*



EN la grave, circunspecta y poco espiritual literatura hispanoamericana el caso de un humorista es el de una *rara avis*. Tal vez la tristeza ingénita de nuestros escritores denuncia pronto el ascendiente indígena: todos son meditativos y atormentados, como si hubiesen nacido en una meseta estéril, donde el páramo y el cielo desnudo impusieran la comezón inquietadora del análisis. ¿Cuál es el que sonríe, quién el que duda regocijadamente? Aquél sólo piensa en la muerte; esotro masculla rezongos contra propios y extraños; el de más allá llora su eterna quejumbre, con los ojos puestos en el crucifijo. Aquí tenemos el primer libro, hondo y puro, de Gabriela Mistral, y su título es la expresión de una palabra que hubiéramos encontrado en la boca de Job: *Desolación*. ¿También a nosotros, como a los engolados hidalgos de Castilla, nos afiebra el ansia mística, o es tan sólo acaso el indio melancólico, misantrópico, silencioso, el que nos mueve hacia la taciturna pereza mental? Nadie sonríe y nadie duda, como si en el trepar de la cuesta obscura todos fuesen abrumados por el fardo de cien dolores.

¿Cómo no acoger con expresivo regocijo el caso insólito de un buen humorista? Bien venido si procede de esa extirpe que se ufana con los nombres de Benett, Herzec, Courteline, Pérez de Ayala, O'Henry, porque para graciosos pacotilleros, como el infausto señor López Silva o el veterano rey de la guasa, don Juan Pérez Zúñiga, tenemos sobradas muestras. Que cosa harto diversa de ese gracejo forzado y tonto, que se regocija en el retruécano o en el chiste burdo, es el humor, la intencionada sonrisa, que desflora sin herir y es cáustica sin rayar en la majadería grosera. Ahí están la buena escuela de *Boubouroche* o de *La araña*, la novelita primorosa de Courteline y el cuento finísimo de Pérez de Ayala, dos modelos en sus géneros, que valen por todas las lecciones de un género literario.

Este es también el caso de Arturo Cancela, escritor argentino cuyo libro *Tres relatos porteños* da la medida de un excelente maestro del humor. Intencionado y sagaz, sabe ser un buen realista, porque no campea en su género por los reinos de la utopía o del fantástico imaginar, encarnando en símbolos lejanos probanzas que dicen relación con los vicios que nos rodean. Mucho dista de ser un nefelibata, y en sus andares se codea con la vida de cada hora, entre sus contemporáneos, pintándolos *sine ira*, apenas si con el leve disfraz que le concede el cambio de un hombre. Y así, aunque se nos escapen muchas correspondencias con la realidad solicitada por el autor, como puede escapársele a cuantos leen a Aristófanes, satírico implacable de los vicios y de las costumbres de su tiempo, las alusiones epigramáticas, concebidas al calor de una actualidad inmediata, sentimos en la carne viva de tantos y tantos que estén a un paso nuestro la verdad del *castigat ridendo*; del zumbón alfilerazo que, con rasguñar apenas, deja una gotita de sangre sobre la nieve de la carne palpitante.

EL SENTIDO DEL HUMOR

¿Humor, burla, ironía? Anatole France, moviendo los títeres de la revolución en *Los dioses tienen sed* o explicando el advenimiento de la propiedad en un rasgo de los pingüinos, ha podido crear un género literario que tiene de la novela el sentimiento de la realidad profunda y del humor la afilada ironía. Pero el anciano maestro francés era un volteriano displicente, un autodidacto que se solazaba en su ergotismo constante, mudable en sus apariencias, pero isocrónico en el fondo.

¿Por qué la obra de Cancela puede mover a recordarle, sin que ello importe establecer una comparación? Son dos valores que se sitúan en una misma perspectiva y concurren en análogo propósito; reírse un poco de los tontos y vapulear a los malos, según quería Beaumarchais. Sin embargo, donde termina el autor de *El lirio rojo* comienza el escritor argentino: France gira en torno de sí mismo, y Cancela huye hacia afuera; mientras aquél se repite a diario, en fuerza de andar solo en su eterno soliloquio, éste se pierde entre todos, vive en olor de multitud, escurriéndose bajo los techos, como el diligente Diablo Cojuelo. Vive en olor de multitud sin participar de la multitudinaria bajeza y vulgaridad.

Y no es que pretendamos establecer, insistimos, una posibilidad de comparación, porque no ignoramos el sentido de las distancias, aun cuando hemos hablado de perspectivas. Sólo queremos distinguir, ya que se trata de un escritor en quien su valor real tiene una pesantez de la cual carece la mayoría.

Bien a las claras se echa de ver en Cancela una razón distintiva, muy masculina: escribe sobriamente y discurre con esa sabiduría que fluye de una bien digerida cultura. Diz que sus dilecciones docentes le han llevado hacia el ejercicio de la enseñanza filosófica, cosa que resalta en sus atinadas reflexiones y en la precisión del juicio, siempre substancioso y eficaz.

De que su edad es provecta podría colegirse por la sazonada madurez de sus frutos: su primer libro resulta una obra de cordura antes que de entusiasmo. Cuando hace algunos años leímos *Cacambo*, un simple cuento largo, nuestra atención quedó en anhelosa espera, presintiendo las próximas siegas en su campo fecundo.

La inquietud pensante fué para su sensibilidad como un sol de prolongado estío: llegó la hora de madurez sin dilatada primavera. Su florecer no fué eterno, porque cuajó a tiempo el fruto. El árbol había ahincado hondo en la tierra, buscando en la entraña obscura de la realidad substancial el calor pleno del carácter, la visión autóctona de lo propio. Así, *Tres relatos porteños* confirman una modalidad de ser y una razón esencial, auténtica y única.

(*Continúa en la pág.* 81)



ALMA SIMPSON

La eminente cantatriz de concierto norteamericana quien está llamando mucho la atención en los Estados Unidos por su novedoso recital de cantos antiguos y modernos de España e Hispano América. Su programa consiste en composiciones españolas del siglo XVII con letra de Cervantes, algunas de García, madrigales, villancicos y antiguas melodías religiosas de Cataluña, cantos típicos de la pampa argentina, yaravis y huaynos del Perú, (fascinating) aires mexicanos y cantos modernos de España por Granados, de Falla, Vives, etc. Los acompañamientos son con piano, órgano y guitarras, y la hermosa artista viste lujosos trajes característicos de cada país cuyas obras interpreta.

(Foto Strand, N. Y.)

A C T U A L I D A D E S



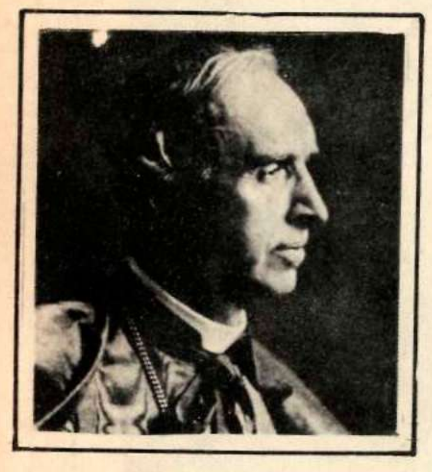


Comandante del ejército español Ramón Franco Bahamonde, capitán Ruiz Alda y teniente de marina Durán que en unión del mecánico Radda, acaban de realizar en el hidroplano Plus Ultra, *el vuelo de Palos de Moguer (España) a Buenos Aires (Argentina), proeza aérea que constituye la más saliente actualidad mundial.*

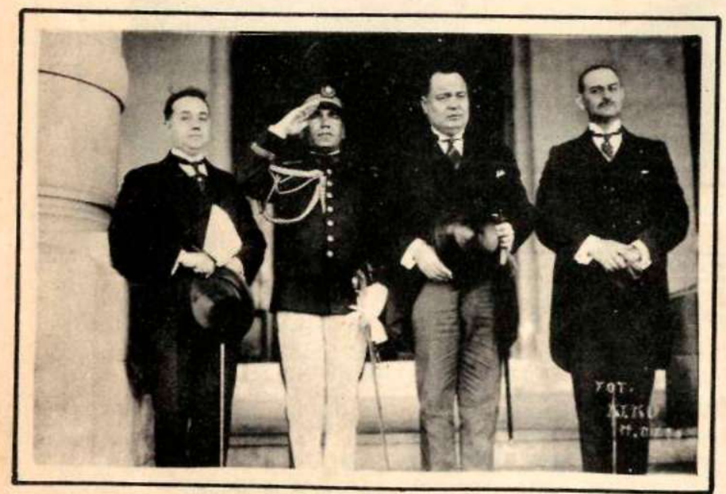
(Foto Underwood)



Jack Dempsey, el campeón mundial de boxeo que fué huésped de la Habana durante varios días, ofreciendo una exhibición, y su esposa Estelle Taylor, la estrella cinematográfica que lo acompañó en su viaje a nuestra capital.



Primado de Bélgica, S. E. el Cardenal Mercier, una de las figuras más interesantes de la Guerra Mundial por su valiente actitud en defensa de su patria frente a la invasión germana, que falleció el mes pasado en Bruselas.



S. E. el Dr. Juan de Dios Bojórquez, Ministro de los Estados Unidos Mexicanos, el día de su presentación de credenciales ante el señor Presidente de la República.

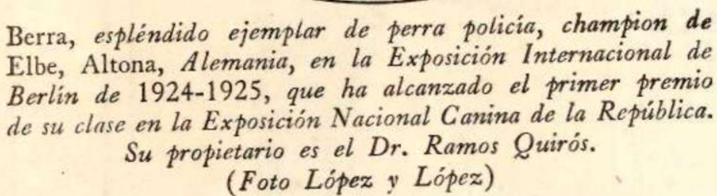
(Foto López)



S. E. el Dr. Sergio García Uriburu, Ministro de la República Argentina, al salir del Palacio después de presentar sus credenciales al Sr. Presidente de la República.

A C T U A L I D A D E S





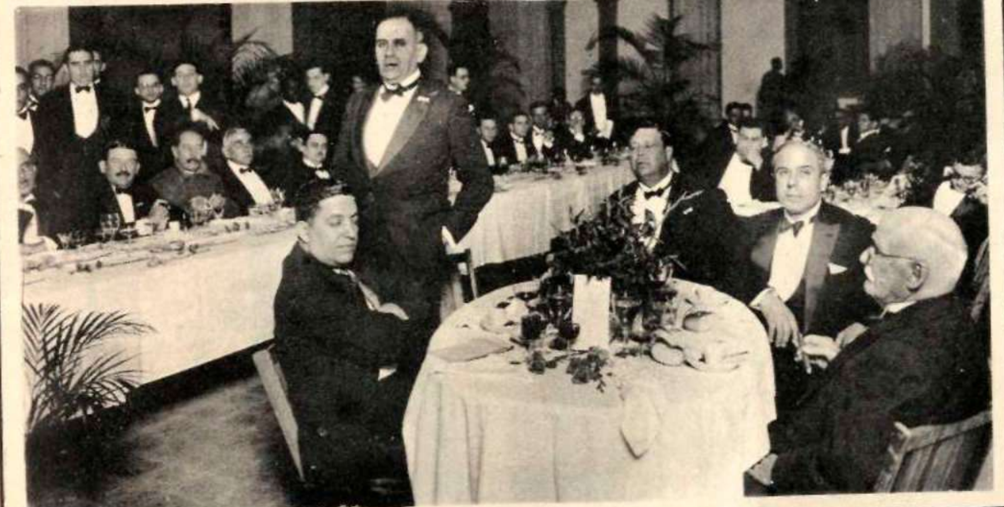
Berra, *espléndido ejemplar de perra policía, champion de* Elbe, Altona, *Alemania, en la Exposición Internacional de* Berlín de 1924-1925, *que ha alcanzado el primer premio de su clase en la Exposición Nacional Canina de la República. Su propietario es el Dr. Ramos Quirós. (Foto López y López)*



Dr. Ramón F. Moller, reputado cirujano dentista, que acaba de regresar de Europa después de un viaje de estudios, estableciéndose nuevamente en nuestra capital donde goza de general estimación científica.



Dr. Ramiro Guerra y Sánchez, ilustre historiador y pedagogo que ha sido nombrado superintendente General de Escuelas de la República.





Presidencia del banquete ofrecido por los antiguos alumnos del Colegio de Belén y momentos en que pronunciaba un elocuente brindis el doctor Enrique Roig.

(Fotos López y López.)



Un Cutis Livido o Amarillento indica Dormidez de la Piel. Despiertela!

ES DIFICIL? No, sumamente facil y eficiente.

Obtenga un cutis de buen color, atractivo, bello y radiante por medio del siguiente tratamiento WOODBURY.

Al retirarse para dormir, llene su lavabo o palangana con agua bien caliente. Cubra la cabeza con una toalla espesa inclinandose hacia la palangana o fuente a fin de obtener el vapor de agua directamente en la cara por varios minutos.

Frote con un paño caliente el JABON FACIAL WOODBURY hasta producir una espuma espesa. Lavese el cutis bien con esta espuma frotando de abajo hacia arriba.

Enjuage la piel bien, con agua templada y despues con agua fria.

Este tratamiento dos veces a la semana estimulara los poros inactivos y la circulacion de la sangre produciendo un buen color.

Las demas noches use el JABON FACIAL WOODBURY con agua tibia. Un lavado lijero.

Obtenga una pastilla de JABON WOODBURY hoy, en su drogueria perfumeria o sederia. Una pastilla de JABON WOODBURY dura de 4 a 6 semanas para uso general y para el tratamiento del cutis. El JABON WOODBURY es tambien envasado en cajitas convenientes de 3 jabones.

El jabón Facial Woodbury es fabricado por "The Andrew Jergens Co." quienes son tambien los fabricantes de la "Crema Facial" y "Polvo Facial" marca Woodbury.



Ocho días de tratamiento WOODBURY por 10 cts.
Envíe este cupón y 10 centavos al Agente General de The Andrew Jergens Co., Inc., Sr. Florentino García. Apartado 1654. — Habana.

Sírvanse enviarme por estos 10 centavos en sellos de Correo, un juego en miniatura del tratamiento WOODBURY para el cutis, como sigue:

Un jabón FACIAL Woodbury
Un tubo Crema FACIAL Woodbury
Una cajita Polvo FACIAL Woodbury

También el librito describiendo el tratamiento, llamado: "El cutis que todos desean acariciar".

Nombre ....
Calle .... No. ....
CIUDAD: ....

Cine



Clara Bow, una de las estrellas de la Arrow Pictures, *no solo por su talento artístico, sino por su belleza estatuaria, nos dá aquí la espalda, probablemente para que se la contemplemos. Complácela, pues lector, que no perderás el tiempo.*



Collen Moore, una flapper *modernísima, que es además artista predilecta de la* First National, *nos dá una exhibición de gracia picaresca, a la altura de los gestos, modas y costumbres de la época.*
(Foto First National.)



Jetta Goudal y Joseph Schildkraut, artistas de la International Corp, *en la nueva producción* El Camino de ayer, *que, parece, no estaba en muy buenas condiciones—como nuestras calles—por los desperfectos sufridos por él y la cara de resignación de ella.*



Una escena de una de las últimas películas filmadas por Bárbara La Marr, la bella artista cinematográfica que falleció el mes pasado en California, a consecuencia de las complicaciones producidas por un quebranto de nervios que sufrió meses atrás. (Foto First National.)

Tres emocionantes escenas de la película ¿Quo Vadis?, la admirable versión de la famosísima obra de Enrique Sienkiewicz, que se está exhibiendo actualmente en los cines de nuestra República, y ha sido justamente admirada y aplaudida por su belleza artística y exactitud histórica.
(Cortesía de la First National.)

MARIANO BRULL (*Continuación de la pág.* 19)

do?" Nada se asemeja menos a una abdicación, sea la que fuere. Esfuerzo prodigioso del hombre cuya frente se topa con el cristal de una prisión translúcida al borde de lo irresoluble. De aquí esa "angustia en mitad del camino" y esa otra, contradictoria, "de encontrar lo que se busca doquier." Conozcamos, por fin, el secreto: esa "alegría no vivida, por haberla presentido tanto." Cerebro moderno, grávido de experiencias.

Cristales y carbones indisolublemente fundidos en la noche clara y gélida: tal angustia cerebral impone el desdén por la forma. Lánguida inmersión del pensamiento. De éste, sólo percibimos las florescencias.

Picachos extremos de cumbres, aunados por la visión panorámica, la poesía de Brull se precisa: "poesía de violencia intelectual". Selecciona sus amigos entre los espíritus accesibles a cierto silencio entrecortado por bruscos destellos.

Ex-miembro de la Legación de Cuba en Bruselas, Mariano Brull se conquistó el afecto de algunos amigos indefectibles durante su corta estancia entre nosotros.

Bruselas, 15 de Octubre de 1925.

FANTOCHES 1926 (*Continuación de la pág.* 23)

darines que día a día buscan las terribles pistas del dolor y aprenden las enseñanzas ásperas de la ruda vida que lucha y se sofoca fatigosa en la inquietud vibrante de la ciudad sin alma.

En la redacción de *La Luz* todos estaban viviendo la tragedia del Arsenal. La vivía Cotayo, obligado a sugerir el drama en la brevedad de un título de treinta y cinco letras. La vivía Túller, que recordaba la carne dura, fresca, magnífica de Rosa, carne prometedora, entrevista, sentida a través de los finos tules del traje de baile. La analizaba hasta el límite de todas las posibilidades la experiencia de Orlando Veiga, que tenía enredado al teclado de la máquina de escribir todos los fantasmas agobiantes de un pasado sabio y jubiloso como el placer mismo. Todos ponían en la tragedia un poco de dolor emocionado. Todos quizá tenían en el alma una insinuación de perdón. Todos menos Ramírez Járquez, que se complacía, mientras daba al aire la perfumada línea del humo azul de su cigarrillo egipcio, en torturar la pureza de Rosa, insinuando sus desvaríos con Cartayita, en desfigurar el perfil de la bravía Gloria hasta lindar con la áspera dureza de la hembra dominadora y ofendida. Y en el silencio lleno de discordancias, la tragedia pesaba.

No había Ramírez Járquez escrito la quinta cuartilla de la sensacional información, cuando una llamada telefónica le hizo interrumpir su trabajo. Hablaba el doctor Altigas. Buen amigo de los periodistas—él también en un tiempo había sido un perseguidor de sensaciones—avisaba a sus amigos de *La Luz* que Gloria Reguera se encontraba en cama, presa de ataques de nervios, sin querer hablar con nadie, inclusive con Cartayita que, impaciente y desalentado, esperaba en la sala de recibo.

Triunfalmente, Ramírez Járquez iba a enarbolar el hecho como una confirmación de su fundadísima sospecha, cuando una urgente llamada por "el oficial" le hizo saber que un agente de la Policía Judicial acababa de detener a un sujeto de la raza negra, de treinta años de edad, natural de Yaguaramas, nombrado Ignacio Peñalver y conocido por el alias de *Sopimpa.* Peñalver había subido a los altos de un café, cerca de la Terminal y allí había permanecido misteriosamente casi tres horas, saliendo unos momentos después de pasar por allí la máquina en que viajaba Rosa Sánchez Acosta.

Surgía, pues, un nuevo y misterioso personaje. Peñalver,

(*Continúa en la pág.* 96)

Asegúrese de la perfección del vacío



HASTA hace unos pocos años, una lámpara de incandescencia, donde se había practicado un vacío de un millonésimo de la densidad del aire era considerada como algo extraordinario. Pero eso no bastaba para los Radiotrons. En los laboratorios que contribuyen al progreso de RCA, se emplea un proceso de rarefacción tal, que la presión interna en los tubos electrónicos es una diez millonésima de la de una lámpara eléctrica.

Para estar seguro de obtener servicio y satisfacción constantes de su aparato receptor, debe Ud. comprar tubos de un vacío máximo. Busque la marca RCA en los tubos que compre y esté así *seguro* del vacío.

Visite a nuestro representante para toda clase de información sobre Radiotrons y Altoparlantes RCA.

Radio Corporation of America

Distribuidores en Cuba:

General Electric Company of Cuba

Obispo No. 79
Havana

Heredia Alta No. 15
Santiago de Cuba

Westinghouse Electric International Company
Edificio Banco Nacional de Cuba
Havana

RCA-Radiotron

UN PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DE RADIOLAS

unos cuarenta metros, de lo contrario, se correrían muchos peligros perdiéndose tiempo y dinero.

La pequeña manada que viene a nuestro encuentro está compuesta por cinco ejemplares de la llamada azul. Corren apresuradas y como persiguiéndose las unas a las otras. En su carrera solo se distingue precisa la cola, cuando la cabeza se hunde bajo el agua. Se diría que su velocidad tiene por origen los continuos piques como los saltos de un conejo. Al enfrentar la aleta desvían de golpe la ruta y corren por la banda alejándose por popa. Paciencia. Vira el ballenero tomando el mar de través: nos trincamos a lo que se encuentra. Damos una vuelta abierta en semicírculo para que las ballenas vengan nuevamente hacia nosotros.

Una ola rompe y alcanza al vigía allá en el mástil. Y las ballenas con una intuición que no me es desconocida se alejan en un como retozo—pero que no lo es—entre la espuma del mar picado...

Por fin hemos conseguido rodearlas. La ballena que hace punta luce airosa su penacho intermitente de llovizna de aire que el viento esparce cuando consigue doblar la tiesura de su impulso. La inmovilidad del cuerpo contrasta con lo veloz de su carrera. Parece estar animada mecánicamente por combinaciones prodigiosas. El lomo se metaliza a la luz solar y los músculos de la cola sobresalen mórbidos y desnudos.

Diez columnas cristalinas elevan y esconden juegos de luz multicolor. Cada zambullida muestra por un instante el mar abierto, como dejando paso hacia el interior, que se nos antoja distinto en constitución de la superficie visible. Uno aprovecha para curiosear en aquel hueco, mas la intención se frustra prontamente. Erra la vista sugestionada e imprecis por un cuadrante de sospecha, hasta que de improviso asoman juguetonas donde menos lo esperábamos.

Largo rato se exhiben en el desfogue de fuerzas matinales. De pronto, como a un conjuro, todas se dirigen perpendicularmente a la proa. Al ballenero se le suspende la respiración en el ritmo de las máquinas; el cable vibra impaciente y contenido; nuestros ojos se nieblan de agudeza. El barco tose una detonación retumbante. El cable arranca en torrente: mar, ballenas, hombres, nos confundimos en medio de un laberinto que arrastra.

El animal ha sido tomado en la mitad del cuerpo. Otro estampido sordo, tapado, se escucha a los pocos segundos: la granada que explota en su interior. Crujen los fierros, el casco, todo el barco, mientras el cable sigue desbordante las contorsiones y cabriolerías incomparables de la presa que huye con expectante velocidad.

Entretanto se dispone lo necesario para obrar y mientras el barco aguanta con toda la marcha atrás el arrastre a que le obliga la fuerza de la víctima, cobra, acercándose con cautela.

Poco a poco, a medida que la muerte la invade, cede. Cuando muere, inyéctasele aire para que boye, clávasele la bandera de la compañía pesquera que marca la propiedad, y ahí queda a la deriva hasta que terminada la caza volvamos a buscarla.

La segunda ballena nos obliga a más trabajo. El primer arponazo la atraviesa de lado a lado. La granada explota fuera y una lluvia de proyectiles, de pequeños trozos de hierro, nos sorprende sobre cubierta... Mal sujeto en consecuencia por los garfios del arpón, el cetáceo, sin estar herido de muerte, pone a la embarcación en peligro. Sumérjese unos cincuenta metros. Hay que dar marcha atrás y trazar una trayectoria de círculo en derredor del cable con el objeto de contrarrestar la fuerza que tira verticalmente abajo. Son momentos de angustia. Cinco minutos después aparece la overa figura sobre la superficie, y afirmándose en el cable del primer arpón, lanzamos un segundo arponazo que termina con ella.

La agonía es larga. A medida que pierde fuerza, la hemorragia provoca en los chorros de agua respiratorios, columnas de sangre. El sol proyecta a contra luz. Y todos los matices imaginables pasan por la fuente: desde el rojo purpúreo e hiriente hasta el amarillo del topacio; del violeta rojo al celeste; del verde al perla empalidecido por un tenue esfumino de sombra. Toda la pedrería de la inventiva casual se improvisa en el momento.

Resopla la caza en estertores. La bandera de propiedad escurrida en sangre chapalea contra el lomo como una pica sobre la cerviz de un toro. Y los últimos colazos,—gimnasia de impotencia,—van mercantilizando la carne a los ojos de los cazadores.

Un chorro de sangre salpica a la borda y algunos rostros. Luego la fuerza expulsiva disminuye, y una ola hambrienta arrebata el último vestigio de un borbotón.

La cuarta ballena después de herida, desviando por la banda con el cable en tensión, precipita una virada del ballenero casi sobre sí mismo. Escorado a estribor en un ángulo difícil de calcular por lo pronunciado, las olas pasan a corto trecho de la punta del mástil. La escasa agua en que se debate la hélice por la posición de la nave es causa de que no pueda trasmitir impulso al barco, facilitando, en cambio, el arrastre a que nos vemos obligados... Un acertado golpe de timón nos vuelve a la posición normal.

Larsen alegre por las continuas incidencias entona en noruego canciones que a juzgar por los guiños y ademanes deben ser picarescas hasta el escándalo. Me llama al puente donde intenta lo indecible por enseñarme letra y música, en tanto que yo, de reojo, contemplo ansioso el desarrollo de la cacería.

Al tercer día damos la caza por terminada. Juntamos las piezas y con cinco ballenas a las bandas, en las que el mar no rompe por el aceite que despiden, iniciamos el regreso a la isla.

Todavía no se vislumbra en lontananza la costa de arribada. Los hielos se inmovilizan ante la agilidad elástica del ballenero. Graznan las aves polares su voracidad de mamíferos, en torno al olor descompuesto de las piezas. Corre una brisa putrefacta de la que me inmunizo con bocanadas de humo.

En el puente dos marineros vistean pesados juegos de mano. Larsen los azuza con palabras despectivas.

Ya no hay peligro para las ballenas que se han multiplicado a la vista.

A corta distancia, dos *azules* corren a la par, aparecen y desaparecen jugueteando, juntan sus barbas, rozan sus cuerpos, acarician las formas en la ondulación del agua. De pronto, unidas por el vientre, se elevan verticales, cuan largas son sobre la superficie. Permanecen así unos segundos, y luego, con suavidad, con cansancio, abandonada cada una a su propia laxitud se deslizan hasta las olas que surcan perezosamente...

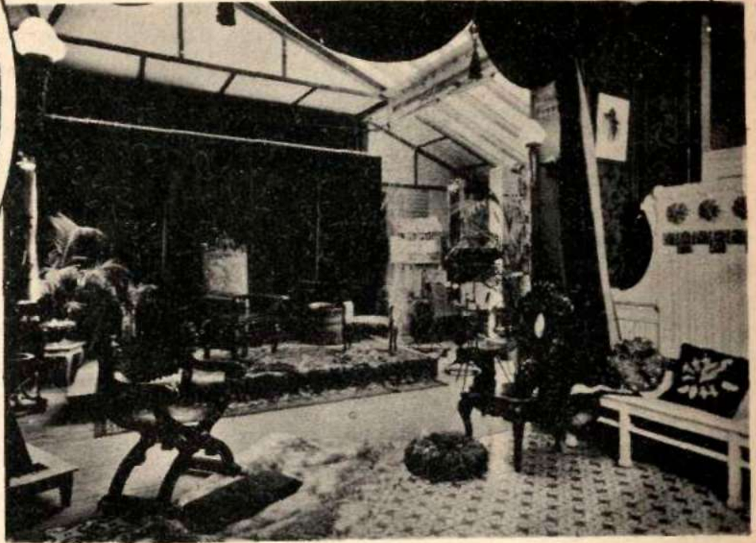
Es el misterio nupcial de las ballenas.



ARTE FOTOGRAFICO

El Estudio de Blez







Blez se encuentra unido a SOCIAL *como uno de sus más antiguos, valiosos y queridos colaboradores. A sus admirables trabajos fotográficos mucho debe nuestra revista en su belleza y presentación artística.*

Blez ha sabido elevar la fotografía en nuestra patria a la condición de un verdadero arte, introduciendo, tanto en la parte científica de aquella, como en la extrictamente artística, todas las innovaciones técnicas y tendencias nuevas, hoy más en boga en Europa y los Estados Unidos.

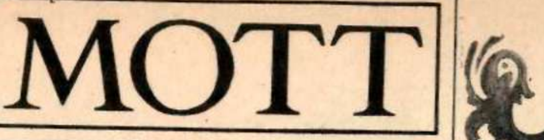
Todo esto hace que la labor personal del artista Blez y su técnica impecable en la ejecución del difícil arte del retrato, *lo han elevado ya a la categoría de uno de los consagrados, y sus trabajos se publican y citan como modelos por las mejores revistas de arte fotográfico extranjeras.*

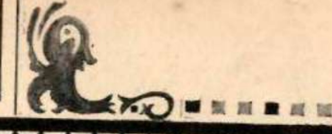
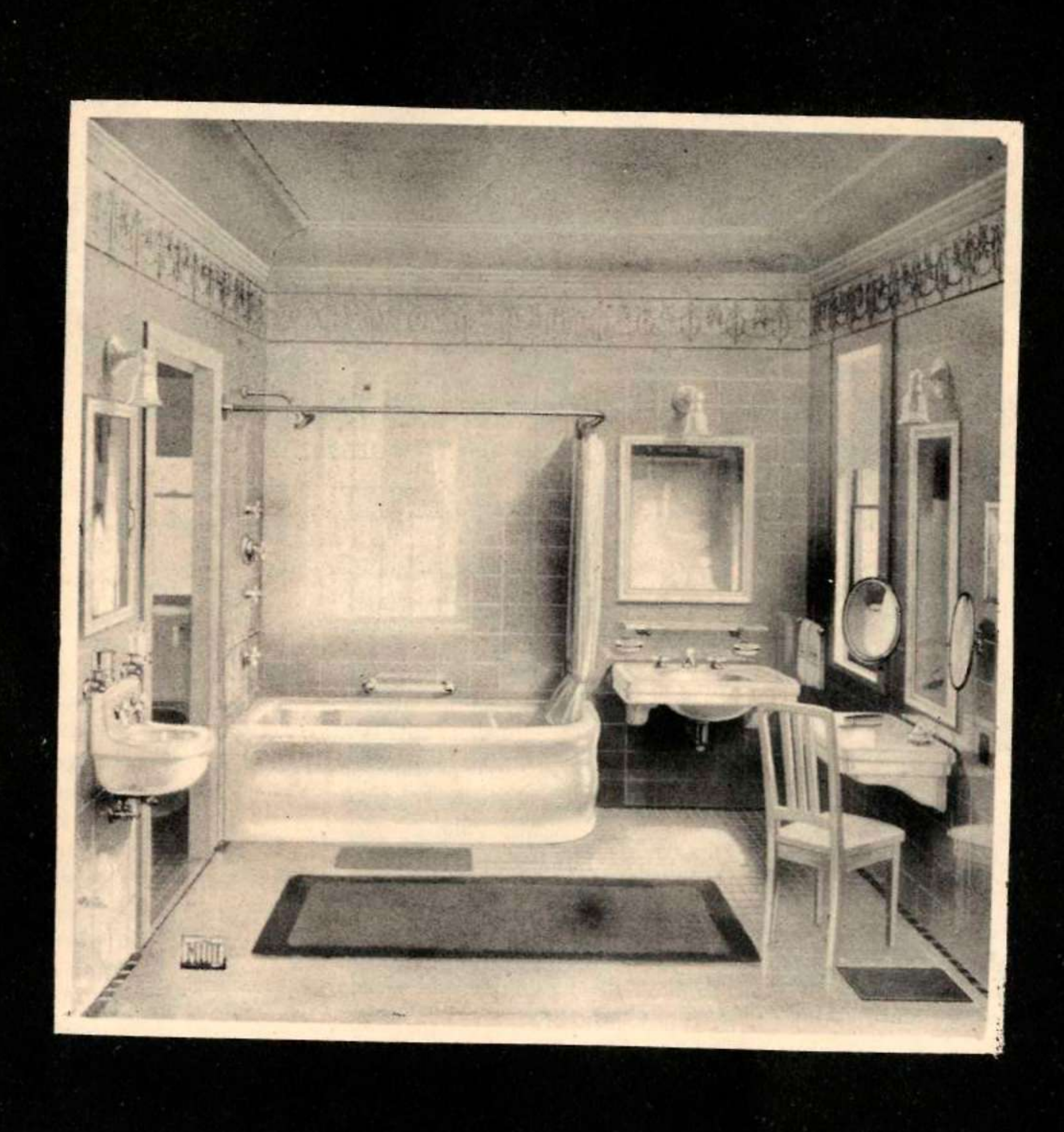
En este año Blez prepara grandes novedades artísticas como retratos sobre porcelana al fuego, miniaturas en marfil y unos nuevos retratos metálicos en colores, de efecto sorprendente, cuyo proceso acaba de patentar.

Ha de ser también interesante para el público, en general, conocer la creación de nuevos estilos en modelos pequeños y de precio al alcance de todas las fortunas y gustos.

En esta página damos varios aspectos de su estudio fotográfico, mostrando su modernísima instalación de atelier *con los aparatos y lámparas especiales que le permiten lograr en sus fotografías maravillosos efectos de luz.*



Si su baño tiene los artículos "MOTT"
tenga la seguridad que tiene los mejores

AZULEJOS Y PISOS ARTISTICOS.
VEA NUESTRA EXPOSICION.

Pons, Cobo y Cía.
Ave. de Bélgica Nos. 4 y 6

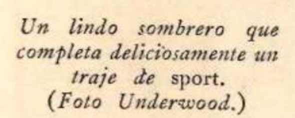
S. M. La Moda

por

Jacqueline



Un lindo sombrero que completa deliciosamente un traje de sport.
(*Foto Underwood.*)



El típico sombrerito de sport *que ha hecho furor este invierno...*
(*Foto Underwood.*)



Una exquisita creación parisiense: un vestido de seda, de dos piezas, adornado con una sencilla bufanda de seda impresa en vivos colores.
(Modelo de Bonwit Teller y Co. Foto Goldberg)

CADA año París tiene la rara sorpresa de sufrir una nueva invasión artística que parte inesperadamente de algún teatro de moda, gozando de los favores del público... Hace ya varios lustros una ola de exotismo nos inundó, poblando los escenarios de bailarinas extáticas, prosternadas ante ídolos que tuvieron la virtud de atraerse los más ásperos anatemas de Marinetti. Luego nos invadieron los rusos, con sus orgías de colores, sus decoraciones exquisitamente arbitrarias, revelándose las personalidades de genios desconocidos hasta entonces en nuestras ciudades de Occidente. Después, un ultramodernismo internacionalizado aleteó donosamente en torno a la simbólica Torre de Eiffel...

Y este año nos invadieron los negros; no ya los negros de los ídolos jocundos admirados por los estetas de Montparnasse, sino los negros americanos, insuperables bailadores de *Charleston*, y titiriteros milagrosos con las síncopas del *Jazz*. Todo el público parisiense se precipitó al espectáculo nuevo de una "revista negra", presentada en el Teatro de los Campos Eliseos, dejándose *epatar* por cuadros pletóricos de color local a más no poder, y admirando decoraciones pintorescas donde advertíase una que otra pincelada del admirable Miguel Covarrubias...

Mientras el "todo París" se solaza y vive en *cabarets*, salas de teatro, exposiciones y lugares de frecuentación mundana, los grandes creadores de la moda trabajan incansablemente, combinando nuevas líneas, y pensando desde ahora en las suntuosas frivolidades que someterán a la insaciable curiosidad de las elegantes durante esta primavera y el próximo estío.

Podemos decir que las modas que suplantarán las actuales están ya del todo



La sencillez impera en las modas actuales y esto es visible en gráciles modelos como este, hecho de chiffón rosado y sobriamente adornado.
(Foto Famous Players.)

En los vestidos de "media estación" suelen hacerse primores. El maestro Drecoll ha presentado recientemente cuatro modelos que llamaron la atención de muchas visitantes de sus colecciones por su encantadora sobriedad.

Uno de ellos estaba confeccionado en Crepé de China negro, en una línea de amplitud cada vez más pronunciada al acercarse a la base. La parte superior del vestido estaba recubierta de un plissé finísimo, y una larga y ancha corbata blanca completaba la harmonía de este conjunto.

Otro modelo era un traje de sport, hecho en jersey de color azul. La falda era plisada y sobre ella caía una larga blusa, estriada de rayas de kasha duvetina gris. Ambas tonalidades forman un conjunto extraordinariamente harmoniso.

El sombrero de anchas alas volverá a verse durante esta primavera y el próximo verano. Aquí mostramos uno que puede sugerir ideas a nuestras lectoras.
(Foto Underwood.)





Aquí teneis a Alice Joyce, la elegante actriz, luciendo un suntuoso modelo de traje de soiree con ricos adornos en pedrería y strass.
(Foto Paramount.)

creadas, y su estética completamente definida. Puede ya afirmarse que en cuanto a sus líneas generales, no diferirán mucho de los modelos a que nos hemos acostumbrado este invierno, pero una de sus características estribará en la infinita variedad de sus mangas. Por lo general serán largas y muy ajustadas, aunque algunas veces tendrán cierta amplitud que se iniciará a la altura del codo y que irá en aumento hacia la muñeca, donde deberá ser recogida bruscamente por un puño sencillo, y adornado a veces con encajes o sobrios botones.

Durante esta primavera los vestidos se combinarán con encantadores chalequitos de crepé y a veces de piqué blanco. También adviértese que el maestro Jean Patou ha dispuesto hacer perdurar durante algunos meses más la linda golilla de encajes blancos. Las faldas tendrán una serie de pliegues disimulados, que solo se marcarán al andar creando una curva grácil.



Un precioso vestido de tarde, que une la sobriedad más elegante a la mayor riqueza.
(Foto Underwood)

Me voy a internar en una región de especialización modística, pero que, sin duda presenta un capital interés: el de los vestidos de novia... La moda actual parece poco adaptada a los tales vestidos, ya que la falda corta disuena en cierto punto con nuestras nociones modísticas. Pero toda dificultad de estética puede salvarse con tacto, y la brevedad de la falda se debe compensar con la amplitud magestuosa del "manteau de cour" que oficia de regia cola.

¿Qué tejidos deben emplearse preferentemente en esos vestidos? Esto es únicamente un problema

de gusto. El crepé satin sabe revestirse de bastante clasicismo, conservando de todos modos la flexibilidad deseada. En cuanto al lamé de plata, éste debe utilizarse con suma cautela, ya que muchas novias saldrían gananciosas evitando el rico material, pues resulta algo duro para el cutis, teniendo la deplorable virtud de desfavorecer en grado sumo ciertos rostros.

Mucho más deseable debe parecernos la alianza del crepé Georguette con el encaje de plata. Actualmente se hacen encajes metálicos muy finos, de un tinte admirable, que resultan bellísimos adornos para los vestidos de gala. Con estos encajes se adorna el velo de la novia, que de este modo cae magestuosamente, formando suntuosa cola.

La pana resulta asimismo un tejido encantador ya que, brillosa o flexible, se basta a sí misma y puede bordarse con perlas finas, aunque en esto debe aconsejarse la mayor moderación.

Un delicioso vestido para jovencita, confeccionado en crepé blanco.

(Foto Underwood.)





¿Puede pedirse algo más elegante y gracioso que este Negligee?
(Foto Underwood.)

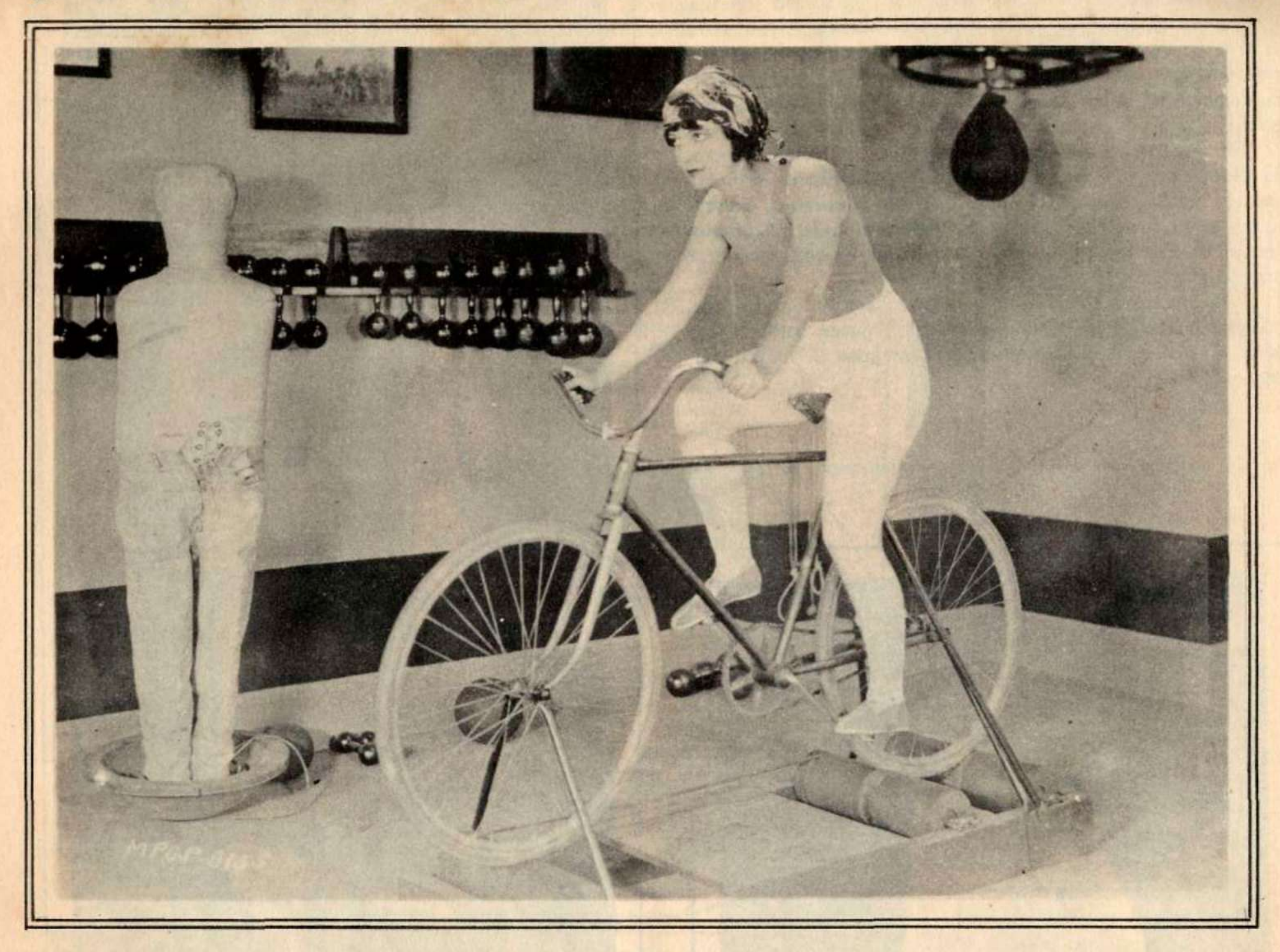
Un vestido de novia no debe resultar recargado. Es menester que bajo una nube de tul o de encajes, la silueta resulte lo más fina posible, y por ello la estética de tales conjuntos debe estudiarse minuciosamente.

Por culpa de los cabellos cortos nos vemos obligadas amenudo a retener el velo con un diadema o un fino hilo de flores de azahar. Una forma de velo que goza de gran favor es el de tul adornado con encajes que algunas novias llevan un poco ceñido a la cabeza a lo "cruz roja", lo que es muy sencillo y lleno de encanto.

Gruesos lirios de plata tienden cada vez más a reemplazar las tradicionales flores de azahar. Esta última se ha modernizado considerablemente y suele disponerse en forma de cocarda, en fino cordón.

Aquí, como en todos los dominios de las modas actuales, es la iniciativa propia de la elegante, su buen gusto, lo que dictamina de modo soberano...

CONSULTORIO DE BELLEZA



Una señora que dice no transije con las modas actuales; con la melena, la pintura de los labios, los vestidos actuales, etc., me escribe una carta muy extensa en la que me trata de demostrar que debo desde esta sección tratar de moralizar y propender a evitar que la mujer siga por el actual camino; que me ponga al lado de la religión; pues únicamente así se llegará a evitar que llegue el día en que la mujer se avergüence de serlo. Termina su carta diciendo que he llegado tan lejos en mis consejos que a una joven esposa que había caído en desgracia con su marido, le aconsejaba la ropa interior que debía usar y que ya no me faltaba más que aconsejarle a las niñas como debían besar a sus novios y la marca de cigarrillos que debían fumar.

Su carta me ha conmovido, me ha echo hacer un examen de conciencia y, no crea es vanidad, la he encontrado tranquila. Lo que sucede es que he marchado con el tiempo, no he querido llegar a la edad que tengo para oirle exclamar a alguien que pertenezco al mundo perdido, o bien, que he estado durmiendo hace diez años y me he vuelto a despertar ahora.

Puede ser que a primera vista aparezca mi consejo a una joven esposa algo descabellado. No me limitaba solamente a la ropa, sino a ejercicios, baños, etc. La segunda parte es la que usted no conoce y es una carta donde me dice había seguido mi consejo al pie de la letra, que su marido había cambiado por completo y me debía el haber vuelto a la felicidad.

No creo necesario enseñar a besar y no lo ceo porque los consejos en ciertos momentos no se tienen en cuenta, se suele hacer según la naturaleza de la persona, a no ser que obedezca al cálculo y en ese caso bien que se podría crear una escuela.

¿Fumar? No soy partidario de que la mujer fume. Sin embargo si usted me hace el honor de seguir leyendo estas contestaciones quien sabe lea alguna que a ello se refiera; pues tiene que saber que se calcula que en el año de 1925 las mujeres de los Estados Unidos han echo un consumo de nueve mil millones de cigarrillos. Mi opinión es que el fumar hará que el hombre le pierda aún más respeto a la mujer, pero, si esa ola de humo que nos viene del norte, en lugar de despejarla ustedes, la acogen con regocijo y la aumentan inclusive, no seré el que me ponga a predicarles que hacen mal, lo que haré es fijarme como se puede fumar un cigarrillo con la mayor elegancia y el que menos daño le haga. Estamos cambiando tan rápidamente que ya los hombres no se retiran después de comer al salón de fumar porque éste lo encuentran ocupado por ustedes y pronto el hombre se avergonzará de que lo vean fumando porque se considerará un signo de feminidad. Hace pocos días recibí la visita de una señorita que se había pasado la vida atormentada porque tenía la boca muy grande y no sabía como hacerla lucir más pequeña. Le recomendé que acentuara el colorete debajo de la nariz y esto ha sido bastante para que se sienta satisfecha y me venga a dar las gracias. Cuando


Nuit de Noël Caron
Nuit de Noël
La dernière Création
de Caron à Paris
est le Parfum des
Françaises Élégantes
Noche Buena
Ultima novedad
creada por Caron es el
perfume preferido de
la sociedad francesa

empezó la moda de la melena me vino a ver una señorita para preguntarme si debía cortársela. Le contesté que no me parecía bien. En seguida saltó la mamá y le dijo: ¿Ya ves como yo tenía razón? Me di cuenta que acababa de dar un fallo sobre un pleito entablado entre la madre y la hija y no sé porque tuve el presentimiento de que aquella muchacha era una rebelde que se callaba en ese momento porque la indignación no la dejaba hablar; quise darle más fuerza a mi opinión y le dije que el origen de cortar el pelo estaba en el hábito que tenía el verdugo de hacerlo para evitar que al chocar el filo del hacha con las trenzas hiciera que esta resbalara y él no pudiera cumplir bien su misión. Yo no me podía acostumbrar a que aquellas trenzas que había considerado como la gloriosa corona que Dios le había dado a todas las mujeres cayeran bajo las tijeras de un barbero. ¿Qué saqué con aquel consejo? ¿Crée que aquella señorita a quien dí tan malhado consejo me habrá perdonado el haber demorado su emancipación? Pues yo no; se que es una enemiga que tengo y también sé que uno debe seguir la marcha del mundo, tratando de embellecer hasta los últimos defectos. Ahora el pelo cortado se considera como un signo de los tiempos. Antes era un signo de haber pasado la fiebre tifoidea. Su carta ha sido una prueba que hizo para ganarme a su causa, pero me resisto a acompañarla. Usted pertenece al Mundo Perdido y yo quiero permanecer en éste, que considero más lleno de atractivos que todos los anteriores.

H. R.

No tiene apetito y está muy delgada. Ha tomado una serie de medicinas que le han recetado y no obstante sigue sin apetito.

Eso es porque usted no ha leído lo que escribe Mark Twain sobre "La cura del Apetito". El describe como había perdido el apetito, y todas las golosinas que se preparaba para estimularlo sin poder lograrlo. Entonces decidió someterse a la "cura del apetito". El Dr. lo recibió en una habitación muy confortable, pero lo dejó encerrado en ella como si fuera un loco. La cura consistía en darle a él cuanto pidiera excepto alimentos y cuando por último lo pidió, le entregaron un menú que comenzaba con gato frito, fricasé de ratas, y todas aquellas cosas que se consideraban tan repulsivas que solo se podían concebir las comiera un marinero que hubiese naufragado. Cuando Mark por último llegó a estar tan hambriento que mandó pedir el menú que le habían mandado antes, el doctor entró en la habitación y lo declaró curado mandándole servir un almuerzo suculento.

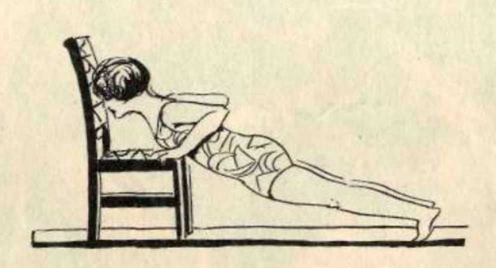
Nada hay mejor para despertar el apetito que ejercicio, aire y alimentarse con frutas ácidas. No debe preocuparla el no empezar comiendo alimentos que engorden sino hacerlo a medida que su apetito lo vaya demandando.

Una Amiga:

Empieza diciendo que me conoce, pero que yo a ella no. Que es tan fea que nunca ha llegado a encontrarse bien y prefiere quedarse sin ir a ninguna parte. Que su hermana es completamente distinta y muchas veces para obligarla a salir deja de hacerlo. Que estaría resignada a pasar su vida inadvertida si no fuera por las insistencias de su familia; y por último dice que se decide a escribirme porque leyó en una de mis contestaciones anteriores que no sabía componerse, no comprende como esto pueda ser, pero le inspiran tanta confianza mis contestaciones que se decide a preguntarme cómo se puede efectuar ese milagro.

No crea que es ningún milagro, es más, es algo que saben hacer miles de mujeres que se consideran bellezas sin serlo en realidad, en su persona, más de lo que es usted. La diferencia entre usted y ellas es sencillamente que ellas saben componerse, y usted no.

Me dice también que tiene recursos para comprarse buena ropa y así lo hace. Seguramente usted va a casa de un modisto y éste le enseña un traje que es una copia exacta del que llevó a tal fiesta alguna belleza de fama mundial y llamó la atención. Quién sabe si aquella belleza no lo era más que usted, pero aquel vestido era el que justamente había dibujado para ella, digamos Poiret, que es una especialidad en este arte. El, para vestirla, empieza por observar cuales son sus defectos; si su busto es demasiado en más, demasiado en menos o lo justo, su talle, si sus piernas son largas y derechas o de otra manera, el color de su pelo, su frente su cara, etc. Con todos esos datos hace un estudio de lo que debe hacer resaltar y lo que debe disimular. Lo mismo puede hacer de una verdadera belleza una mujer fea, que de la mujer más fea: crear un tipo de belleza. Es claro que él todo no lo puede hacer pues mucho depende de su pelo, del arreglo de sus cejas, del colorete que usa, de la manera de pintar sus labios, del sombrero y de mil detalles que la mujer debe estudiar con la misma calma que un ingeniero emplea cuando le dan el problema de reformar una fachada de un edificio que no luce bien.



Ejercicio para disminuir la grasa de los brazos y pecho.

A nuestras lectoras: El que escribe esta página es una autoridad en todo lo concerniente a la belleza femenina—la manera de obtenerla y su perfección. Escriba a él francamente sobre los problemas de belleza que le preocupen y con toda seguridad encontrará en él un consejero amable y útil. Un sobre franqueado con su dirección, incluído en su carta, le llevará inmediatamente la respuesta y detallada información, o bien use un seudónimo y la respuesta aparecerá en esta página. Dirija su correspondencia a: *Sr. Editor de Belleza* o vaya a verlo personalmente a *Campanario Nº 140, de 2 a 3 p. m.*



Ejercicio para el busto.
Cruzar los brazos hacia adelante y luego llevarlos hasta la altura de los hombros continuando hasta describir un círculo completo



Ejercicio para los brazos
Dejar ir el cuerpo hacia adelante y luego a la posición primitiva hasta cansarse.


PURDY
NATIONAL

y sus dueños y dependientes, generalmente españoles, contemplaban impasibles el regocijante espectáculo que ofrecían los cubanos al desfilar, en frenético tropel, ante sus dominadores de la víspera y a quienes, sin embargo, no odiaban.

Porque es digno de mención, el caso insólito de la independencia de Cuba, en el que no hubo una sola venganza, ni represalías de ningún género, viéndose por todas partes, apenas decretado el cese de las hostilidades, a cubanos y españoles unidos en fuerte abrazo, como sello y garantía de una paz por todos deseada.

Así en los cafés, cantinas y bodegas cuyos dueños eran peninsulares, se descorchaba el champagne y corría la cerveza en señal de regocijo, por el advenimiento de la bendita paz, que reconciliaba, para siempre, a padres y a hijos.

Nadie hablaba de vencedores ni vencidos y aunque en rigor, era imposible ocultar que existía un bando gananciosc en la contienda armada, evidentemente no se escuchaban más que frases de cordialidad y amor.

Acaso algunos, los menos, sentían interiormente el dolor de la derrota, pero sabían disimularlo a maravilla y guardaban una decorosa actitud de respeto ante las naturales explosiones de alegría de quienes veían, por primera vez, ondear libremente su bandera.

Los que pasaban de una acera a otra, en Galiano, se despedían de los amigos y decían, en tono de broma, que iban a España o a Cuba Libre, según del lado que se encontrasen.

Semejante caso de confraternidad al término de la contienda, era, quizás, el único en toda la historia de la América latina.

Empero, la fatalidad se empeñó en manchar con sangre aquel cuadro de armonía luminosamente alegre y la tragedia surgió inesperada y brutal, en plena Acera del Louvre, centro de la hidalguía y caballerosidad cubanas, firme baluarte del patriotismo, al que cupo en desgracia ser teatro de horribles crímenes y cerrar heroicamente la epopeya, librando el último y definitivo combate por la independencia.

Pepe Betancourt, que no había podido marchar a Washington con su jefe el General Calixto García, por razones de orden económico, después de haber recorrido las calles de *Cuba Libre* o sean: las evacuadas, junto con Pepe D'Estrampes, Juan Manuel Pérez de Alderete, Enrique Regueira y otros libertadores, se introdujo, con sus amigos en el teatro *Cuba,* fuerte avanzado del patriotismo cubano, enclavado en el límite de la zona española, esto es: en la esquina de Galiano y Neptuno, acera de los nones.

Representábase en dicho teatro la primera obra patriótica, después de la guerra, titulada *El Alcalde de la Güira* y escrita por un viejo revolucionario, conspirador y emigrado, a la sazón empresario y director del *Cuba.*

En dicha obra, musicalizada por el Maestro Marín Varona, reproducíase un episodio de la Invasión y cuando al final de un dúo con Blanquita Vázquez, el tenor Arturo Ramírez, vestido de mambí, desplegaba la bandera cubana y al frente de un coro de libertadores, entonaba el himno de Bayamo, el público delirante, aclamaba a Cuba y a sus héroes.

Desbordábase el amor patrio, el entusiasmo llegaba al frenesí y tras prolongados aplausos, los guaracheros Ramitos y Julio Valdés eran obligados a cantar una y cien veces, ciertas décimas guajiras alusivas a la guerra e invariablemente finalizadas con el zapateo cubano.

Y cada vez que en el público se advertía la presencia de un soldado de la Libertad, a quienes se identificaba por el sombrero a la mambisa con escarapela, se reproducían las aclamaciones y era irrefrenable el estruendo.

Tales manifestaciones enardecían más de lo regular a Betancourt, Alderete y Regueira, quienes salieron del teatro medio locos, sintiendo que el corazón se les salía del pecho y con ansia de lanzar a los cuatro vientos sus mal contenidos gritos de victoria.

Al cabo Betancourt llegó al café de Inglaterra en donde el General Julio Sanguily, llegado aquel mismo día de Santa Cruz del Sur, se hallaba rodeado del General Lacret, Gabrielito de Cárdenas, Carlos Maciá, Bernardo Artidiello, Carlos Ayala y Jesús Sotolongo y Lynch.

Betancourt, después de saludar a Felipe Romero y otros amigos que se hallaban cerca del mostrador, disponíase a acercarse al grupo en que se hallaban los generales, pero un hecho inesperado sembró el desconcierto entre los que allí se hallaban.

El capitán cubano Alderete había llegado con aire de triunfo al café de Tacón, pidiendo en voz alta una copa de cognac, cosa que hubo de chocarle a un numeroso grupo de oficiales españoles, que allí se hallaban comentando, a tragos, la derrota sufrida y, como es natural, nada conformes con su situación de vencidos; uno de estos oficiales miró con altivez a Alderete, haciéndole, al fin, un gesto grotesco e irreverente que remedaba un saludo militar y acompañado de estas palabras: "¡A la orden, mi general!"

Alderete, justamente ofendido en su dignidad, por semejante chunga, respondió al agravio con una agresión que, a su vez, el oficial trató de repeler; se agriaron los ánimos, salieron a relucir los revólveres y los sables de los demás oficiales y gracias a la intervención del General cubano Armando Riva, pudo conjurarse, por el momento, el escándalo, pues dominando la situación y aun admitiendo que Alderete había interpretado mal el saludo respetuoso de un oficial enemigo, sugirió el arreglo de la cuestión, por los medios usuales entre caballeros y sobre todo: entre militares.

E iba a terminar ya el conflicto de este modo, cuando inesperadamente, los oficiales trataron de agredir a Alderete a quien La Riva mandó retirar.

El capitán obedeció el mandato del superior, mas no así sus adversarios, que persiguieron a Juan Manuel hasta el hotel Inglaterra donde se había introducido.

Como se había producido el consiguiente tumulto, alguien, desde la Acera del Louvre, gritó previsoramente: "Salven a Sanguily y a Lacret, que vienen a matarlos", y éstos, que no tenían armas, atendieron las súplicas de sus ayudantes que les rogaban subieran las escalera del hotel.

Al ver entrar en el café a oficiales y soldados armados y en actitud agresiva, se produjo el natural revuelo.

Felipe Romero, a quien sorprendió el accidente cerca del mostrador, no sabiendo qué partido tomar, le dijo a sus amigos, entre bromas y veras: "Deja ver si haciéndome pasar por dependiente, me respetan."

Y despojándose del saco, del chaleco, el cuello y la corbata, se arrolló las mangas de la camisa y se puso a fregar unos vasos.

Los españoles buscaban sin cesar a Alderete que se había escudado detrás de Lacret y como trataron de apuntarle, Artidiello, que era el único armado entre los cubanos, sacó su revólver para defender al General.

—No: déjame a mí, que soy su ayudante, dijo Jesús Sotolongo; y arrebatándole el arma, con presteza, disparó contra los que le amenazaban.

Entonces un soldado español, rodilla en tierra, descargó su fusil contra Jesús, hiriéndolo mortalmente.

De modo simultáneo sonaron otros tiros; Arturo Tousset fué herido mientras subía la escalera del hotel, pues hacia allí se dirigían los tiros en su mayor parte.

Afortunadamente, pudieron contener algo el avance de los agresores los hermanos Guillermo y Eduardo Soto (este

(*Continúa en la pág.* 86)

Dos mujeres. . . El hombre de la barba despeinada, hundido en su pereza, continuó por la ruta, hasta perderse en el ruido de las olas de un mar azul, y en la monotonía de la máquina rebozante de espacio y de gasolina.

Seguí a las dos mujeres, discretamente escondidas en el reflejo de los espejos, por el *hall* del hotel, mientras el tiempo iba asesinando la curiosidad de mi espíritu de la que sólo yo era responsable. Una soledad fúnebre se acomodaba en toda la sala: en un rincón, bajo una lámpara verde, alguien escribía y el quejido de la pluma iba apagándose en la oscuridad. Las dos mujeres seguían andando, no se sabía si en los espejos o si sobre el piso de la sala. De vez en cuando un taconazo hacía revivir una realidad angustiosa. Luego las dos amigas del minuto se perdieron, tras una reverencia del *chasseur*, en el ascensor.

Sidney. . . Estaba sentada frente a mi mesa. Alizaba, con un gesto que me era desconocido, su melena diminuta y rubia. Hundía sus dedos, finos y largos, con cierta impasibilidad ceremoniosa, en su cabeza y de sus labios salían palabras que se humedecían en la luz vivísima del comedor. Seguí con insolencia el menor de sus movimientos: la vi trinchar con elegancia una legumbre extravagante y entristecer sus pupilas al mirar la rosa tinta que adornaba su pecho casi aplastado. Junto a Sidney estaba una mujer silenciosa, la espalda descubierta hasta las sombras de la sala: reconocí, por el movimiento de las piernas que seguían el compás de una canción de moda, a una de las viajeras del auto. Encendió un cigarrillo y vació un vino rojo en su copa, con indiferencia y pulcritud. Sidney retiró la suya con incredulidad cansada. . . ¡Sidney! ¡Un puñado de risas en una cara empolvada! ¡Sidney no era la misma: no amaba los mismos colores, los mismos vinos, los mismos cigarrillos que en otra época! ¿Me reconocería por el solo aroma de mi tabaco? Lancé una bocanada de humo hacia su mesa: la danza lenta del humo fué disolviéndose en la penumbra amarilla de su lámpara y fracasó contra la rigidez de su cara perfecta. Las ventanas de su nariz se inflaron, sus labios se encogieron y sus ojos se perdieron en las burbujas de un vaso lleno de agua Perrier. Me miró con emoción, pero un ligero choque de desconsuelo deshizo sus mimos en una coquetería, en la cual sentí el más cruel desprecio para mí.

Corazón, espíritu, sutilezas de la sensibilidad, acomodaciones del alma al mundo, todos los encantos de mi amiga se habían congelado en los rasgos de su cara fría, impávida, sobre la cual ni el amor marcaba aún un desengaño o una esperanza. Indudablemente, Sidney se sabía bella, pero un solo gesto de sus manos bastaba para borrar sus inquietudes de conquistar la vida, mientras el placer se empeñaba en darle formas definidas a las fantasía de su tiempo. Ahora se notaba en sus maneras una gravedad inútil, serena y casi irresponsable. Sidney sacrificaba su corazón en honor de algún capricho acariciado en la soledad. . . . Sidney me miró de nuevo, hundió sus ojos en mis brazos frotando sus miradas contra los puños de mi camisa de seda. Volvió a acomodarse en una indiferencia cómoda y luego, rompiendo un silencio que sólo se fastidiaba con el estallido de un fósforo al encenderse, dejó la servilleta sobre la mesa y se puso de pie dándome la espalda. Su compañera, mojando el filo de los labios en el brillo de una uña sonrosada, me dió su cara casi amarilla.

—El gusto de esta noche tiene para mi algo de amargo—, la oí decir, apoyada al brazo de aquella mujer silenciosa.

Una gota de café se perfumó en la ceniza de mi cigarrillo y con nerviosidad lancé contra la silla mi servilleta.

Sidney se inmovilizaba junto a la baranda del hotel. Miraba la longitud del mar, encendía con sus ojos azules el silencio del cielo y sus manos flotaban sobre las estrellas... Sidney soñaba las complicaciones de la noche, en aquel minuto vacío, como en otras épocas, más graves y hondas, las complicaciones del espíritu. Adiviné en sus gestos, perdidos en el aire tibio del mar, el mismo desprecio hacia lo trascendente, hacia lo humano, hacia lo eterno que en otros tiempos me hizo preferir sus bromas crueles a sus caricias frías. Sidney medía, con los ojos semicerrados, el tiempo anónimo con que jugaba una curva de luz lanzada por un faro sobre las olas insumisas, allá en la distancia. Su bufanda se adhería a su cuello y su traje, al moverse en las sombras, dejaba ver unas formas duras, rígidas. Esta mujer de veinte años, fina e indiferente, casi patética, se me apareció sentimental en el cuadro del mar incoloro e indócil, danzando bajo la tibieza de la noche y rozando el mundo con la inconsciencia de un elemento. Me decidí a abordarla, como en aquellas tardes grises en que, junto a un vaso de *whisky and soda*, discutíamos, en una tensión paradójica y afectuosa, los más audaces problemas del espíritu que muy pronto olvidábamos, en los besos de despedida, tan artificiales como el apretón de manos... Me decidí y me interpuse entre el mar y ella, aprovechando el parpadeo del farol de un auto. Sidney me miró en silencio y fué contando, sin un solo movimiento de sorpresa, las sílabas de mi nombre. Nuestras palabras se perdieron en la frialdad, en la profundidad de los ojos de Sidney y en el reflejo del cielo.

—Sidney, aborrezco el mar porque lo amas!...

—No comprendo..., no miro el mar ni pienso en tus manías.

—Sidney, háblame de tu vida, de los años de tu vida que están vacíos para mí.

—¿Vacíos para tí?

—Sí...

—No lo creo. El tiempo nunca ha existido para tí. Estoy demasiado perdida para los encantos de tu tiempo. Dame un cigarrillo.

Las estrellas pesaron mas sobre mis hombros. Sidney se refugió de nuevo en la penumbra de un sueño lejano, más allá del mar, más allá de la vida. Sacó de su bolsa un lápiz de rojo, dibujó sus labios, encendió su cigarrillo en la brasa del mío, apagando el fósforo en mis manos. Su compañera, amparada en su silencio siempre doloroso por lo anónimo, apareció en las sombras del jardín con los abrigos y los sombreros aun empolvados. Un estallido de claxon, enredado en el olor de la gasolina se insinuó en la calzada...

—Mañana en la tarde estaremos en Florencia—, me lanzó Sidney, poniéndose unos guantes de lana.—Envíame una tarjeta al Consulado americano.

—Hasta muy pronto, Sidney—, le respondí muy cerca de sus labios al darle la mano para ayudarla a subir al auto.

Dos mujeres... El hombre acomodó, con el auxilio de la noche, sus piernas y sus barbas, su sombrero y su bufanda entre las dos mujeres. Tres siluetas, estiradas y graves, fueron bordeando luego la playa, mientras las olas iban invadiendo la arena, con rabia de monstruos lunáticos...

París, otoño de 1925.

DONDEQUIERA que el hombre vive la electricidad es su dócil servidora. Le proporciona comodidad y placer en su casa, le alijera el trabajo y le facilita transporte y comunicación rápidos.

DONDEQUIERA que el hombre vive la International General Electric Company le sirve eficazmente por medio de sus representantes y agentes escogidos.

AFRICA DEL SUR—South African General Electric Co., Ltd., Johannesburgo, El Cabo.
AMERICA CENTRAL—International General Electric Company, Inc., Nueva Orleans, La., E.U.A.
ARGENTINA—General Electric, S.A., Buenos Aires, Rosario de Santa Fe, Tucumán.
AUSTRALIA — Australian General Electric Co., Ltd., Sydney, Melburna, Brisbane, Adelaida.
BRASIL—General Electric, S.A., Rio de Janeiro, São Paulo.
COLOMBIA — Wesselhoeft & Poor, Barranquilla, Bogotá, Medellín.
CUBA—General Electric Company of Cuba, Habana, Santiago.
CHILE—International Machinery Co., Santiago, Antofagasta, Valparaiso; Nitrate Agencies, Ltd., Iquique.
CHINA—Andersen, Meyer & Co., Ltd., Shangai.
ECUADOR—Guayaquil Agencies Co., Guayaquil.
EGIPTO — British Thomson-Houston Co., Ltd., Cairo.
ESPAÑA Y SUS COLONIAS—Sociedad Ibérica de Construcciones Eléctricas, Madrid, Barcelona, Bilbao.
GRAN BRETAÑA E IRLANDA—International General Electric Co., Inc., Londres.
GRECIA Y SUS COLONIAS—Compagnie Française Thomson-Houston, París, Francia.
HOLANDA—Mijnssen & Co., Amsterdam.
INDIA—International General Electric Co., Inc., Calcuta, Bombay, Bangalora.
INDIAS NEERLANDESAS—International General Electric Co., Inc., Soerabaia, Java.
ISLAS FILIPINAS—Pacific Commercial Co., Manila.
JAPON—International General Electric Co., Inc., Tokio, Osaka.
MEXICO—General Electric, S.A., México (D.F.), Guadalajara, Monterrey, Tampico, Veracruz, El Paso (Texas).
NUEVA ZELANDIA—National Electrical & Engineering Co., Ltd., Wellington, Auckland, Dunedín, Christchurch.
PARAGUAY—General Electric, S.A., Buenos Aires, Argentina.
PERU—W. R. Grace & Co., Lima.
PORTUGAL Y SUS COLONIAS—Sociedade Iberica de Construcções Electricas, Lda., Lisboa.
PUERTO RICO—International General Electric Co., Inc., San Juan.
SUIZA—Trolliet Frères, Ginebra.
URUGUAY—General Electric, S.A., Montevideo.
VENEZUELA—Wesselhoeft & Poor, Caracas.

CASAS CONSTRUCTORAS ASOCIADAS

BELGICA Y SUS COLONIAS—Société d'Electricité et de Mécanique, S.A., Bruselas.
CHINA—China General Edison Co., Shangai.
FRANCIA Y SUS COLONIAS—Compagnie Française Thomson-Houston, Paris.
GRAN BRETAÑA E IRLANDA—British Thomson-Houston Co., Ltd. Rugby, Inglaterra.
ITALIA Y SUS COLONIAS—Compagnia Generale di Elettricità, Milán.
JAPON—Shibaura Engineering Works, Tokio; Tokyo Electric Co., Ltd., Kawasaki, Kanagawa-Ken.

Electrificación de minas

EL hombre excava las entrañas de la tierra en busca de los tesoros que ella encierra. En los yacimientos minerales profundos conviértese en un topo humano, y mina uno o más kilómetros debajo de la superficie de la tierra. Y, es la electricidad la que le permite explotar esas minas sumamente profundas con seguridad y provecho. Le proporciona bombas, le suministra herramientas y fuerza motriz. Le da, en lo más profundo de socavones y galerías, luz tan clara como la del día. Las perforadoras eléctricas horadan fácilmente la roca más dura. Las locomotoras eléctricas transportan el mineral al pozo maestro. Los montacargas lo llevan a la superficie. Aquí y allí, la electricidad y lo eléctrico trabajan para él y le resguardan de peligros.

Por todas partes los técnicos y agentes locales de la International General Electric Company, prestan servicio incesante en la electrificación de explotaciones mineras. Este servicio está a la disposición de todos.



Int.-3-26

GENERAL ELECTRIC

INTERNATIONAL GENERAL ELECTRIC CO., INC., SCHENECTADY, NUEVA YORK, E.U.A.



LAS CASAS DE NUESTROS VECINOS

ELBERT HUBBARD, el célebre autor de *El Mensaje a Calixto García,* dijo una vez estas o parecidas frases:

"Haga usted bien algún objeto, aunque sea una ratonera, y la gente trillará un sendero hasta la puerta de su casa para obtenerlo."

Si bien es cierto que Cuba no ha visto instalarse en su suelo la horda de traficantes en terrenos que han invadido recientemente la fronteriza península de la Florida, se ha beneficiado con la vecindad de los millonarios norteamericanos que gastan gruesas sumas en la Habana, empleadas mayormente en obtener muebles y adornos para las palaciales residencias que han levantado en aquella cercana tierra. Una reputada firma de maestros decoradores, radicada en la Rue de la Paix habanera, está alhajando actualmente varias lujosas mansiones en la Florida.

La península floridiana y la ínsula cubana están bañadas igualmente por el sol tropical, que las convierte en un perpetuo edén para los adinerados, pero, infortunadamente, la isla del Caribe carece de las extensas bahías y albuferas que tanto se prestan a crear cierto tipo especial de casa, muy solicitado, que abunda en los alrededores de las grandes ciudades de Florida.

Uno de esos edificios, en particular, es objeto de descripción en este artículo porque todo su precioso mobiliario será ejecutado en la Habana por artesanos cubanos.

La casa en cuestión está situada a orillas de la bahía de Biscayne, cerca de Miami. Dan acceso a ella dos entradas, una desde la calzada y la otra desde una pequeña laguna o caleta expresamente dragada para permitir el acceso de un yate de recreo y embarcaciones menores de motor. En la entrada principal, después de atravesar un claustro, se penetra en un vasto vestíbulo revestido de piedra de Caen importada de Francia. Esta pieza será amueblada con sillas españolas tapizadas con cordobán sujeto por clavos ornamentales de cobre. A la izquierda, entre dos puertas cubiertas con viejo cuero policromado de Córdoba claveteado de bronce, se alzará un sitial panelado, semejante a uno de esos asientos de coro de los monasterios antiguos. La puerta de acceso a la torre de la escalera, que cae a mano derecha, llevará unas rejas bajas ornamentales de hierro forjado, sobre goznes, cuya finalidad no es detener al huésped bienvenido sino añadir una nota propia y pintoresca al local.

La torre tiene tres pisos de altura y su techo lo constituyen vigas de madera formando un prolijo artesonado en forma de estrellas, tal como se vé en los viejos palacios mudéjares de España. Las escaleras que ciñen circularmente la torre irán revestidas de azulejos hispano-moriscos en amarillo, carmelita, indigo y blanco; y la baranda será de balaustres de hierro forjado con resaltes rameados en el centro, copiados de los ferrajes de la Casa de Pilatos en Sevilla. El zócalo que recorre las escaleras, bajo las paredes de yeso sin pulir, es también de azulejos sevillanos.

Como es muy alto el puntal de la torre, sus muros irán decorados con tapices y escudos de armas bordados en damascos rojos del siglo XVI, con bordes polícromos. El comedor también será alhajado conforme a esa época, con muebles al estilo Veneciano. El piso de esta pieza está enlosado con mármol de Botticino, color crema oscuro, con pequeños mosaicos de mármol negro y dorado en la intersección de las esquinas de las baldosas. Las paredes, de yeso sin pulir, harán un fondo armoniosamente adecuado a dos valiosos tapices que posee el dueño de la casa, y formarán asimismo un agradable contraste con el techo de vigas policromado.

El mobiliario del comedor será de caoba acabada en color nogal; sus principales paneles ostentarán efectos escénicos de ruinas romanas, rodeados por paneles más pequeños con decoraciones de scraffito. Estas decoraciones de scraffito se ven solamente en cofres y gabinetes del Siglo XVI, y en las imágenes de santos talladas en madera que abundan en las iglesias españolas e italianas. Se produce dorando el fondo y cubriéndolo luego con el color deseado, usualmente azul obscuro, rojo o blanco, donde se traza el diseño; después se raspa el color, dejando asomar el oro por las líneas finas del dibujo. El efecto es del más refinado buen gusto artístico.

La chimenea de la sala de comer es de piedra cincelada, constituyendo una copia exacta de otra que hay en una famosa villa florentina. Las puertas son paneladas y adornadas con policromías y scraffito.

La saleta da frente a la pequeña rada o laguna y a la bahía de Biscayne que se extiende más allá. Uno de los lados, provisto de cuatro puertas, cae sobre un espacioso portal y terraza. La habitación tiene dos pisos de puntal y está panelada hasta la altura de tres metros en el estilo Tudor; el techo es de yeso ornamental formando un artesonado de dibujo entrelazado, idéntico a los que ostentan muchas antiguas casas solariegas de Inglaterra. Sobre el zócalo de madera las paredes aparecen acabadas en una argamasa especial, distinta en su aspecto de las superficies enyesadas en crudo de las casas españolas e italianas. El centro de la saleta está ocupado por una gran mesa de refectorio de patas bulbosas. Un piano de concierto, diseñado también en el mismo estilo inglés primitivo que predomina en el local, completa el moblaje, del tipo confortable éste, tapizado con tapicería auténtica y *petit point.* Finalmente algunos asientos de caña aquí y allá, y, en el suelo, tres alfombras orientales de tonos suaves y apagados.

Los cuartos dormitorios, conectados por una galería o claustro, serán amueblados en los estilos Veneciano, Adam y Reina Ana.

La entrada marítima de la casa se compone de una gran escalinata que conduce a los desembarcaderos: el superior, destinado al yate de vapor y los otros, a los botes de motor. Junto al muelle surgen del agua pilotes decorativos venecianos, estriados de vivos colores, para amarrar las lanchas y canoas.

Aunque el edificio es de dimensiones palaciales y su ornamentación es de lo más suntuoso, sumo cuidado han aplicado sus decoradores para que resulte confortable y refinado en carácter.

POETAS Y BUFONES

(*Continuación de la pág. 25*)

sólo en los poemas de Homero. Si viese a su gente subyugada por los degolladores, quizá no sería tan vil como Chocano, que ayudó con sus consejos a los asesinos de Guatemala, para que las ametralladoras hicieran más efecto en la ciudad que se rebelase después de veinte años de ignominia. Lugones conoce la guerra en los libros y sólo porque no la ha visto de cerca pude afirmar eso de "ha sonado para bien del mundo la hora de la espada." Podría decírsele que no opinaba de esa manera cuando se sumó a las filas aliadófilas para combatir la espada conquistadora de Guillermo II; pero no vale discutir esta clase de afirmaciones, que los hechos mismos se encargan de echar por tierra. La respuesta inexorable de los hechos se la han dado a Lugones los mismos militares de Chile, que, convencidos de su error, en vez de seguir blandiendo la espada, han devuelto el poder al civil Alessandri, el hombre de pensamiento, no el hombre de instinto. Lugones habló en Chile seducido por el éxito momentáneo de una asonada militar; le pagarían nada más con un banquete; pero él llegó a Buenos Aires muy ufano a proclamar en las columnas de *La Nación* que los militares de Chile eran mejores que los civiles. Sin embargo, los militares de Chile opinaron al revés de Lugones, volviendo a instalar en el Poder a esos malos civiles. Cuando Lugones habló, los civiles eran lo peor de Chile, simplemente porque habían perdido y los temperamentos cobardes solamente tienen delante un patrón y una industria: el éxito. Por eso están cambiando constantemente de señor. Afortunadamente, el mundo no es tal como lo miran los pusilánimes: el mundo marcha, a veces, hacia adelante, como ha sucedido en Chile, hacia la libertad y la justicia, no hacia el crimen de la espada.

Yo sé que en la Argentina se ha desarrollado toda una campaña para desmentir y contrariar el pensamiento de Lugones; pero creo que la situación se exagera. A Lugones hay que calmarle los nervios atemorizados. Convénzasele de que la revolución social no lo privará de sus goces honestos, de su ropa nueva y de su hogar tranquilo, ni de sus veraneos en Mar del Plata, ni de los viajecitos periódicos a Europa, y con eso bastará para que le pase la alarma. El ha oído pasar, desde algún balcón, alguna de las manifestaciones obreras de Buenos Aires, en las que no faltan gritos de "¡Abajo los burgueses!", y él se ha sentido aludido y teme por su casita y sus comodidades, y se ha ido por el Perú y por Chile en busca de espada que contenga la demagogía, que discipline y someta a los revoltosos. El ya disfruta de Justicia, disfruta de bienestar; ¡qué le importa que los demás no lo alcancen! Vuélvanlo a su juicio diciéndole que la revolución social trae justicia para todos, aun para aquellos que no ayudaron a conquistarla.

Y no tomemos en cuenta lo que dice, porque padece de susto, y esto es todo. No se trata sino de un bufón asustado que se pone serio un instante y grita: "Amo mío, levante vuestra merced la espada, porque andan por allí unos malandrines que intentan quitarme mi jubón y mi pandero." Un bufón de las letras grita asustado; eso es todo. La libertad sigue bregando.

ARTURO CANCELA O EL NUEVO HUMORISMO

(*Continuación de la pág.* 54)

En Cancela toca celebrar al escritor meduloso, con una virtual intuición de lo duradero y de lo justo; ha visto y ha sabido ver. No pertenece a cuantos sólo tienen la visión limitada para reproducir lo inmediato, mientras permanecen ajenos al sentido profundo de la perspectiva: se ve la roca, el rincón de la torrentera, el árbol, el sendero rampante, y se ignora la falda, la cumbre, la montaña, el cielo, la distancia. El espejo que citaba Stendhal puede recoger en su cristal lo cóncavo y lo convexo, la lejanía que se aprisiona en su círculo y el rostro que se pega a él. Y también el espejo puede deformar y hasta conformar, ya que en él la realidad se reproduce según lo requiere una relativa enfocación ideal.

Advertíamos que Cancela sabe ver; la proyección luminosa de su pupila recoge el sentido completo de la visualidad. Su ojo conoce el secreto de la triple dimensión de la realidad ideal: fondo, extensión, tiempo. El profesor Herlin y Juan Martín representan una trayectoria definida desde su comienzo hasta su total desarrollo y finalidad. También el viejecito italiano, de la galera abollada, que exclama: *Massimalista, massimalista! Te lo fassise vedere io lu massimalismo,* encarna un aspecto imponente de esa realidad indefinida que se transmuta en un aspecto de hilaridad reconfortante.

En la historia de la actual literatura argentina, el nombre de Arturo Cancela importa todo un sentimiento de dignidad literaria. Grato y puro resulta su humorismo de buena ley, agradable su prosa sencilla, robusta, exenta de inútiles adornos. El Rusiñol, que pudo hablar del dios peso, y el Valle-Inclán, malhumorado, que renegó del hervor cosmopolita de Buenos Aires, leerán a Cancela con simpatía: encontrarán en él la diamantina dureza necesaria que sabe fustigar con la sonrisa en los labios.

Sus *Tres relatos porteños* dicen más de la Argentina que muchas novelas largas. Un escritor que sabe ver, lo repetimos, y que tiene el valor de encarar la realidad de su hora, como pudieron hacerlo Bernard Shaw o Courteline. Bien haya por esta sobriedad que se regocija en la observación justa y que en vez de buscar púlpito para la prédica se contenta con sonreir, aunque esa sonrisa venga a ser como la copa que llevamos hasta los labios y en cuyo fondo queda un constante dejo de amargura.

MEDITACIONES SOBRE EL PENIQUE

(*Continuación de la pág.* 40)

logía autoritaria del poderoso caballero Don Dinero, llaman *sovereigns,* soberanos, para asegurar a la perra gorda libre pista en los mercados del mundo, Britania, con su escudo, su tridente y su casco romano, reina sobre las olas. *Britannia rules the waves.* Estas olas, las olas de cobre, sobre las cuales reina la Britania en relieve, llevan impresa sobre su superficie ondulante la cifra 1902. El tiempo. Inglaterra, la poderosa raza cuyo anverso es esplendor euroasiático, y cuyo reverso es "un penique", el país de las realidades imperiales y de las realidades comerciales, asienta su poderío sobre los dos elementos más fluídos: el agua, el tiempo. Fluídos. Pero son el agua y el tiempo, con toda su fluidez, los fundamentos más sólidos de la fortuna. Porque en su eterno fluir ocupan, sin intersticio posible, la única base para todo edificio humano: el presente.



Nacionalismo por Federico Henríquez y Carvajal, Santo Domingo, 1925, 250 p.

Reune en este libro el viejo patriota dominicano, luchador incansable de la libertad y soberanía de su patria, las diversas páginas y trabajos con los cuales ha servido a la causa nacionalista de su país, en especial durante los tristes años en que estuvo sometido al yugo de una injusta, injustificada e inutil ocupación militar norteamericana; época aquella, en que se probó la intensa unión que entre Santo Domingo y Cuba existe y el entusiamo que los cubanos sentimos por todo lo que se refiera a la patria de Máximo Gómez.

Publicaciones de la *Editorial El Sol* de Guatemala:

Flavio Herrera, *El ala de la Montaña,* Versos viejos, 1913-1918, Guatemala, 1921, 102 p.

G. Martínez Nolasco, *Recatados Amores,* novela, Guatemala, 1921, 7 p.

Ricardo Pérez Alfonseca, *Palabras de mi madre y otros poemas,* Santo Domingo, R. D. 1925, 37 p.

El Dr. Ricardo Pérez Alfonseca es un distinguido diplomático que representa a su patria, Santo Domingo, ante nuestro Gobierno, con el alto cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. Pero, además, es un fervoroso cultivador de las letras que tiene ya publicados, entre otros, los siguientes volúmenes de versos: *Mármoles y Lirios* (1906), *Oda de mi Yo* (1913), *Finis Patria* (1914), *Canto a la independencia* (1916), y que ahora nos ofrece este nuevo libro, pequeño, íntimo, lleno de unción, como un devocionario. En 1910, cuando empezaba su carrera literaria Ricardo Pérez Alfonseca, escribió sobre él Rubén Darío un expresivo artículo loando su obra poética y su talento. Este artículo aparece como prólogo del presente libro. La profecía que entonces hiciera el gran Rubén se ha cumplido. Efectivamente, decía el bardo insigne: "Es, pues, Ricardo Pérez Alfonseca, un benjamín que conoce los secretos de su aurora interior, y que, seguramente, en el mundo del arte, dará a su patria orgullos de gloria, y él sabe bien que el arte es largo y que la vida es breve."

Gastón Ergueira, *La sombra de la estatua* (Impresiones estéticas), Buenos Aires, Librería del Colegio, 1923, 119 p.

Contiene este libro diversos ensayos, que como el mismo autor dice, "han sido motivados por la lectura de las obras de algunos poetas. Son notas espontáneas y un tanto personales, sin aparato académico ni rigurosidad lógica y que reflejan fielmente la emoción recibida al leer las composiciones a que aludo." Mas que estudios críticos, son impresiones artísticas. Así nos habla de Alberto Samain, José Asunción Silva, Julio Herrera Reissig, Alfonsina Starni, Luisa Luisi, Andrés H. Lerena Acevedo, Juana de Ibarbourou y Julio Raúl Mendilaharsu.

El Papa del Mar, por Vicente Blasco Ibáñez. La última producción de este célebre novelista. Tanto por su asunto lleno de interés, como por la maestría con que es tratado, como por las descripciones maravillosas que contiene, es esta novela una de las mejores que ha producido y aún supera a muchas de las que escribió en sus mejores tiempos. Precio del ejemplar a la rústica $1,00.

Catálogo de Carnaval. Antes de comprar ningún artículo de carnaval, le rogamos pida a la Librería "Cervantes" en la Avenida de Italia 62, o al apartado de correos 1115, el catálogo de Carnaval para 1926, que está ilustrado con magníficas fotografías y dibujos y en el que figura el más completo surtido en material para adornos, caretas, objetos de fantasía para bailes, batallas, paseos, etc. En serpentinas y confetti tenemos la mejor calidad y el más bajo precio.

Novedades Literarias, *Historia Natural. Vida de los Animales, de las Plantas y de la Tierra.* Acaba de ponerse a la venta el primer tomo de esta obra monumental, que comprende *Zoología (Vertebrados).* Contiene más de 1.500 fotografías originales y hermosísimas de los animales que viven en todos los países. El texto ha sido escrito por los naturalistas más eminentes. Precio de este primer tomo en folio y encuadernado en telas $13.00.

Cien Sonetos Místicos de los Grandes Poetas Hispano-Americanos. Desde el Siglo XVI al XIX. París, 1 tomo en 8º a la rústica $1,00.

El Cacique de Marien, por Rosa L. Peraza de Zell. 1 tomo rústica $0,80.

El Arabe. La Obra Maestra de Amor y Pasión, por E. M. Hull. 1 tomo en 8º mayor a la rústica $1,00.

Dos Francesas y un Español, por Alberto Insúa, última producción. 1 tomo en 8º a la rústica $0,60.

El Corto Circuito, última novela de Jeanne de Coulomb (Colección Celeste). 1 tomo en 8º a la rústica $0,80.

La Señorita Frine, por A. Houssaye. 1 tomo en 8º a la rústica $1.00.

Del Reino de la Bambalina, por Alejandro Sux. Crítica del teatro. 1 tomo en 8º a la rústica $0.60.

El Semental, por Felipe Trigo. 1 tomo en 8º a la rústica $1,00.

La Fuerza del Pensamiento, por W. W. Atkinson. Ultima producción de este eminente psicólogo y moralista. 1 tomo en 8º encuadernado en tela $1,25.

El Teatro a los Perros, Reforma o disolución. Examen de las condiciones del Teatro y sus crisis, por Anselmo Gómez. 1 tomo a la rústica $0,40.

Fuentes Históricas sobre Colón y América, por Pedro Martir Angleria. Obra de gran mérito histórico, por la autoridad del autor que fué miembro del Gran Consejo de Indias y agregado a la Corte de los Reyes Católicos. Madrid, 4 tomos en 8º encuadernación en tela $8,00.

La *Nueva Literatura,* por R. Cansinos Assens. Tomo I. Los hermes. Madrid. 1 tomo en 8º a la rústica $1,00.

La Nueva Literatura, por R. Cansinos Assens. Tomo II. Las Escuelas. Madrid. 1 tomo en 8º a la rústica $1.00.

Luchas Fraticidas de España. El Testamento de Carlos III, por Alfonso Danvila, novela histórica. 1 tomo en 8º a la rústica $1,00.

Las Luchas Fraticidas de España. La Saboyana, por Alfonso Danvila. 1 tomo en 8º a la rústica $1,00.

Las Luchas Fraticidas de España. Austrias y Borbones, por Alfonso Danvila. 1 tomo en 8º a la rústica $1,00.

LIBRERIA "CERVANTES" DE R. VELOSO Y CIA.
Ave. de Italia 62. Apartado 1115. Teléf. A-4958. Habana.

ANUNCIANDO

Una de las contribuciones más importantes que se han hecho al arte musical

La Nueva

Victrola Ortofónica

Esta nueva Victrola es uno de los instrumentos musicales más asombrosos que se han producido. Se trata de un instrumento enteramente nuevo. Nuevo en construcción. Amparado por nuevas patentes. Nuevos diseños de gabinetes. Está basado en un principio científico enteramente nuevo que reproduce en su totalidad las vibraciones de todos los sonidos perceptibles.

Para ello no se necesita ningún aparato eléctrico ni mecanismos complicados. Es tan fácil de hacer funcionar como la Victrola antigua. La Nueva Victrola Ortofónica reproduce los tonos más altos y más bajos que no fué posible reproducir hasta ahora. La música adquiere una belleza y naturalidad increíbles. Hay una precisión en todos los detalles que es imposible describir por medio de palabras.

Oiga esta nueva maravilla tan pronto como le sea posible. Al escuchar las primeras notas sentirá la sensación de que los artistas se hallan en su presencia. Su ánimo quedará cautivado ante esta nueva maravilla y radiante de placer vislumbrará en su imaginación los muchos encantos musicales que tiene a su alcance.

* * *

Cuando oiga la Nueva Victrola Ortofónica por primera vez, fíjese en estas mejoras:

1. Un tono maravilloso en todos los detalles y un conjunto altamente perfecto. Ud. oye el tono en toda su totalidad.
2. Una variedad inmensamente mayor de sonidos, especialmente en los bajos. Fíjese en los tambores, en el bajo y en el arpa, instrumentos que se consideraron siempre como imposibles de reproducir.
3. Una reproducción absolutamente clara de los pasajes altos y bajos, clasificados por los músicos como "contrastes dinámicos" o matización de sonidos.
4. Una claridad perfecta de la voz hablada. Fácilmente podrá oir cada palabra de una canción.
5. Una reproducción de mayor volumen, debido a la difusión del sonido en el espacio, lo cual hace que Ud. experimente la sensación de que los artistas se hallan en su presencia.

Lo que opinan los grandes artistas

PAUL WHITEMAN *dijo:*

"Por primera vez puedo oir cada instrumento separadamente. En realidad puedo reconocer la individualidad y la técnica de cada músico. Este nuevo instrumento toca la música de baile en una forma desconocida antes. Es un invento verdaderamente maravilloso."

* * *

NATHANIEL SHILKRET, *director de la Orquesta Internacional, formuló los siguientes juicios:*

"En una edad como la actual en la que se hacen inventos casi todos los días, uno no puede menos de asombrarse ante el triunfo maravilloso alcanzado por la Nueva Victrola Ortofónica.

"La claridad de la voz humana resalta en seguida. Al oir este nuevo instrumento uno siente algo como la *aproximación* espiritual del artista, en una forma que fué imposible experimentar antes, y la realidad es tan evidente que uno cree poder tocar a los artistas. La Ortofónica pone la intimidad de un concierto en una habitación del hogar.

"A pesar de la perfección con que está reproducida la voz humana, mi sorpresa fué todavía mayor al escuchar la ejecución de una orquesta. Nunca ha sido posible reproducir las notas de los varios instrumentos con una precisión tan admirable. El timbre de cada instrumento está emitido en una forma digna del significado de la palabra Ortofónica, esto es, Sonido o Tono Verdadero."

* * *

LA GALLI-CURCI *se expresó como sigue:*

"Mucho les agradezco la oportunidad que me han extendido de poder escuchar la Nueva Victrola Ortofónica. El perfeccionamiento sobre el instrumento de modelo antiguo ha sido tan grande, que casi parece increíble. En mi concepto la nueva reproducción es absolutamente fiel desde todos los puntos de vista.

"Creo que lo que me produjo una impresión más profunda fué que con el nuevo instrumento hay una libertad de tono que nunca existió antes. La voz del cantante es emitida en toda la belleza y amplitud del original, y otro tanto puede decirse de la reproducción de los varios instrumentos. Por primera vez experimenté la sensación de que algo de la personalidad del cantante llegaba hasta el corazón del oyente. Parecía como si el artista en persona estuviese en la misma habitación, dando vida a la voz que procedía del instrumento. Es en realidad un maravilloso triunfo del genio humano."

* * *

LA BORI *hizo el siguiente comentario:*

"Con íntimo regocijo me permito expresarles el interés y verdadero deleite con que escuché la nueva Victrola. A menudo sucede que se sufra una decepción al examinar algo sobre lo cual se ha hablado mucho, pero en el caso presente no fué ésta mi experiencia con respecto al nuevo instrumento.

"Es siempre en los pequeños detalles donde está la diferencia entre lo simplemente bueno y lo verdaderamente artístico. Son precisamente las excelentes cualidades de reproducción de la nueva Victrola los detalles que la hacen infinitamente superior a la Victrola de modelo antiguo. Ésta era un buen ejecutante, pero aquélla es un artista de primer orden, capaz de dar expresión a las muchas bellezas que sólo se insinuaban en la antigua Victrola. Son tantas las excelencias musicales que puede reproducir la nueva Victrola, que la misma cesa de ser un objeto mecánico y se convierte en un verdadero intérprete de los infinitos encantos del divino arte. Considerando la nueva Victrola en tal capacidad constituye un verdadero tesoro para el mundo musical. Sírvanse aceptar mis más efusivas felicitaciones por haber producido este nuevo instrumento."

* * *

MARTINELLI *virtió los siguientes conceptos:*

"Cuando me indicaron Uds. que escuchara la Nueva Victrola Ortofónica después de haberme manifestado que era muy superior a la de modelo antiguo, esperaba naturalmente oir algo verdaderamente bueno. Con placer hago constar que no me ví decepcionado, pues en realidad los resultados superaron a mis más rosadas expectativas.

"Hay ahora en la reproducción una *naturalidad* que asombra. Al tocar uno de mis discos, sentí como si el instrumento reflejara hacia mí mi propia voz, en lugar de oirla con cierta expresión mecánica. Los amantes de la buena música hallarán en este nuevo instrumento una fuente mágica de placeres infinitos."



LA ACERA DEL LOUVRE (*Continuación de la pág.* 75)

último, comandante del Ejército Libertador) quienes con sus certeros disparos de revólver y exponiéndose heróicamente al fuego mortífero de la fusilería española, hicieron algunas bajas y casi repelieron el ataque.

Pero la mecha estaba ya encendido y a los pocos minutos, todo el batallón de Colón No. 1, encargado de guarnecer la plaza y último que había quedado para rendir honores a la bandera que debía arriarse en el Morro, se situó frente al hotel de Inglaterra, en actitud de asalto.

Los cubanos de la Acera, por su parte, se armaron, también, como pudieron (y pudieron muy poco porque el uso de armas les estaba prohibido) y así el Coronel Rafael Peña que procedía del campamento de Menocal, en Marianao, apenas creyó iniciado un movimiento de avance sobre el hotel, descargó su revólver contra los de Colón, que arremetieron con saña, causando algunas bajas y recibiendo otras, cuyo número jamás pudo saberse, pues lo ocultaron cuidadosamente.

Despejada por un momento la Acera, acertó a pasar por ella un joven sordo, apellidado Jiménez; e ignorante de cuanto allí había pasado, se detuvo a averiguarlo en la puerta del Inglaterra, en donde fué muerto a culatazos por un grupo de soldados.

Al cabo, los oficiales que pretendían ocupar el hotel para realizar la captura de los cubanos, fueron contenidos por el general americano Green, quien (aunque algo tardíamente) hizo allí acto de presencia.

Al día siguiente se reprodujeron los desórdenes en el entierro del valiente oficial Jesús Sotolongo y Lynch, último muchacho de la Acera, que ofreció, noblemente, su vida a la Santa Causa de la Independencia.

UNA INVITACION A LOS INTELECTUALES (*Continuación de la pág.* 13)

se comprende cómo ha podido subsistir, no tiene más explicación que, por una parte ese egoísmo con que el comercio y libreros que aunque labran y apilan sus fortunas en nuestras tierras y con los dineros nuestros, tratan, sin embargo, la producción intelectual de estas mismas tierras con la punta de la bota; y por otra parte, por la inexplicable indiferencia y falta de unión de nuestros intelectuales que se han dejado postergar, aunque no sin comprender la enorme sinrazón de ese postergamiento.

Empero no han faltado en ciertas ocasiones voces que se levanten en grito de protesta, y espíritus fuertes que se alcen en propaganda para urgir el remedio, tratando como elemento básico para la redención necesaria, de unir a los intelectuales hispanoamericanos; pero esas voces han sonado aisladamente, o los intereses creados han evitado con toda falacia, que repercutan en las conciencias de nuestros escritores.

Esos esfuerzos de quienes nos han precedido no han sido, sin embargo, infructuosos aunque no se hubiese llegado todavía a la cristalización del ideal supremo que se persigue. Ningún movimiento de liberación, y de liberación se trata, ha fructificado en las primeras tentativas; pero ningún movimiento de emancipación, ni aun los iniciales, ha sido inútil. Los esfuerzos hechos hasta hoy en el sentido de nuestra causa, han servido, por lo menos, de luz guiadora y fuerza dinámica que, aunque lentamente, nos van iluminando el camino y empujándonos hacia adelante a los que llegamos detrás.

Hoy me es grato anunciar que los trabajos emprendidos están a punto de cristalizar en muy hermosa realidad, y que así será y bien pronto, si al toque de llamada que hoy viene de mi patria mexicana, los intelectuales hispanoamericanos se unen reciamente para presentar un muro de defensa común y un mismo frente de combate si es que es necesario combatir para alcanzar el triunfo.

Consecuente con el orden de ideas ya enunciadas, un grupo de escritores mexicanos nos reunimos en México acordando emprender la que para nosotros debe ser una cruzada santa, quedando al efecto constituido un Comité Central Organizador de los trabajos que haya que desarrollar, adoptando desde luego como primeras tres grandes bases, la celebración de Congresos anuales de escritores hispanoamericanos en las capitales de nuestros respectivos países, la publicación de una Revista de carácter continental que represente los intereses de los escritores que formen la Liga o Federación, y la fundación de casas editoras y librerías exclusivamente hispanoamericanas.

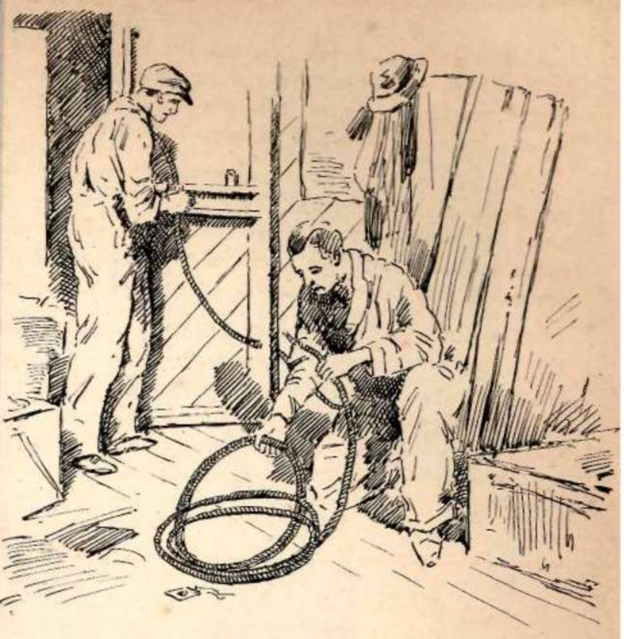
La primera de estas bases como de más inmediata necesidad, pues será el fundamento de las demás actividades, ocupa hoy preferentemente la atención de dicho Comité, y al efecto está procurando que se establezcan Comités idénticos en los demás países de habla española, todos los cuales por hoy deben tender a que se efectúe el primer Congreso en el próximo mes de septiembre, siendo la ciudad de México la capital en que debe efectuarse por acuerdo del Comité Central. Esos Comités como el de México, con el cual han de estar en constante comunicación, deben estudiar, mientras el Congreso se realiza, todo lo que al asunto se refiere, conformando ese estudio, en los casos en que sea necesario así, a las condiciones o medio ambientes de las naciones respectivas. Para el efecto, el Comité de México está invitando a todos los ecritores hispanoamericanos a concurrir a este movimiento, y a que se organicen en los Comités de referencia, para trabajar en la forma indicada y llegada la hora del Congreso procuren el envío de dos delegados por lo menos. Se recomienda el estudio a que hemos aludido, para que dichos delegados lleven a la magna reunión programas e iniciativas ya perfectamente definidos, advirtiendo que se trata de realizar trabajos de espíritu enteramente práctico, muy lejos de toda disquisición bizantina, ya que no es con lirismos como el escritor habrá de salvaguardar sus intereses, sino con una acción rotunda y firme.

El Comité mexicano está constituído por un núcleo entusiasta de nuestros mejores escritores, y en su Jefatura o Presidencia es una garantía de avance y de éxito el Dr. Atl, pseudónimo suficientemente popularizado por Gerardo Murillo en el mundo de las letras y las artes, y hombre de excepcional dinamismo y plausible terquedad para empeños de esta índole. Este Comité tiene ya establecidas sus oficinas en la Avenida Guatemala No. 47 de la ciudad de México, donde se recibe y despacha todo lo que al asunto se refiere, y a donde puede dirigirse cualquier escritor hispanoamericano que desee datos más pormenorizados sobre el particular.

También me es grato anunciar que con tan buen éxito han comenzado los trabajos, que apenas iniciados se han recibido ofrecimientos de ayuda positiva de instituciones de mi tierra, tan poderosas como la Fábrica de Papel de San Rafael, según comunicación que he recibido del Comité de referencia, habiéndoseme anunciado también que muy próxi-

(*Continúa en la pág.* 89)





INVISIBLE
PERO
!Tan Importante!



SI se va a usar electricidad en el hogar, su confort dependerá de un elemento oculto en las paredes: los alambres. Será necesario instalarlos convenientemente y hacer una instalación permanente.

La General Electric Company ha desarrollado un sistema de instalación que se ha probado que proporciona una gran comodidad; los tomas corrientes y los chuchos quedan bien colocados donde se desean y empleándose alambre, accesorios y otros materiales eléctricos de la marca "G-E" se obtiene la permanencia.

Al exigir la instalación de alambres y otros materiales eléctricos G-E no sólo se beneficiará usted con las mas prácticas recomendaciones de los competentes ingenieros de la General Electric Company y famosos arquitectos, sino además tendrá la seguridad que todo lo usado es de alta calidad.

No Compre Alambre Barato.

Le Saldrá Muy Caro.

GENERAL ELECTRIC



Elegante modelo de primavera corte "sport". En crepé mongol de color bois de rose.

En este estilo, que será el que predomine en la próxima temporada, hemos recibido una lindísima colección.

UN POETA COLOMBIANO

(*Continuación de la pág.* 36)

Se defiende, otras veces, el poeta, contra los que suelen hacerle cargos porque no le parecen bien esas veladas musicales de sabor ridículo, ni sirve para vivir entre convencionalismos e hipocresías. Entonces, su musa dice a los demás:

Porque no ignoro al loro, amiga mía,
¡qué acéfalo me siento
cuando voy al salón! Una ironía
para el que gasta un poco de talento.

Me torno mudo, ásperamente amargo,
y pensarás de fijo
que soy un ser inútil. Sin embargo,
bien puede hacer un hijo.

Y en seguida, después de esta boutade, el poeta esboza así su manera de ser y de pensar en ciertos aspectos corrientes de la vida:

Persigo entre las ruinas de una calle,
sin pensar en la teja
que puede caerme, el talle
flexible de una moza. Es muy compleja

la ilusión de vivir. Y hay mucha gente
que camina a mi lado,
diz que prácticamente,
viendo para el tejado...

Poeta extraordinario y sútil que se burla de los demás con sus ironías punzantes, con sus palabras francas y, cuando no quiere ser muy crudo, con una displicente reticencia, Luis Carlos López persigue las mariposas de la ilusión en su ciudad callada, (Cartagena de Indias, que cantó Santos Chocano), y la ciudad y sus gentes le dan motivos para sus versos. Desde el mismo balcón de su casa, atrapa las visiones que pasan por la calle y las lleva al ritmo, con el que hace juegos malabares. Porque al mismo tiempo que se ríe de los demás o los deja clavados en su verso como infelices mariposas, se burla sin aparentarlo de la Preceptiva, esa señora crasa y antipática cuya inutilidad se ha demostrado prácticamente.

DE LA BOHEMIA TRAGICO-HEROICA

(*Continuación de la pág.* 45)

Viard cierra las puertas y, después de asegurarse de que están solos, descubre el pequeño cadáver.

Nadar retrocede espantado:

—¿Qué significa esto?

—¡Van a llevárselo, Nadar! ¿Lo oyes? . . . ¡Van a llevárselo!—exclama, ahogándose, el bohemio.

—¿Y qué pretendes de mí?

—¿Que qué pretendo? . . . ¡Conservarlo, conservarlo siempre! ¡No dejar de verle más! . . . ¡Quiero que lo retrates, que aprisiones su imagen, que hagas tu mejor obra! . . . ¡Eso quiero de tí! . . . Y eso harás tú, hermano mío, ¿no es cierto?

Nadar no contesta porque no puede hacerlo sin llorar, pero retrata al muertecito.

. . . .

Una noche, al salir del cenáculo, es acuchillado Viard por la espalda.

Ofició de puñal el frío.

Los médicos hablaron de tisis galopante.

Nosotros le vimos, exangüe, tendido boca arriba en la cama.

A la cabecera, por toda imagen, tiene la fotografía de Pablito y todos los juguetes que, a fuerza de ayunos, le comprara.

Un solo libro deja escrito. ¿Queréis saber como se titula?

Pues se titula: *Las pequeñas alegrías de la vida humana.*

Madrid, 1926.

UNA INVITACION A LOS... (*Cont de la pág.* 86)

mamente saldrá a luz en México el primer número de la Revista o Magazine representativo de la Liga y que será el mejor exponente de su cultura y de los fines que persigue.

Comisionado por dicho Comité Central Organizador para propagar por donde yo vaya los propósitos tan nobles que lo animan, y esperando encontrar un eco simpático entre todos nuestros hermanos de la América española, y que encontraremos igualmente el apoyo necesario en todos nuestros Gobiernos que se precien de cultos, me dirijo con todo el corazón y con todo el sentimiento de fraternidad que nos mueve a los escritores mexicanos, hacia nuestros colegas los demás intelectuales del Continente, para llevarles una voz de aliento, de fé, de entusiasmo, a fin de que acojan y den calor a la idea, y para invitarlos a tomar parte inmediata y activa en este movimiento que es de reivindicación y hasta de patriotismo, ya que lleva en sus mismas raíces un sentimiento de amor a nuestras patrias.



EVENTOS

En. 15.—Recital del poeta Porfirio Barba-Jacob, en el Conservatorio Falcón.

19.—Banquete en le Hotel Lido-Venice, homenaje de los estudiantes al Dr. Luis Jiménez de Asúa.

27.—Inauguración de la exposición del pintor japonés Tetsuo Hama. En la Asociación de Pintores y Escultores.

30.—Recepción en la Academia Nacional de Artes y Letras del señor Carlos Loveira.

Feb. 3.—Fiesta lírico-teatral a beneficio de la Asociación de Artistas, er el Teatro Payret.

6.—Sesión solemne en la Academia de Ciencias en homenaje **a los** sabios cubanos Gutiérrez, Poey y Finlay.

6.—Banquete en el Colegio de Belér por los antiguos alumnos de este plantel.

13.—Comida y baile en el Jockey Club ofrecido por los esposos Gómez Mena-Cagiga.

DIPLOMATICAS

En. 25.—Presentación de credenciales al señor Presidente de la República del Excmo. señor Ministro de México, señor Juan de Dios Bojórquez.

28.—Banquete en el Hotel Almendares ofrecido por el Secretario de Estado al Cuerpo Diplomático extranjero.

Feb. 3.—**Presentación de credenciales al señor Presidente de la República del Excmo. señor Ministro de la Argentina Dr. Sergio García Uriburu.**



COMPROMISOS

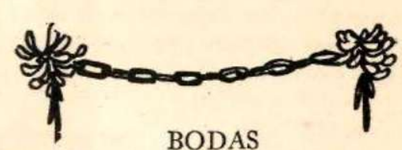
Margot Saurí con Miguel González Rodríguez.

Elena de Cárdenas con Septimio Sardiñas.

Raquel María Sánchez con Gustavo Hevia y Reyes Gavilán.

Carmelina García Meitín con Raúl Alfonso.

Silvia Gamba y Domínguez con Severino Gómez Loredo.



BODAS

En. 30.—Margot Bardino y Raurell y Mariano Vivanco y Zayas. En Morón.

Feb. 3.—Graziella Rodríguez Lendián y Manuel Moreyra y Pruna. Iglesia de El Vedado.

11.—Adela Portuondo y Grimany y Henry Bartal Estrada. Iglesia de El Vedado.

12.—Estela de Zalba y Alberto Blanco. Iglesia de El Vedado.

14.—Rebeca Gutiérrez Lee y Salvador Alcócer y Godoy. Capilla Santa Emilia.



OBITUARIO

En. 23.—Sra. Micaela Pérez de Abreu Vda. de Rayneri.

29.—Sra. Julia González Tabernilla de Larrea.

Feb. 3.—Srta. Beatriz Pérez Miró.

ce a un Budha de bronce que yo he visto en alguna parte. La nariz fina y recta como el filo de una espada; los ojos largos, de párpados sinuosos y casi cerrados... Cuando me mira siento un estremecimiento; y me vuelve débil, muy débil...

—No me hables así Krisa. Ya no me pareces una niña... Ven a ver la bruma. Mira, parece que hoy va a salir el sol. Veo un resplandor de plata. Ahora aparece un nube de ópalo lechoso.

—Ayer yo vi dos nubes de oro que corrían, que corrían... Yo quisiera ver nubes de púrpura...

IV

La princesa Krisa hundía los cinco pétalso de su grácil mano en un cofre de oro, y soltando desde lo alto un puñado de diamantes que caían sobre una mesa de marfil gritaba:

—¡Un chorro de luz!

Otra vez soltaba un puñado de rubíes y gritaba:

—¡Un chorro de sangre!

Cerca de ella Manaka continuaba un cuento. "Entonces el joven pescador dijo al viejo brahman: —Yo amo la princesa, y la princesa me ama... El viejo brahman se hundió *en profunda meditación.* Luego, estas palabras salieron de sus santos labios: en una vida anterior tú fuistes esposo de la princesa; mas por cierto pecado cometido, ahora has nacido humilde pescador...

—Manaka no sigas ese cuento...

—Pero Krisa...

La Princesa levantó los ojos y miró hacia las montañas cuyas cúspides parecían de plata que se derritiese. ¡Las nieves!—exclamó ella presa de religioso arrobamiento. Y permaneció mirando en silencio, hasta que nubes de azul-gris descendieron lentamente sobre el paisaje magnífico borrándolo poco a poco.

Luego acariciando los cabellos de su compañera dijo: —Manaka, yo quiero ir hoy a la floresta. Yo quiero ver la floresta llena de sol, de flores, y de cantos de pájaros. Desde aquí no veo más que un árbol desnudo poblado de cuervos que graznan lúgubremente hasta la noche, y que no quieren irse a dormir...

—Krisa, en la floresta no hay sol...

V

Dos sirvientas del Palacio venían de la floresta con cargas de yerba sobre las espaldas.

—Yo nunca he visto nubarrones más sombríos...

—¿No oyes?

—¿Qué?

—¿No oyes un trueno sordo?

—Lo oigo. Parece que en la lejanía las montañas se derrumban sobre los precipicios.

—Hoy todas las cosas son raras. Mira, entre aquella nube y el fondo del valle casi tocado por ella, ¿no ves una claridad verdosa? Es un maravilloso verde de agua transparente.

—No hables muy alto. Tengo miedo de las cosas. Estos árboles eternamente húmedos y forrados de musgo... Los hay con barbas verdosas y parece que espían y que oyen... Acércate. No sabes que la princesa Krisa...

—¿Qué?...

—Que la princesa Krisa está en cinta...

—¿Cómo?... ¿La princesa Krisa?...

—Sí, la princesa Krisa. El anciano Majaraya casi se ha vuelto loco, Chandra ha desaparecido...

—¡Pero esto es increíble!...

—Date prisa que va a llover. Tengo frío.

—Pero quién va a creer que la princesa Krisa, tan grácil como una liana..

VI

—Pero ¿a dónde vamos?

Por entre las masas tenebrosas de los árboles, dos figuras humanas andaban. La misma voz femenil repitió casi imperceptiblemente, con voz de desolación infinita:

—La noche es oscura; no veo las estrellas...

Después de haber andado por algún tiempo, la misma voz repitió: Pero ¿a dónde vamos?

—Vamos a la Roca de la Noche.

Al oir este nombre la princesa Krisa sintió escalofrío. En el camino multitud de destellos fosforescentes corrían, apagándose a cada momento fantásticamente.

—Ya llegamos, dijo una voz fatigosa de anciano.

La Roca de la Noche inclinaba su altísima cumbre sobre un abismo tenebroso. Diríase que aquella roca velaba...

—Mira hacia abajo. Se siente vértigo... Sólo hay abajo océano de tinieblas. Desde aquí yo mismo lo arrojé...

—¡Padre!...

—Ahora a tí te llega tu turno.

—Ponme una venda sobre los ojos, no quiero ver... no quiero ver...

Charles Dana Gibson

El insigne dibujante y humorista norteamericano y editor propietario de la revista Life, *de New York.*

(Caricatura de Massaguer)

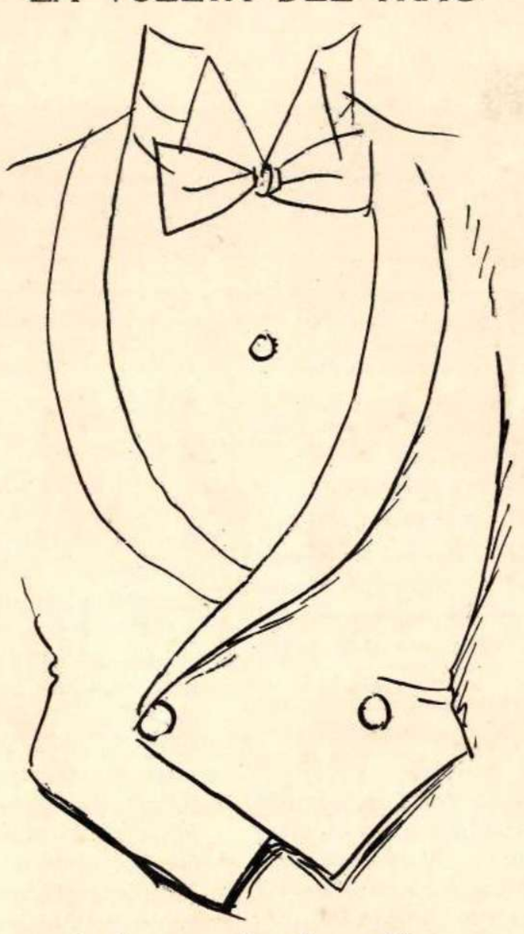




LA VUELTA DEL FRAC

Mientras más se aleja la fecha, que con el Tratado de Versalles terminó con la Gran Guerra, más vuélvese a usar el frac, relegado entonces como prenda de lujo. Fué sustituído por el smoking (dinner jacket) c por el democrático saco; y en este intervalo bélico perdió el frac mucho de su popularidad. Pero al volver las aguas a su cauce, al silenciarse los cañones de Iprés y de Verdún, S. M. el Frac, demostrando su invencibilidad, volvió a saludarnos con su rigidez militar y ceremoniosa.

Apesar de lo publicado por ciertos colegas, queremos hacer constar que el smoking ha vueltc a su lugar secundario. Que no vimos este otoño en París, ni este



invierno en Londres y New York, esa invasión del saco-frac de nuestros abuelos. Para grandes fiestas nocturnas, comidas con damas v ópera, el frac es insustituible. En cuanto a las ceremonias nupciales, que menciona cierto leído cronista de salones, son casi desconocidas de noche, en New York, por ejemplo, y al ser de día el cut-away o chaqué es la prenda indicada.

El clack ha vuelto a reinar. Tanto con frac como con smoking es el sombrero que priva. El sombrero de copa sólo se usa con chaqué, pues la levita cruzada (esto si es bien cierto) ha sido abandonada y ya no aparece en el armario de ningún brummel de 1926.

El chaleco cruzado de dos botones (de piqué blanco) está muy de moda. Este se usa en verano con el smoking. También la bufanda blanca es la imprescindible para el frac, pero puede usarse también gris o a rayas, de óvalos blancos y negros. El baston de puño recto, los zapatos bajos de charol (ha caído el pump y el escarpín), y los guantes de cabritilla blanca completan el frac, hermano mayor, pero nunca enemigo del cómodo y elegante smoking.







NOS VEREMOS EN....



TEATROS

PRINCIPAL DE LA COMEDIA.—General Aguirre e Ignacio Agramonte.
Compañía de comedias de Luis Estrada.

MARTI.—Ignacio Agramonte y Dragones.
Compañía de comedia española María Tubau-López Somoza.

CINES

FAUSTO.—Paseo de Martí esquina a Colón.
Estrenos *Paramount* para el mes de Marzo: Días 1 y 2: *El pino solitario* por Mary Miles Minter y Antonio Moreno; 3, *La Reina Primorosa*, por Constance Binney; 4 y 5: *El Tarambana*, por Thomas Meighan, Lila Lee, George O'Brien y Gertrude Astor; 8 y 9, *Macho y Hembra*, por Gloria Swanson, Thomas Meighan, Theodore Roberts, Lila Lee; 11 a 14, *Sombras de París*, por Pola Negri; 15 al 21, *La Modistilla Parisién*, por Leatrice Joy, Ernest Torrence, Allan Forrest y Mildred Harris; 25 a 28, *Tormentas de Amor*, por Ernest Torrence, Anna Q. Nilson, Neil Hamilton.

NEPTUNO.—Zenea y Perseverancia.
Estrenos prinpipales del mes: Días 5, 6 y 7, *El Hombre en el Pescante*, por Sid Chaplin; 10, *El Tarambana*, por Thomas Meighan; 26, *El Novato*, por Harold Lloyd; 27 y 28, *Sombras de París*, por Pola Negri.

CAMPOAMOR.—Raimundo Cabrera y San Martín.
Principales películas que se exhibirán durante el mes de marzo: *Casado con dos mujeres*, por Alma Rubens; *El Novato*, por Harold Lloyd.

RIALTO.—Zenea entre Estrada Palma y General Suárez.

TRIANON.—Avenida Wilson entre A y Avenida de los Alcaldes. Vedado.

OLIMPIC.—Avenida Wilson esquina a 13. Vedado.

NACIONAL.—Paseo de Martí y General Carrillo.

FRONTONES

FRONTON HABANA-MADRID.—Padre Varela y Víctor Muñoz.

FRONTON JAI-ALAI.—Concordia entre Marqués González y Oquendo.

CARRERAS

HIPODROMO ORIENTAL PARK. Marianao.

FANTOCHES 1926 (*Continuación de la pág.* 62)

cocinero en un tiempo en casa de Don Julio cuando este residía en Yaguaramas, había cumplido condena por lesiones y varias penas en la cárcel por hurto. Era, según afirmaba la policía, individuo capaz de eliminar a cualquiera si ello le representaba una ventaja, quizá solo unos pocos pesos.

Pero, aunque la Judicial señalaba a Peñalver como el presunto agresor de Rosa, a Ramírez Járquez la hipótesis, aunque fundada hasta cierto punto, no le pareció aceptable, por lo menos lo suficientemente firme para que Gloria quedara eliminada como presunta inductora o autora material del hecho.

—Peñalver — sugirió Cotayo que presumía de un excelente olfato policiaco—puede ser el brazo ejecutor de la venganza de Gloria.

—Y puede también no serlo—agregó Veiga, provocando con su frase la hilaridad general—. Hay que tener en cuenta que la policía trata siempre de detener a alguien, sea quien sea, la cuestión es adelantarse a los demás en presentar al juzgado un culpable más o menos presunto. La justicia, para ser justa, necesita siempre alguien en quien hacer caer su fuerza. Y sea o no Peñalver culpable, si Reguera tiene interés en que el verdadero culpable no aparezca, tened por seguro que a ese infeliz de Peñalver lo acusan, lo condenan y lo encierran.

—Un momento, señores—reclamó Tulio Solano que burilaba una atormentada crónica impecable—¿nadie ha pensado en el chauffeur de Sánchez? Es realmente sospechoso que no oyera nada, que no sintiera nada ni viera nada. Hay que desconfiar siempre de esos individuos que estando cerca de las tragedias, son siempre los últimos en enterarse de ellas.

La madeja de suposiciones, fundadas todas o, por lo menos, todas con los mismos visos de posibilidad, se fué complicando. Y avanzaba la hora sin que se perfilara nada concreto, nada que tuviera el refuerzo de una prueba concluyente. Una reclamación imperiosa de *material*, hecha por Ramal Báyer obligó a todos a curvarse de nuevo sobre las máquinas de escribir. Lentamente, por obligación quizá mas que por convicción, en las cuartillas que redactaba Ramírez Járquez la figura de Gloria Reguera se fué precisando, fijando como punto central, mientras en las oficinas de la policía los fotógrafos reportaban la hosca cara del negro Peñalver.

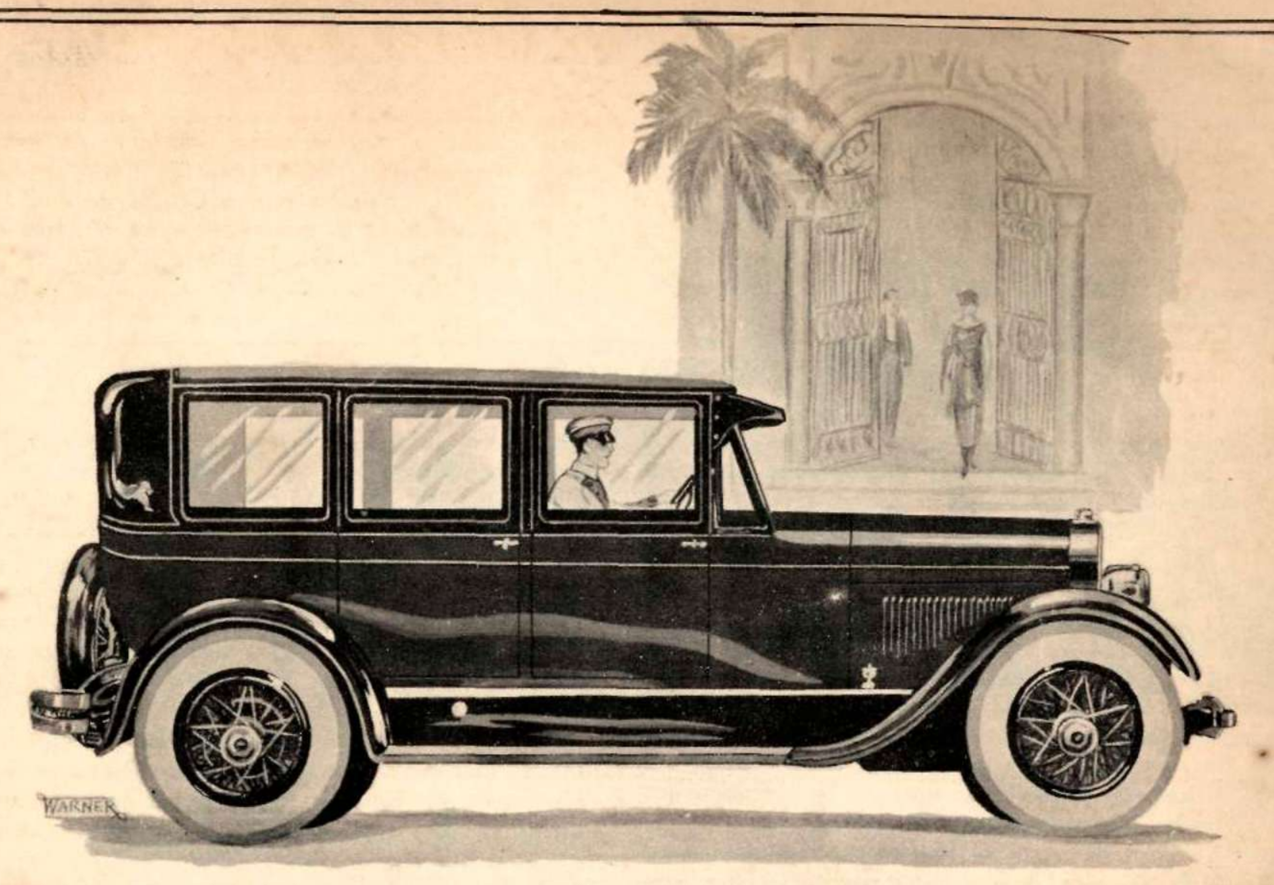
MANUEL SANGUILY (*Continuación de la pág.* 14)

con el más fervoroso anhelo, el sentimiento de rebeldía contra la nación opresora. Y cuando el memorable 24 de Febrero de 1895 el clarín de guerra resonó de nuevo por esta tierra llamando a los cubanos a la grandiosa obra de su liberación, lo ví pletórico de entusiasmo ocupando el puesto que su honor demandaba y el lugar que sus talentos requería; y fué en esa lucha homérica, antorcha que iluminó toda el alma cubana, verbo divino que fortaleció nuestros espíritus con el ígneo centellear de su palabra mágica y esforzado paladín de nuestra ansiada libertad...

Después, terminada la cruenta lucha, finalizada la horrible contienda, lo ví entre otros grandes de la patria formando parte de la Constituyente, redactando la Carta Fundamental de la futura República, en cuya obra, como en todas las ocasiones de su vida, dejó el sello indeleble de su preclaro talento y de su santo patriotismo. Una vez instaurada aquella, lo ví prestigiando con la solidez de su cultura la Dirección del Instituto de la Habana; después, representando la provincia de Matanzas en el Senado de la República, donde prestó inolvidables servicios a la Nación al intervenir en la discusión de los primeros e importantísimos problemas que se debatían y en los que una vez más tuvo oportunidad de ofrecer al país el concurso de sus conocimientos; señalándose esa época por los problemas que se trataron y las mentalidades que componían el Congreso como una de las más gloriosas del parlamentarismo cubano. Mas tarde, llena mi alma de orgullo, lo ví representando brillantemente, en unión de otros ilustres compatriotas, a nuestra Patria como Delegado a la Segunda Conferencia de la Paz de El Haya, de 1907, en la que su actuación airosa y gentil contribuyó a enaltecer el nombre de Cuba en aquellas memorables justas de la Civilización y de la Inteligencia. Al frente de la Cancillería cubana lo ví, por último, poniendo de nuevo a prueba su inmenso amor a Cuba y manteniendo enhiesta, altiva y digna la soberanía nacional, salvando en rudo y triste momento histórico el honor de la República...

Un nuevo aspecto de su vida había de ofrecerse para que nuevamente se pudiera apreciar la multiplicidad de su

(*Continúa en la pág.* 100



LA NORMA DE CONSTRUCCION DEL LINCOLN

Los métodos de trabajo que se emplean en la fábrica Lincoln han sido llevados a un punto de precisión jamás igualado en la fabricación de automóviles pues se ha formado el propósito de que el Lincoln se aproxime a la absoluta perfección mecánica tanto como es humanamente posible hacerlo.

Por ejemplo, la lisura que se da por regla general a la superficie de las chumaceras no se consideraba bastante perfecta para el Lincoln y ahora esas chumaceras son pulidas hasta que quedan como espejos.

En las carrocerías del Lincoln se emplea el mismo cuidado y el resultado es un automóvil de aspecto y de construcción tan esmerada que ha llegado a ser el favorito entre las personas que saben apreciar y que exigen lo mejor.

Los diversos modelos del Lincoln pueden verse en el Salón de Exposición de la Ford Motor Company, Calle 23, cerca de Marina, Vedado, Habana.

PIDA UD. UNA DEMOSTRACION
LLAMANDO AL NUMERO U-1040

LINCOLN

CIUDAD COLONIAL (*Continuación de la pág.* 31)

teros siempre llenos de rosas, de azucenas, de claveles y de jazmines. ¡Maravilla en los amaneceres cuando las flores despiertan salpicadas de rocío!

Y semiocultos entre las enredaderas que trepan los tapiales, los tinajones, vasijas ventrudas llenas de agua llovediza. Sus paredes internas llena de musgo y desbordando el copioso culantrillo. En sus contornos, al frescor del agua que filtran sus poros, el hacinamiento de las espontáneas matas de mariposas, que embalsaman el ambiente cálido en las noches de junio, cuando el cielo negro se tachona de estrellas o la luz de la luna palidece el infinito.

En el traspatio cada familia guarda su alborotado gallinero; acaso en estrecho corral alimenta, con palmiche, un cerdo para sacrificar en el festín de Nochebuena, o suelta, entre las aves, da de pastar a una chiva, con cuya leche cría al recién nacido de la casa; o en el establo aposenta al caballo que hace los viajes cotidianos a la finca... Todo, animales y gente, viviendo dentro de la más cordial armonía.

LA CAZA DEL MARIDO (*Continuación de la pág.* 33)

cuesten caras; que todo cuanto gane lo gaste en su casa y con su mujer; si no, irá a gastarlo por ahí, con una cualquiera o con los amigos. Y todo lo que te ocurra cuéntaselo a tu madre, para que ella te aconseje, que nadie lo podrá hacer mejor; porque, deseng te, por mucho que te quiera tu marido, como el cariño tu madre, no puede haber otro, ni quien se tome por tí .terés semejante.

—Tú, hijo mío, ten mucha vigilancia con tu mujer, que hoy están hechas unas locas; no te mates trabajando por ella que no te lo agradecerá; no la dejes que se trate mucho con su familia, que me parece algo dominante, sobre todo tu futura suegra, ¡a su marido debe haberlo hecho sufrir horriblemente! Acuérdate siempre de la educación que tus padres te han dado y pon en práctica en tu nueva casa lo que viste hacer en tu hogar, en el que, no lo olvides, serás querido con la sinceridad y el desinterés que no tienen para sus maridos las esposas de hoy día.

Para que el espíritu de mentira que anima toda esta comedia, no decaiga un solo momento durante la representación de la misma, los convencionalismos sociales disponen que los padres de la novia aparenten creer muy formal y seriamente que su hija no tiene con su novio ninguna de las expansiones naturales entre un hombre y una mujer que se quieren o gustan: besos, abrazos, caricias, etc; demostraciones amorosas todas, que ellos están obligados, por el código de las relaciones, a suponer que su hija y su futuro yerno guardan para la noche de bodas. Así, y no queriendo faltar al papel que desempeñan en esta farsa, si por casualidad sorprenden a los novios en un *momento interesante*, o se harán los que no han visto nada, o con cara feroche los regañarán por su horrible falta. Todo lo cual, será un incentivo más para la joven pareja, que *precisamente* por esas absurdas prohibiciones y ridículos convencionalismos, ha de buscar con el secreto goce de todo lo prohibido, los momentos oportunos para demostrarse que no son de mármol, sino seres de carne y hueso, con más de lo primero que de lo segundo y con oído finísimo para escuchar la voz de la naturaleza y voluntad resuelta para no dejarla que clame en vano.

Y ello sucederá a pesar de la estrecha vigilancia que la costumbre manda que se tenga sobre los novios, para evitar *malos movimientos*, haciendo la mamá el papel de guarda de vista, con lo que dá a entender que su hija es *muy salida* y capaz de dar un *mal paso* si la *pierde de vista*.

Pero, la verdad es que no hay mamá ni papá que no sepan que su hija y su novio cada vez que pueden se *demuestran* que se quieren, entre otras razones formidables, porque ellos, cuando eran novios, hicieran lo mismo. Y tan convencidos están de que esas *demostraciones* cariñosas se realizan, que ellos mismos las provocan, ya abandonando alguna que otra vez momentáneamente la mamá su vigilancia, "para ir a beber agua al comedor" o "arreglarse el pelo o darse polvos en el cuarto" (¿no os habéis fijado, novios, que en estos casos, *siempre* al volver la mamá procura hacer ruido?), ya confiando el cuidado de los novios a otra de las hijas (¿qué hermana hay que no se haga la vista gorda y no solo tolere sino apañe gustosa esas naturales expansiones? Hoy por tí, mañana por mí.)

Y así, en medio de este ambiente de intrigas, hipocresías y falsedades se van desenvolviendo durante meses o años las relaciones del joven y la muchacha que esperan convertirse en marido y mujer, y por obra y gracia de una bendición y una firma, vivir "eternamente unidos y felices," creyendo ingenuamente que curas y jueces pueden, con la misma facilidad con que los prestidigitadores sacan flores o conejos de sus cubiletes, hacen brotar la felicidad, al solo influjo de su *palabra sagrada* o su *fé civil.*

Y, efectivamente, la felicidad de que gozarán después de la boda estará de acuerdo con lo que han sembrado durante las relaciones. Y éstas... vista hace fé. Que sepamos, el que siembra cardos, nunca ha recogido rosas.

Pero no adelantemos los acontecimientos. Hasta ahora el novio no ha dicho una palabra sobre matrimonio. Es necesario, pues, darle un empujoncito. Y, como antes para que se declarase, ahora para que se decida a *ir al altar*, empezarán las indirectas de parientes y amigos: "¿Cuándo es la boda?", "Están ustedes perdiendo el tiempo", "Mire que su novia está linda, ¿a qué esper ?", "¡Aprovéchese, hombre, aprovéchese ahora, que los a os pasan!"

Si el novio, a pesar de ello, no se resuelve, la novia le hablará mimosamente de los deseos que tiene de que estén juntos, de lo felices que van a ser y otras mil tentadoras promesas que con miradas insinuantes le deja adivinar, poniendo, para subrayarlo, en su boca y en su cuerpo, todo un mundo fantástico de tentadores ensueños y felicidades que con la boda se convertirán en maravillosa realidad.

Por si la demora se debe a dificultades económicas del novio, la mamá o el papá de la muchacha, como quien no quiere la cosa, declararán un día:

—Cuando ustedes se casen, como yo deseo que vivan con nosotros, les vamos a arreglar el cuarto tal, o les fabricaremos un apartamento en cual sitio de la casa... (Estos *apartamentos*, solo tienen de tales el nombre, pues casi siempre se componen de un cuarto dormitorio y otro, pequeñito, para los servicios sanitarios).

Al fin, tanto vá el cántaro a la fuente hasta que se rompe, y el novio le habla a sus ya próximos suegros de fijar la boda:

—Para fines de este año o principios del que viene.

—Sí,—reafirma la mamá con la experiencia y autoridad natural—en invierno es mucho mejor...

(De la boda, sus preparativos, iglesia en que se celebrará, regalos, padrinos, testigos y asistentes, hablaremos, en el próximo número, tratando de que nuestro artículo, a pesar de lo escabroso del tema, lo puedan leer las señoritas.)

ARTICULOS DE IMPORTACION

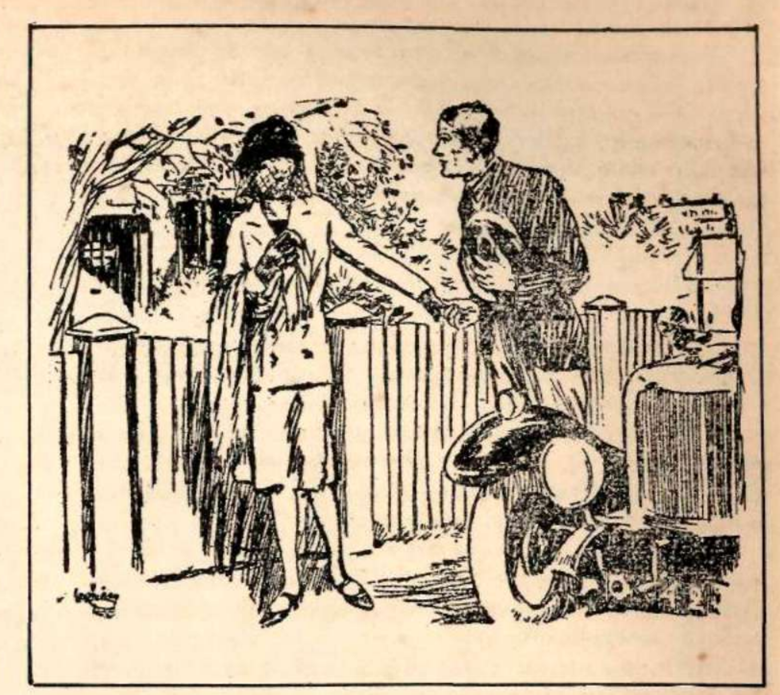


—¡*Y mucho cuidado, Roberto, con besarme delante de mis padres!*

—¡*Pero si no la beso a usted, Adelita!*

—¡*Ya lo sé! ¡Pero es por si se le ocurriera alguna vez darme un beso!*

(*De* San Géne, *de París*)



—¿*Puedo besarle a usted la mano, Adelita?*

—*Sí; pero me sería mucho más fácil alzarme el velo que quitarme los guantes.*

(*De London Mail.*)

extraordinario intelecto, y que fué el propicio para que yo lo tratase y conociese íntimamente. Fué nombrado Brigadier General del Ejército Nacional, grado que se requería para el desempeño del cargo de Inspector General de las Fuerzas Armadas de la República, que el Gobierno le encomendó. Desaparecido poco después este Organismo y creada que fué simultáneamente la Dirección General de las Academias Militares de la República, fué nombrado Director General de las mismas, quedando en sus expertas manos la instrucción de los Centros docentes de carácter militar. Sus especiales dotes de organizador pusiéronse de relieve al momento, prestando sin disputa alguna un valiosísimo y fecundo servicio a la cultura de la Oficialidad del Ejército. Designado Presidente de la Comisión que al efecto se nombró para que procediera a la reorganización de las Academias Militares, tuvo éxitos notorios como lo prueba el que hoy día se comprenda, con más exactitud, la clara previsión patriótica que tuvo el General Sanguily al señalar el sendero cultural que debían de seguir nuestros Oficiales para responder con la eficacia debida a las imperiosas necesidades de la cada día más complicada carrera de las armas. Lo que él hizo, los cimientos que con su mano de artífice cavó, el auge que dió a nuestra cultura militar, los estímulos que al estudio de materias nuevas despertó, poniendo de relieve el principio axiomático de que el Ejército que mayor cultura tenga podrá comprender y responder mejor a la importantísima misión que le está encomendada, hacen que nuestro agradecimiento y el supremo homenaje del recuerdo sean imperecederos. ¡Tal parece que era el postrer servicio que el Destino le tenía reservado para ofrendárselo al brazo armado de la República, con sus constantes y patrióticos anhelos de progresivo mejoramiento, para después, al cesar voluntariamente en tan trascendental función, recluirse en su santo hogar y solo dejarse ver a ratos entre los resplandores de su inmarcesible gloria!... ¡Y pensar en el asombro que en algunos causó su designación para ostentar el grado de Brigadier, al suponérsele desprovisto de los conocimientos didácticos en el arte Militar!...

Y así fué la sorpresa de muchos al conocer esta nueva fase de su enorme cultura. Porque había que oir al General Sanguily disertando sobre táctica o estrategia; había que oirle hablar sobre la guerra moderna a partir de Napoleón; había que oirle hacer juicios comparativos sobre las grandes batallas dirigidas por los insignes Capitanes de que nos habla la Historia, desde Aníbal a Napoleón en el Viejo Mundo y desde Washington a Bolívar en el Nuevo; todo lo que hacía con tal erudición y con tan brillante colorido, que al par que instruían, deleitaban al oyente; porque esa era otra de sus admirables características: lo rotundo y completo de la descripción. Cuando, por ejemplo, se refería a cualquiera de esas grandes acciones de guerra, citaba con tal precisión el nombre de la misma, lugar y fecha en que se efectuó, posición, número y armas de que disponían los beligerantes, los nombres de los guerreros a quienes se les había confiado la dirección de la batalla, dando cuenta minuciosa del conjunto de detalles que a ella se refería, y lo hacía en forma tan plástica, tan maravillosa, con tan geniales pinceladas que parecía que la escena en todo su esplendor se desarrollaba a la vista del encantado oyente. Y abismaba oirle, yendo en aumento la admiración del que escuchaba, la atinada disección que realizaba, el juicio crítico, tan preciso, tan veraz, que formulaba como resultado de la batalla en cuestión, señalando como corolario los errores del vencido y el por qué de los aciertos que dieron la victoria al vencedor; ofreciendo en conjunto una magnífica y sólida enseñanza.

La guerra Europea que a la sazón estalló estremeciendo de horror a toda la Humanidad por los procedimientos que fueron empleados por los alemanes en la invasión de la heróica e indefensa Bélgica, sirvió al General Sanguily para hacer nuevos derroches de su pasmosa erudición y patentizar el fruto que sabía obtener de la fuente inagotable de la Historia, en relación con el arte militar. ¡Y qué profundas e interesantísimas explicaciones las que hacía de los diferentes aspectos de aquella gran lucha! ¡Cómo daba cuenta de su verdadero origen; con qué maestría señalaba su desenvolvimiento sobre el mapa-teatro de la contienda; con qué razonamientos, con qué lógica irrefragable y con qué exactitud profética indicaba los posibles acontecimientos que ocurrieron después; con qué clarividencia, en fin, predijo el resultado final de la enorme y sin igual conflagración. ¡Ah! No lo olvidaré nunca, como nunca olvidaré que toda la honda pena que durante la guerra y ante la posibilidad de una derrota de las armas aliadas, embargó su corazón de viejo y glorioso luchador por la libertad y la democracia, se convirtió después en intenso regocijo al ver salir triunfantes la justicia, el derecho y la libertad de los pueblos...

Pero cuando se le veía llegar al pináculo de esa su facultad formidablemente descriptiva, era en los relatos que hacía de la Guerra de los diez años, de la que fué principalísimo actor junto con su idolatrado hermano Julio, aquel rescatado y glorioso Jefe de caballería. Era entonces cuando su majestuosa y arrogante figura se agigantaba acuciada por la rememoración de aquellos hechos; sus ojos azules como el mar parecían que se agitaban con igual furor que éste; todo su ser se electrizaba; sus hermosos y característicos mostachos tomaban el aspecto de dos amenazantes y afilados machetes; la escena de la heróica hazaña y sus actores se "veía" hasta en sus detalles más insignificantes, y los gestos con que, a la riqueza del colorido, acompañaba el relato, daban la sensación de verle dirigiendo el combate, en tanto que el oyente mudo, absorto, atónito, quedaba embebecido con los ojos fijos en el Maestro que así le saturaba el corazón de intenso y fervoroso patriotismo.

Pero lo que asombra de este hombre extraordinario es que, habiendo perdido para su cultura los diez años mejores de su vida, que pasó en la revolución de Yara, y en la que no tuvo, según propia confesión, otro libro que un manual del Vomi-purgante Le Roy, pudo leer, discernir y colocarse a nivel con la cultura contemporánea, ascendiendo rápidamente, pero con solidez inconmovible, a las augustas cumbres de la inteligencia humana, legando a su Patria el ejemplo de una vida inmaculada, llena de sacrificios y virtudes y un nombre que quedará grabado con caracteres imborrables en las letras castellanas.

La escuela espiritual que en la República supo fundar y sostener para continuar, incansable, su constante predicación de sana moral y sentido patriotismo y en la que le seguían devotísimos discípulos, al bajar a la tumba este hombre insigne, queda huérfana de su sapiente dirección, pero ellos seguramente harán por mantenerla incólume como débil destello del que fué astro refulgente de nuestra vida ciudadana.

Yo tuve en él al ilustre, al amable, al bondadoso Jefe, al más sabio, admirado y respetado de mis amigos, y jamás podré olvidar sus atinados y cariñosos consejos y las profundas enseñanzas que me prodigó; jamás podrán borrarse de mi corazón los ejemplos que a diario me ofreció de su grandeza de alma, como jamás podrá borrarse de mi mente su gallarda y gentil figura. Yo enseño a mis hijos a conocer de su inmenso patriotismo y grandeza para que lleguen a admirarlo y guardarle reverencia a su gloriosa memoria, con la intensa, cariñosa y sincera devoción que yo. Sí, porque él fué un hombre vaciado en un molde antiguo; él fué un varón de Plutarco!...



Cuellos y Camisas

ARROW

Para sport y todos los actos sociales

CLUETT, PEABODY & Co., Inc., Fabricantes, E. U. A.

SCHECHTER & ZOLLER, Unicos Distribuidores para Cuba.

FLAPPERS... (*Continuación de la pág.* 21)

sangre y a ensayarse en su papel de Circé convirtiendo a los hombres en animales o impidiendo que lleguen a ser hombres los *jazz lizards* y otros ejemplares de la fauna de Broadway...

En el ya citado caso de Gordon Pirie, el homicida, casi fratricida, de 20 años, asoma el perfil inquietante de una doncella verde y refrigerada, sútil envenenadora de muchachos atolondrados y precoces y sacerdotisa de esas *petting parties* de los colegios mixtos que podrían parangonarse con las Misas Negras de la Montespan y la Brinvilliers...

He estampado la palabra "precoces"...

Hace noches en un cinematógrafo donde penetré para hacer tiempo ví uno de esos certámenes con que las empresas estimulan el talento en agraz de los aficionados locales.

Tras un episodio del maravilloso *phonofilm* o película parlante, apareció una chiquilla que a lo más tendría diez años.

Danzó los últimos pasos de baile y cantó canciones un tanto picarescas... Fué algo que admiró e hizo reir a todos y a mi me llenó de melancolía!...

Aquella criatura, de la *nurserie* había brincado al *flaperismo*... Usaba el caló del hampa y la mímica de la barriada; se estremecía de la cabeza a los pies en los *shimies* y el *Charleston*, se ponía en jarras y lanzaba miradas de intención incendiaria... a la misma edad en que en nuestros climas las niñas con timidez y candores de paloma, va al templo a ofrecer flores, en las tardes perfumadas del Mes de María!

Dominando a los diez años la técnica del oficio, ¿qué serán a los veinte esas mujeres?

Pues a los veinte años, cuando en épocas mejores apenas comenzaban a vivir, estas desventuradas hijas de la *Edad del Jazz*, buscan la emoción a todo trance, el *excitement*, la sacudida nerviosa que les parece el único objeto de la vida!

Y como esos placeres son falsos, artificiales y complicadamente elaborados, son naturalmente dispendiosos, al grado de cifrarse en el dinero...

De allí que la *flapper* ame el oro por encima de todas las cosas y al amar las monedas haga lo que el filósofo Papini llama, sin ningún circunloquio, "comulgar con las hostias de Satán."

No es necesario decir que existen infinidad de mujercitas que por seguir la moda adoptan el traje y los gestos de la *flapper* y conservan el corazón incólume. Esas son las cebras inofensivas con el pelaje del tigre; las orquídeas con tentáculos monstruosos que simulan ferocidad para defenderse en la lucha por la vida y en el implacable combate de los sexos... las que al fin se contentarán con un gajo de nupciales azahares mientras que las *flappers verdaderas*, siguen en su fatal *guerre en dentelles* en pos de las naranjas de la riqueza, de oro macizo y que como esa especie de *mandarinas* muy comunes en el mercado neoyorkino, sangran al partirse como el corazón de los hombres...

Manzanas de nuestra Madre Eva, de París y de las Hespérides; pomas de la ambición, de oro macizo; naranja fascinadora del pecado y llena de cenizas a la postre; *mandarinas* de savia como sangre... no son en vano todos estos ejemplos de carpología, puesto que todas esas frutas son del Huerto Sellado de la *Flapper!*

Nueva York, Enero, 1926.





SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA

Este establecimiento posée los más completos talleres de la América Española y especializa en trabajos de dibujo para toda clase de anuncios, marcas industriales, etc. Catálogos, Carteles, Folletos y Cartas especiales de propagandas, Grabados en Piedra y Zinc, con procedimientos nuevos de "Plano-gravure" (offset).

ALFREDO T. QUILEZ, Presidente. CONRADO W. MASSAGUER, Vice-Presidente
FRANCISCO DIEZ, Secretario y Administrador General.

Oficina y Talleres: AVENIDA DE ALMENDARES ESQ. A BRUZON
Teléfonos: U. 2732 y U. 1651. Cable: "Fotolito"